

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **Che: un subversivo.** Janette Habel, Zbigniew Kowalewski, Michael Lowy, Fernando Martínez Heredia, Daniel Pereyra

● **Democracia desde la izquierda.** Haroldo Dilla

● **VII Foro**



de
Sao Paulo.

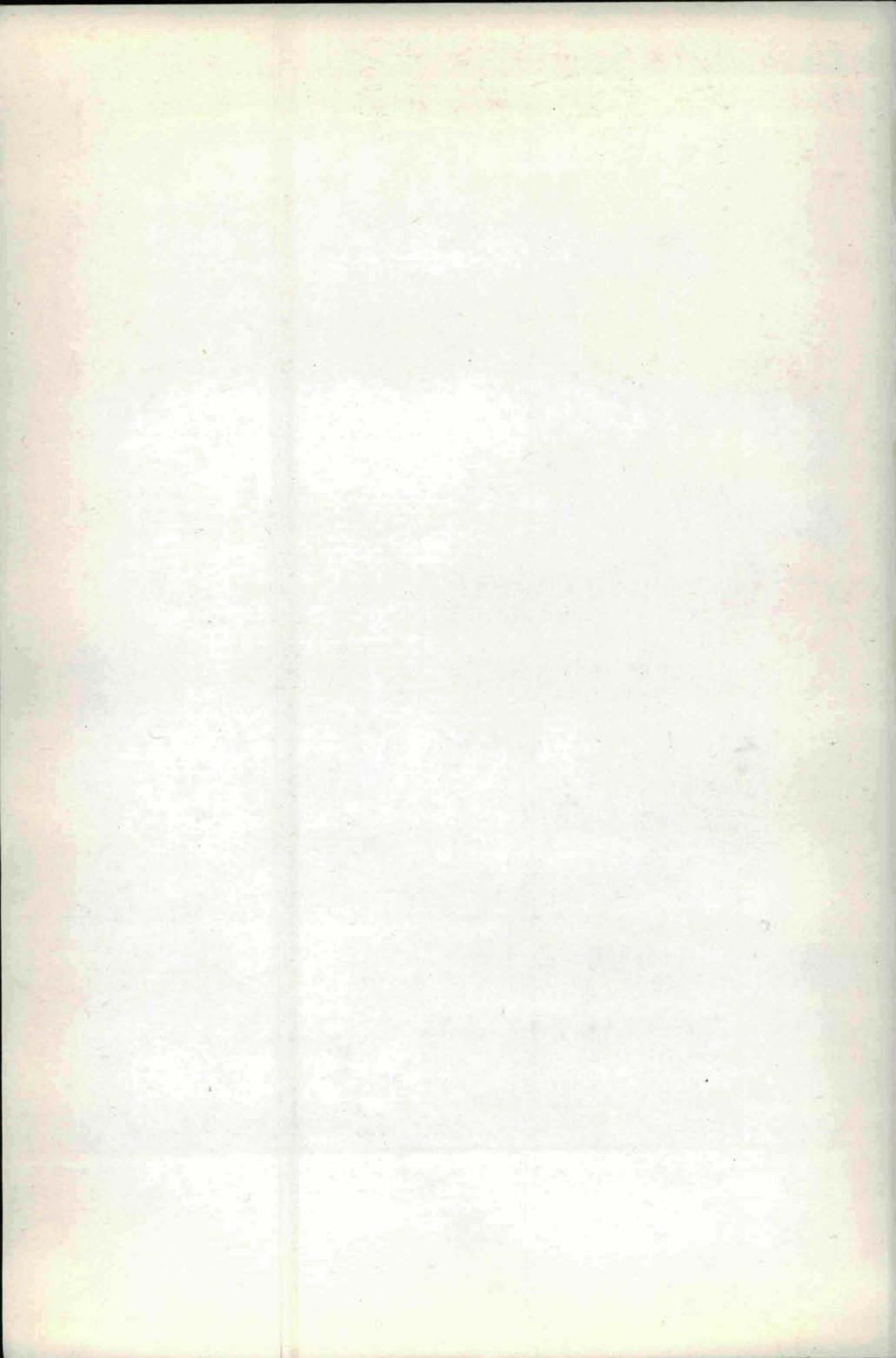
Entre el rojo y el rosado. Fermín González

● **México. ¿La ciudad es nuestra?**

Carlos Fazio ● **Rusia. Acumulación privada, robo y crimen.** David Mandel

● **Estados Unidos. Empleos, ¿qué empleos?** Charles-André Udry

● **Turquía. La cara más siniestra de la OTAN.** Tino Bruges ● **La crisis de Izquierda Unida.** Ladislao Martínez



el desorden

Foro de São Paulo

VII Foro: Entre el rojo y el rosado. *Fermín González* 7

México

¿La ciudad es nuestra? *Carlos Fazio* 11

Rusia

Acumulación privada, robo y crimen. *David Mandel* 15

Estado Unidos

Empleos ¿qué empleos? *Charles-André Udry* 23

Neoliberalismos y xenofobia. *César Ayala Casás* 25

Haití

Una crisis política endémica. *Arthur Mahon* 31

Israel/Palestina

Una banda de indeseables que juega con fuego. *Michel Warshawsky* 35

Turquía

La cara más siniestra de la OTAN. *Tino Bruges* 41

Recortes

XIV Campamento Internacional de jóvenes. Con ganas y rabia. *Rebel* 49

11º Encuentro del PT. El valor de la unidad. *Joaquín Soriano* 49

plural

Che, un subversivo

"La chispa que no se extingue". *Michael Löwy* 53

"El Che y el guevarismo en América Latina". *Daniel Pereyra* 60

"El Che Guevara: los sesenta y los noventa". *Fernando Martínez Heredia* 64

"El Che en la guerrilla africana". *Zbigniew M. Kowalewski* 73

"Cuatro trabajos en torno a una leyenda". *Janette Habel* 82

Democracia desde la izquierda

Pensando la alternativa desde la participación. *Haroldo Dilla Alfonso* 87

voces

Keto Rodríguez Álvarez 99

notas y

La crisis de Izquierda Unida" *Ladislao Martínez López*. 105

Debate

ETA: una mirada desde la izquierda. *Joxe Iriarte "Bikila"/Iosu Perales*. 109

Evitar la perversión de los fines. *Jaime Pastor*. 114

Por una solución política y negociada. *Rebel*. 116

En homenaje a Miguel Ángel Blanco asesinado, utilizado, asesinado.

Jorge Riechmann. 118

Mail-bombing "antiterrorista": la opinión de IPANEX. 118

Ante el juicio a la Mesa Nacional de Herri Batasuna.

Izquierda Alternativa de Madrid. 120

28 de abril. *Joaquín Nieto*. 121

Recuerdo de Alberto García Esteve. *Paco Peña*. 123

Vientos sureños en la Dehesa de la Villa. *Manolo Garí*. 125

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castañón
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

800 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

César Ayala

Profesor del Departamento de Estudios Latinoamericanos y Puertorriqueños de Lehman College, City University, New York. Miembro de la organización socialista puertorriqueña Taller de Formación Política.

Tino Bruges

Miembro del Comité de Solidaridad con América Latina (COSAL) de Asturias. Participa activamente en la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Kurdistán.

Haroldo Dilla Alfonso

Escritor y analista político cubano. Redactor en la revista *Temas*.

Carlos Fazio

Es redactor en *Mate Amargo* (Uruguay)

Fermín González

Es representante de Esquerda Colombiana do Grupo de Trabalho do Foro de São Paulo. Dirigente del POR colombiano.

Zbigniew M. Kowalewski

Redactor de *Inprecor*.

Michael Löwy

Profesor de la Escuela de altos Estudios de Ciencias Sociales de París.

Arthur Mahon

Es redactor de *Inprecor*.

David Mandel

Es colaborador en *Inprecor*.

Fernando Martínez Heredia

Escritor cubano, autor de numerosos escritos sobre el Che.

Daniel Pereyra

Autor del libro *Del Moncada a Chiapas* publicado en Ediciones La Catarata.

Rebel

Colectivo autónomo y alternativo de Zaragoza.

Joaquim Soriano

Dirigente de la corriente Democracia Socialista del PT de Brasil.

Charles-André Udry

Editor de *Pàge2*.

vuelo

La gran y universal atracción que sigue polarizando la figura del Che es un fenómeno extraño que admite múltiples explicaciones. Las menos convincentes son las que la trivializan reduciéndola a un ícono bonito para decorar paredes o camisetas. Son demasiadas paredes, demasiadas camisetas, en demasiados sitios, durante demasiados años... para expresar siempre alguna forma de rebeldía frente al orden realmente existente, a lo establecido, al "sistema único" de hoy en día, como también lo fue frente a las "soberanías limitadas" de antaño y a las corrientes dominantes en la izquierda de los años 60. En realidad, si se intenta imaginar qué quedará vivo de la experiencia de lucha de la segunda mitad de este siglo, una respuesta razonable es que quedará poco y entre ello estará el Che.

Pero, ¿qué Che? Hay varios mitos en circulación sobre él: antiguevaristas, neoguevaristas por razones de oportunidad y también aquéllos que mantienen una continuidad de amplia coincidencia política y moral con el Che desde los años 60. No hay que ocultar que aquí participamos de esta última categoría y que reconocemos en ella fuertes rasgos míticos (que tampoco vienen mal en estos tiempos). Pero nosotros no nos quedamos en el mito: queremos seguir acompañados por el militante real que fue Ernesto Guevara, por sus esperanzas y sus angustias, por su lucidez y sus errores... y especialmente por su búsqueda permanente, a veces aventurada, de brechas por las que pudiera surgir la rebelión, siempre intempestiva.

El Che es actual porque nos falta el valor político que representó por encima de cualquier otro: la subversión, que no es lo mismo que la revolución, pero es su inseparable compañera, si hablamos de revoluciones vivas y no de artefactos de burócratas. Esta ausencia favorece una relativamente cómoda nostalgia: aquí medio instalados, medio indignados por la modorra, el Che puede tomarse como una de esas utopías compensatorias al uso.

Tratarlo así sería maltratarlo. No hemos querido hacerlo. Desde diferentes puntos de vista, para **Michael Lowy**, **Daniel Pereyra**, **Fernando Martínez Heredia**, **Zbigniew Kowalewski** y **Janette Habel**, el Che, sus preguntas y sus respuestas, son y serán una referencia militante.

La participación democrática sigue siendo uno de los problemas peor resueltos por la izquierda. Los errores son más notables porque la palabra "participación" adereza todas las salsas, especialmente las que se refieren a las nuevas formas de hacer política. Pero en la práctica –tanto dentro de las organizaciones, como en el ejercicio de responsabilidades políticas, incluso las teóricamente más accesibles a la participación efectiva de la gente: en los ayuntamientos, por ejemplo– la única "participación" que se admite, y eso en el mejor de los casos, es la participación sin poder, es decir, aquella que está subordinada a acatar la jerarquía establecida. Es decir, la "participación" sin democracia. La reflexión de Haroldo Dilla viene muy a cuento para volver a pensar sobre las propuestas de organización y de ejercicio del poder que debe reapropiarse la izquierda.

El Foro de São Paulo es un encuentro intencional insólito en estos tiempos. Va perdiendo gas, o parafraseando a nuestro colaborador **Fermín González**, va deslizándose del rojo al rosa, pero aunque sus resoluciones tengan cada vez menos interés, sigue siendo un buen termómetro para informarse de la temperatura de la izquierda en América Latina, un complemento útil para entender las diversas realidades concretas. De éstas se ocupan los artículos de **Carlos Fazio** sobre las elecciones mexicanas, de **Arthur Mahon** sobre la crisis endémica de Haití y la nota de **Joaquim Soriano** sobre el último Congreso del PT.

Mientras se desarrollaba "felizmente" la Cumbre de la OTAN en Madrid, el Ejército de uno de los países miembros, Turquía, proseguía su genocidio contra el pueblo kurdo, siempre marginado y manipulado en la alta política y, ni de lejos, suficientemente apoyado por la solidaridad. **Tino Bruges** ha escrito un panorama general de la situación que permite aproximarse a su comprensión. Y da cuenta también de una espléndida iniciativa solidaria, el Tren para la Paz, que aunque no llegó a su destino, ha dado aliento a un esfuerzo que ahora toca proseguir.

Sigue la crisis de Izquierda Unida y seguimos tratando de ofrecer puntos de vista que no subordinan el interés fraccional a la reflexión crítica, y autocrítica. Hoy escribe **Ladislao Martínez**.

La conmoción originada por el asesinato de Miguel Ángel Blanco ha motivado reflexiones y sentimientos encontrados en la izquierda alternativa. Publicamos algunos de ellos. Y recomendamos que se lean junto a una relectura de los trabajos sobre "Socialismo y dignidad humana" que fueron el *Plural* de nuestro número anterior.

Se nos ha pasado por alto un aniversario que hubiera merecido más que estas líneas: el centenario de Joaquín Maurín, el dirigente del BOC y de POUM. En el desierto del pensamiento marxista español y catalán, la obra de Maurín destaca por ideas originales y polémicas. Se le debe un reconocimiento y un respeto, más allá del curso que siguió su vida y sus ideas después de la guerra civil. Ahora nos llega la información de que ha habido diversos actos conmemorativos de su centenario en su pueblo natal, Bonansa (Huesca), y en Lleida, Toulouse y Barcelona.

Y en fin, prestad atención a la página Web que viene, bien grande, a continuación. Y hacednos, de vez en cuando, una visita.

Aquí ciberestamos



http://www.nodo50.ix.apc.org/viento_sur



el desorden

Foro de São Paulo

VII Foro. Entre el rojo y el rosado

Fermín González

Cuando el Movimiento de los Sin Tierra se presentó en la Plenaria del Foro de São Paulo, la mayoría de los delegados se sintieron inundados por una ola de combatividad creativa. Era de color rojo renovado, algo que le estaba haciendo falta al organismo que agrupa a todas las izquierdas del continente. Esta vez la sede fue Porto Alegre, donde llevan tres gobiernos consecutivos del PT, Partido de los Trabajadores. Eran 156 delegados de 54 organizaciones políticas de América Latina y el Caribe, más una cantidad mucho mayor de observadores de todo el mundo, debatiendo alrededor de las distintas alternativas para enfrentar al neoliberalismo. Todos bajo la seguridad de los "compañeros del PT miembros de la policía militar", los mismos que acababan de conmover Brasil con sus paros y movilizaciones demandando mejores salarios y condiciones de vida para los mandos medios y la tropa.

En esa *feria de ideas*, se mezclaron personalidades, ONG y movimientos internacionales, con los partidos y organizaciones políticas de América Latina y el Caribe. Debatieron en talleres los temas más variados; desde el medio ambiente y

el lanzamiento de un *Manifiesto Ecosocialista*, el narcotráfico, las luchas de género con la creación de una Coordinadora de Mujeres miembros del Foro, las problemáticas raciales, indígenas, de los pequeños y medianos empresarios, de las ONG, hasta el pensamiento de la teología de la liberación, todos buscando seguir construyendo un programa y un proyecto transformador concreto. El más trascendente fue el taller que profundizó en la experiencia del Presupuesto Participativo que realiza la Alcaldía de Porto Alegre. Raúl Pont, el prefecto, compartió mesa con otros alcaldes populares del continente, mostrando las posibilidades alternativas de los gobiernos locales. Incluyeron desde la solidaridad con las negociaciones de paz en Irlanda hasta el apoyo a la lucha del pueblo de Timor. Los colombianos denunciaron al paramilitarismo como una política de Estado, pero también exigieron garantías electorales a las partes en conflicto.

Los Sin Tierra presentaron sus nuevas tesis dirigidas a romper el aislamiento de la lucha por una reforma agraria integral. Están extendiéndose a las ciudades para articularse con los Sin Techo y a los Sin Comida. El MST es un movimiento social claramente político, innovador, con dirigentes y militantes de distintos orígenes, que realizan en todo el país "Paradas Silenciosas de Hambrientos" frente a los supermercados más sofisticados. La creatividad va teniendo lugar desde la protesta social y parece ir contagiando a las no siempre flexibles estructuras de los partidos políticos de las izquierdas.

Después del MST la novedad fue la intervención de Cuauhutemoc Cárdenas, quien llegaba desde Nueva York luego de reunirse con las cúpulas del poder, pero sin temor de vincularse y compartir debates con sus amigos de toda la franja de la izquierda. Claro que su tono esta vez fue un poco más rosado que en reuniones anteriores. Reafirmó la decisión de su partido, el PRD, de asumir la realización del próximo evento de 1998 en México DF, cuando él ya será gobernador de la ciudad. Desde el rojo púrpura llegaron también las FARC, en una persistente búsqueda de internacionalizar sus propuestas y como sorpresa, un vídeo de saludo al Foro del cura Manuel Pérez, del ELN. Contrastaban con el rosado pálido de los delegados de los partidos de gobierno de Panamá y República Dominicana, PRD y PLD, que regresaban luego de varios años de ausencia, esta vez con el apoyo explícito de sus presidentes. Su presencia, como la de la OPL de Haití, eran una muestra de que el contrapeso de la izquierda es también útil para compensar los costos político de gobernar con políticas que muchos calificaron de neoliberales. El Foro resulta valioso para negociaciones como las del Canal, la salida de las tropas de Haití o simplemente para chantajear a la potencia del Norte. Sin duda es un espacio que sirve para múltiples usos.

Sin que se tratara de pedir peras al olmo, siempre las plenarias del Foro han estado a la izquierda de su coordinación consensuada. Esta presión la expresó la cabeza histórica del PT, Lula, que venía de demostrar su inocencia frente a denuncias de corrupción promovidas desde el Gobierno. La preocupación de Lula era comprensible por la lucha interna que se presenta en el PT, donde se ha desarrollado una derecha que apunta a políticas neoliberales, y el centro, en el que se ubica Lula, ha sufrido fraccionamientos. Sucede que Porto Alegre es cuna de la izquierda en el seno del PT, la que disputará la dirección del partido en su Encuentro Nacional a finales de agosto (ver información en la sección Recortes).

Una izquierda marxista que se proclama revolucionaria, que suma cerca del 46% de los delegados y que es la que más resultados concretos ha sabido mostrar frente a la gestión local. Todo esto se potenciaba en un Foro donde abundaron discursos marxistas revolucionarios como el de Ramón Balaguer, responsable internacional del Partido Comunista de Cuba y en el que tampoco faltaron las arengas fundamentalistas de izquierda. En los pasillos se dice que cuando la Plenaria se izquierdiza es porque presiente que los tonos rosados están hegemonizando demasiado.

En este momento los grandes partidos del Foro presienten que tienen posibilidades de gobernar países, por lo que tienden a volver electoral y rosadito su discurso. El caso típico es el del Frepaso argentino, de bajo perfil en este evento y flamante aliado con el Partido Radical del ex-presidente Alfonsín para disputar el Congreso y luego en el 99 las presidenciales. El problema es que dentro de estas fuerzas, y del mismo Foro, coexisten tendencias y organizaciones que siguen creyendo que el socialismo es una alternativa y que consideran a las reformas como "un momento en la lucha por la revolución". Son los que aducen que "las reformas en el marco de la globalización, muchas veces han llevado a retrocesos económicos, sociales y en la misma vida democrática".

Reforma y revolución

Desde que a Marx y Engels se les ocurrió sacar un manifiesto comunista hace 150 años, el debate entre Reforma y Revolución ha sido la tensión permanente que ha recorrido a las izquierdas del mundo. Un debate ideológico que luego de la crisis de los dos paradigmas ideológicos, el socialista y el socialdemócrata, está necesitado de tornarse más concreto e indicativo de un accionar político de gobierno y de poder. La discusión se agudiza impulsada por las consecuencias del modelo globalizante, llevando a unos al extremo de no encontrar más salida que administrar con sentido social al neoliberalismo y a otros a confrontarlo radicalmente desde el anticapitalismo y a veces, respondiendo a la violencia con violencia. La mayoría se mueve en una amplia franja de posiciones que no cree en la posibilidad de progreso dentro de esta sociedad, pero que prioriza la comprensión de la nueva realidad, de los nuevos sujetos sociales y la construcción acorde de nuevos instrumentos para el quehacer social político.

En los ocho años de vida del Foro se escuchan discursos menos dogmáticos y más interpretativos de los cambios ocurridos. Se aceptan las dificultades para caracterizarlos en el espacio de la lucha diaria y se reconoce que todavía se apuesta más a la explosividad que a la creatividad de los nuevos marginados. El Foro, en su documento de discusión, presenta la experiencia de Cuba socialista como una derrota del mito que dice que nada puede existir fuera del neoliberalismo, pero son palpables las vacilaciones frente al desafío de gobernar hoy países desde una perspectiva transformadora.

Lo más preocupante para los delegados era saber que algo no funcionaba bien en su equipo coordinador, el Grupo de Trabajo, que ha sido el crisol superador de muchas de las viejas contradicciones y sectarismos que recorren a las izquierdas. En consecuencia con la transparencia del homenajeado Che Guevara, sus

responsables hicieron publicas las contradicciones, tanto las de fondo ideológico, político, como normativo, que por lo general se han desviado hacia el tema de los nuevos ingresos e invitados. El inestable equilibrio alcanzado se pone en juego en cada evento. Pero esta vez parece que los acumulados eran grandes. La decisión fue realizar un Seminario taller para reajustar los marcos del gran acuerdo que cobija al Foro de São Paulo, hasta ahora definido como "un espacio antineoliberal y antiimperialista de debate e intercambio de experiencias". Frente a este llamado, la Plenaria aprobó la resolución final, demostrando una vez más que considera al Foro como un instrumento en construcción, donde las distintas corrientes rojas o rosadas, reformistas y revolucionarias, aprenden a construir consensos que difícilmente los logran en los espacios nacionales. Eso sí, exigió que los nuevos acuerdos, de los cuales participarán todos sus miembros vía correo electrónico, permitan pasar a impulsar debates y acciones concretas más allá de la simple reunión anual.

¿La ciudad es nuestra?

Carlos Fazio

Y la Ciudad de México se pintó de amarillo. A medianoche, en los primeros minutos del 7 de julio, miles de soles aztecas invadieron el Zócalo capitalino como primera señal de la victoria. Esa madrugada, la ciudad fue cardenista y se desbordó en un inédito frenesí de consignas, bocinazos y crisantemos, en un país sin tradición de lides electorales transparentes.

El socialdemócrata Cuauhtémoc Cárdenas barrió en el Distrito Federal. Fallaron los jinetes del Apocalipsis y los agoreros del caos, tipo Michel Camdessus, el del FMI y los banqueros locales, que advirtieron un infierno para los *deefenos* si ganaba la jefatura de gobierno el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Cuauhtémoc, el hijo de Tata Lázaro, el nacionalizador del petróleo en los años 30, arrasó a la aplanadora priísta y su campaña sirvió para impulsar el triunfo de 29 de los 30 aspirantes a diputados federales por la capital, así como de 38 de los 40 candidatos que integrarán la Asamblea Legislativa del DF.

“La ciudad es nuestra”, festejaban a manera de saludo los jóvenes de la Brigada del Sol Azteca, que habían puesto su cuota de trabajo y sacrificio durante los cuatro meses de intensa campaña. Y la ciudad, literalmente, terminó siendo de ellos.

La nueva geografía político-electoral que emergió el 6 de julio, refleja tanto el fin del mito del bipartidismo de cuño norteamericano, afincado en los partidos Revolucionario Institucional (PRI) y Acción Nacional (PAN, conservador), como una nueva redistribución territorial de las fuerzas electorales en el país.

A nivel nacional, el PRI no logró sobrepasar el mínimo de 42% de los votos, y ya no tendrá la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados, que durante 68 años de hegemonía priísta fue el principal sustento del sistema presidencialista autoritario, que gobernó en base a una mayoría mecánica.

La llegada de un nuevo congreso plural, fue festejada como el fin del partido de Estado o del PRI como apéndice o ministerio electoral del gobierno. La existencia de tres grandes minorías: PRI, con 38.8% (161 curules); PAN, con 26.9% (67 curules), y PRD con 25.5% (71 curules), cifras que corresponden a los 300 escaños de mayoría relativa que conforman el Congreso de 500 diputados (200 de representación proporcional, o plurinominales, que serán repartidos una vez que se hayan contado todos los votos emitidos), parece indicar que la negociación y la búsqueda de consensos será el nuevo signo de los tiempos (ver el análisis del PRT en la sección Recortes).

Otro dato que introduce cambios significativos en el mapa electoral, son las victorias del PAN en las gubernaturas de Querétaro y Nuevo León, con lo cual el partido blanquiazul gobernara en seis entidades de la República (actualmente lo hace en Guanajuato, donde retuvo el poder, Baja California, Chihuahua y Jalisco). Se confirma la fuerza del electorado de derecha en el centro y norte del país, sobre todo en las áreas urbanas industrializadas y próximas al “sueño americano”.

Sin embargo, el PAN perdió su gran apuesta en la carrera hacia la Presidencia de la República en el año 2000: no pudo conquistar la plaza clave de la política

nacional, el Distrito Federal. Con una larga tradición de lucha civilista, desde que nació en 1939, a partir de 1989 el PAN fue inducido por la ingeniería electoral del salinismo como la *segunda pata* de un virtual bipartidismo a lo estadounidense. El aval de Carlos Salinas favoreció la conversión del PAN en fuerza gobernante en cuatro Estados y varias capitales importantes del interior del país, a través de lo que se dio en llamar las "concertaciones", una ingeniosa fórmula de acuerdos subterráneos entre Los Pinos y la cúpula panista que sirvió para contener durante siete años, de manera artificial, el desarrollo del cardenismo.

El PAN, que de 1989 a 1997 había logrado un ascenso meteórico, llegando a gobernar al 38% de los mexicanos, descartaba que ganaría el DF, lo que lo constituiría en una fuerza cogobernante lista para asaltar la Presidencia en los comicios de fin de siglo. Pero la campaña de su candidato, Carlos Castillo Peraza fue desastrosa y tal vez pesó, sobre él, el lastre del fantasma de Dublín: Castillo fue, como presidente del PAN, el hombre que hizo los arreglos *non sanctos* con Salinas. Sin duda, el gran triunfador del 6 de julio es el PRD. Además de conquistar la alcaldía capitalina (ciudad con 8,5 millones de habitantes y centro neurálgico del país), tuvo un incremento importante en Estados como Sonora y Campeche y ratificó su influencia en otros tres Estados cercanos al DF: los de Morelos, el Estado de México y Michoacán.

En forma gráfica, vale anotar que el PRD y el PAN gobernarán las tres ciudades más importantes del país, distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, entidades en las cuales el Producto Interno Bruto alcanza 47,4% del total nacional.

La nueva geografía electoral muestra, sin embargo, un desigual enraizamiento en los partidos. Una parte muy importante del nuevo liderazgo indígena hizo fuertes señalamientos críticos al actual sistema de partidos y a la forma como se desarrollaron las campañas electorales en esas zonas.

La provincia no es el DF. En donde esa falta de sincronía entre partidos y ciudadanos fue más ostensible fue en Chiapas. El 3 de julio, el subcomandante Marcos dijo que el sur y sureste del país vive en un estado de sitio. Dijo que el México indio y rural había sido militarizado por el gobierno: no se puede sembrar, caminar, reunirse, comerciar, lavar ropa. Y así no se podía votar. Sería jugar a la farsa de la democracia por un día. Los políticos callaron. A tres días de los comicios, era mejor no entrar en polémicas. La protesta zapatista tenía que ver con una lógica: en Chiapas, el gobierno hizo de los comicios no el espacio para nombrar diputados sino el terreno para medir fuerzas con el EZLN, tratando de *achicar al enemigo* y pretendiendo mostrar que la exuberante presencia del Ejército allí era un factor de estabilidad. El gobierno dijo que sólo podía haber problemas en 23 casillas, es decir, minimizó las advertencias de conflictos el día de los comicios. El propio Zedillo viajó a la entidad en campaña. Finalmente, la resistencia civil activa se expresó en Los Altos el día 6; impidieron la instalación de 550 casillas y el EZLN demostró que es una fuerza social arraigada en una amplia franja del territorio chiapaneco.

Zedillo: ¿Cantinflas de la política?

Es cierto, también, que el electorado castigó al PRI, pero no lo destruyó. La oposición ganó numerosas batallas, pero no la guerra. El viejo PRI, con sus dinosaurios y los tecnócratas sigue vivo y coleando. Como un animal herido, el PRI aúlla, cojea, se

defiende y sigue dando guerra. Para algunos observadores incluso, hay prisma para rato. La mezcla de inercia e intimidación, convencimiento y clientelismo, proselitismo presidencial y pavor al cambio le garantizaron al PRI una remisión al menos de corto plazo. Salvo en el DF, la maquinaria corporativa funcionó, igual que el *voto del miedo*, sobre los sectores más marginales de la población, en particular en las áreas rurales no indígenas. Sin embargo, en el DF, la propaganda desesperada del PRI buscó en el último minuto el *voto del perdón*, y perdió. En la politizada capital, la victoria cardenista se cifró en el *voto de castigo*, que salió de los bolsillos vacíos de una población pauperizada por los famosos "errores de Diciembre" de 1994 que, vía la devaluación del peso, generó el "efecto tequila" al sur del hemisferio. Algunos lo definen como un *voto de sentencia*, otros, como el del divorcio entre la sociedad y el partido de Estado.

En todo caso, la estrepitosa derrota del partido oficial en la capital parece marcar el agotamiento de una forma de hacer política. Se habla, ya, del inicio de la transición hacia la democracia. Visto así, la derrota priísta a manos de Cárdenas seguiría el símil de la caída del Muro de Berlín, o sea, el comienzo del fin del sistema presidencialista autoritario.

De alguna manera, los resultados fueron un referéndum sobre la política económica de Zedillo. El Presidente se convirtió en jefe de campaña del PRI y dijo que su modelo económico, que es la continuación de las políticas de ajuste estructural iniciadas por Miguel de la Madrid en 1982 y profundizadas por Salinas a partir de 1988, dependía de la votación de la población. Pero la población agraviada votó contra ese modelo. Zedillo, un hombre que no se destaca por su sensibilidad política, no supo comprender que estaba frente a un electorado irritado.

Tampoco supo Zedillo comprender que la sociedad mexicana había llegado a la conclusión de que el país necesitaba la separación de poderes y los contrapesos políticos. Zedillo dejó entrever la debilidad del PRI cuando dijo que necesitaba seguir contando con un Congreso con mayoría absoluta priísta. Y la gente lo castigó votando por un mayor equilibrio de poderes y entre los partidos.

Las moralejas del accionar proselitista del Presidente pueden resumirse en dos titulares de la prensa norteamericana. "Zedillo puede ser un héroe mexicano... pero pagará un precio" (*The Wall Street Journal*), y "Zedillo dirige uno de los proyectos políticos más excitantes hacia ningún lado" (*The Washington Post*).

El factor Cárdenas

Cuauhtémoc Cárdenas tiene más de dos vidas. Apenas en enero de este año los analistas y los políticos del oficialismo le habían extendido un acta de defunción. Estaba acabado políticamente, enterrado, olvidado. Pero la gran sorpresa de la temporada fue su resurrección, su metamorfosis de mesías mustio y anticarismático en candidato sonriente, pragmático y sereno.

En un país donde la decencia es un valor político en extinción, Cárdenas logró venderse como el único candidato decente. Capitalizó su férreo antisalinismo de ocho años y le sirvió estar cerca de las masas populares. También el largo silencio zapatista, deliberado o no.

Sabe que ahora empieza lo peor. El futuro del PRD y el suyo propio en el DF va a estar plagado de trampas, en una ciudad desquiciada y para muchos, ingobernable.

¿Qué hará? Esa es la gran pregunta. como sugirió Denise Dresser. ¿Será pragmático o purista? ¿Utilizará la jefatura del distrito Federal para pasar facturas o para gobernar mejor? ¿Gobernará como alcalde o como proto presidente?

Rosario Ibarra, la incanzable luchadora de los derechos sociales, madre de un desaparecido, dijo que "algo huele mal". Como septuagenaria que es, dijo que algo ha aprendido del sistema: "Víctima como soy del mal gobierno, creo conocerle las mañas y las truculencias, y por eso me atrevo a decirle a Cárdenas: No cante victoria, no eche las campañas a vuelo... que lo peor apenas comienza. Si se duerme, como a los camarones se lo lleva la corriente!". Dijo que Cárdenas se adentrará en un terreno hostil y cenagoso; en un yermo plagado de putrefacción en el que nunca han florecido la rectitud y la honradez; en lugares donde todo se vende y en donde se compran las conciencias.

La democracia, dice Rosario, es mucho más que un triunfo del PRD en el DF. Tiene que ver con la legalidad, con el respeto a las garantías individuales; con que no se asesine impunemente ni se torture a quienes caen en manos de la policía y del Ejército en cárceles clandestinas inexpugnables. La democracia no se puede cimentar con desaparecidos ni en los sótanos del Campo Militar Numero Uno. Por eso, no cree en la "institucionalidad" de la democracia, como ofreció el Presidente. La democracia es única e indivisible. "La democracia es ¡la democracia!", dice.

El futuro de México sugiere un tango de Piazzola: *Lo que vendrá*. Para algunos, más de lo mismo. Más guerra sucia. Más pobreza y polarización. Más desempleo. Hay quienes pronostican que no amaneceremos en el cielo. Otros vaticinan que tampoco caeremos en el infierno. En todo caso, seguiremos en una compleja y caótica realidad. El Nobel Octavio Paz, desde su silla de ruedas, advirtió también que el futuro está lleno de interrogaciones. Pidió a Cárdenas vencedor cuidarse del pecado de la desmesura. Dijo que el pueblo es soberano, pero no es omnisciente. Teme un *choque de trenes* entre Cárdenas y Zedillo. Lo que a su juicio seria gravísimo, pues convertiría a la ciudad de México en una fuente de inestabilidad política.

"Y ya lo sabemos –agregó–. La inestabilidad colinda con dos peligros gemelos que pueden arruinar a una democracia, la anarquía o la fuerza". Aunque no lo dijo, él apuesta a la fuerza, como el 10 de enero de 1994.

MATE AMARGO/ Julio 1997/Montevideo

Rusia

Acumulación privada, robo y crimen

David Mandel

Resulta evidente, incluso para un observador superficial, que la política gubernamental de la actual Rusia es fundamentalmente pro-capitalista y anti-obrera. La mayor parte de la economía ha sido ya privatizada: especialmente el sector financiero. Los recursos energéticos y los medios de comunicación están cada vez más concentrados en manos de un pequeño número de grupos o *clanes*. Pero esto no significa que la naciente burguesía rusa o que algunos de sus sectores puedan imponer al Estado sus intereses partiendo de una base económica, política o ideológica autónoma.

La nueva clase de propietarios depende en gran medida del Estado (que a su vez se apoya en el G7 y en las instituciones financieras internacionales), debido a su capacidad de acumular. La relación entre el Estado y esta burguesía es muy estrecha: casi se puede hablar de una fusión. Se trata del régimen más corrupto de la historia moderna.

Los clanes de negocios están no sólo ligados al gobierno, algunos de sus miembros importantes forman parte de él, en distintas escalas. Por ejemplo, Vladimir Potanin, primer viceprimer ministro, es director de la Oneksimbank, el mayor banco privado de Rusia. Las mayores sociedad de este grupo son: el Noril'sk Nickel, el mayor productor mundial de níquel, Sindako, una compañía de petróleo muy importante, y empresas de metalurgia, transporte, gráficas, material de construcción y comerciales.

Otro ejemplo es Boris Berezovskii, vicesecretario del consejo de Seguridad Nacional, jefe de una cadena de venta de automóviles y también director de la banca Ob'edinenyi y uno de los propietarios de Sibneft, una importante compañía de petróleo. La revista *Forbes* lo ha presentado como el hombre más poderoso de Rusia y a la vez el principal sospechoso en la investigación por asesinato más importante del país. El jefe del grupo financiero Alpha (banca, cemento, petróleo, comercio), Petr Aven, fue ministro de Comercio Exterior con el gobierno de Gaidar. El director adjunto de este grupo, A. Vid, fue presidente del Comité Ejecutivo del partido del primer ministro Tchernomyrdine durante la campaña electoral de diciembre de 1995. Se podría continuar...

El Estado ha sido y sigue siendo la palanca y la fuente principal de la acumulación privada. Desempeña este papel de diferentes maneras, en especial por medio de la concesión de la propiedad estatal a precios simbólicos (a veces en subastas manipuladas), la concesión de licencias para la exportación de materias primas y productos semielaborados, las exenciones de impuestos, los créditos y la utilización por el Estado de los bancos privados para guardar y distribuir estos fondos. La deuda del Estado, que se ha vuelto una forma de financiación del déficit, ha sido también un mecanismo clave de la acumulación privada. En 1996, el Tesoro pagó tipos de interés medio anuales del 100,3%, cuando la inflación fue el 22%. Según un alto funcionario gubernamental, "compañías financieras bien conocidas, como Most-bank, Alpha-bank, Logo VAZ, Imperial y muchas otras, se han desarrollado gracias al dinero del Estado, que es el mayor mercado". Si este

recurso no estuviera disponible, todas estas compañías quebrarían. *El Moscow Times* ha escrito a propósito del grupo Alpha que "su fuerza reside menos en la amplitud de sus intereses que en sus lazos con el gobierno".

Lo cierto es que el principal mecanismo de acumulación ha sido una actividad abiertamente criminal que incluye el robo a empresas estatales y privadas y a particulares. Por ejemplo, Transis Commodities, una compañía privada, ha conseguido comprar a bajo precio una gran parte de la industria rusa del aluminio, sacar beneficios de las fábricas de aluminio y evitar el impuesto, manipulando el precio de importación de la bauxita. Estas prácticas han contado con el apoyo del gobierno, en un mítin presidido por O. Soskovets, entonces viceministro encargado de la industria. Antes de ser viceprimer ministro, Soskovets dirigía el Comité de la Metalurgia Rusa. Uno de los directores de Transis, V. Lishin, es uno de sus socios directos. La corrupción estatal y el crimen a gran escala en el sector privado son tan endémicos que se llega a la conclusión de que se trata de una política de Estado. En una entrevista, el coronel Strelestkii, antiguo jefe de Departamento para la Lucha Contra la Corrupción del servicio de seguridad de la Presidencia, ha declarado: "el robo insaciable de la riqueza del Estado por nuestros funcionarios ha ocasionado inmensos agujeros en el presupuesto del Estado. Es el resultado de la actividad de los clanes de los que estoy hablando. Se trata de gente de una misma edad, que en un momento dado han estudiado juntos y que después se han convertido en banqueros o ministros. Yo que soy una persona que reflexiona poco, me doy cuenta de que estamos pasando de un orden social a otro. En cualquier Estado democrático, si hiciese tales acusaciones contra la gente más eminente del país, esta gente dimitiría o pondría denuncia por calumnias. Pero no hacen nada."

En la noche del 19 de junio de 1996, en un momento culminante de la campaña presidencial, agentes del servicio de seguridad de la Presidencia detuvieron a dos personas que trabajaban en la campaña de Yeltsin (una de ellas era el jefe de una empresa de publicidad implicado en el asesinato mencionado por *Forbes*). En el momento de su detención estaban sacando de una oficina gubernamental una caja con medio millón de dólares en efectivo. El escándalo fue enterrado durante varios meses y el resultado de la investigación no se ha hecho público. Pero tanto el servicio de seguridad de la Presidencia como su Departamento de Lucha Contra la Corrupción fueron liquidados casi inmediatamente después del incidente de junio. Es habitual que se destituya a funcionarios o que se disuelva todo un departamento por el hecho de que se hayan tomado demasiado en serio sus funciones de control y de investigación. Esto ocurrió, por ejemplo, en el caso de un departamento encargado de controlar la aplicación de las condiciones y los acuerdos de privatización. El presidente del sindicato de la empresa St. Petersburg Arsenal, que durante tres años llevó una batalla perdida contra la corrupción a gran escala cuando la privatización de la empresa, ha sintetizado así su experiencia: "Trabajé con la administración de asuntos internos para realizar la investigación. Reuní una enorme cantidad de material que probaba una actividad criminal. Pero cómo proceder a partir de ahí: éste era el interrogante. Nuestro organismo de supervisión suprema, al igual que la oficina del fiscal general, quería avanzar en la investigación, pero no sabía qué hacer".

La política de la nueva burguesía refleja su conciencia de su propia debilidad y su dependencia respecto al Estado. Esta clase en formación no tiene todavía ni

base económica autónoma, ni confianza en sí misma y legitimidad —la población considera en gran medida su riqueza como ilegítima—, y por consiguiente esta nueva clase no es capaz de formar un personal político alternativo, lo que normalmente debería producirse en una democracia. Ha sostenido firmemente a Yeltsin en todos sus virajes. Estuvo tras el golpe de Estado de octubre de 1993 para limitar el papel simbólico del parlamento. Dos años después, la victoria de los comunistas y sus aliados en las elecciones a la Duma en diciembre de 1995, forzó a miembros muy conocidos de la nueva burguesía a pedir la anulación de las elecciones presidenciales. A. Smolenskii, jefe del nuevo Scolitchny-bank, declaró a un periodista que tenía un miedo enorme del resultado de las elecciones. L. Skoptsov, descrito por el *Financial Times* como uno de los más importantes inversores rusos, afirmó haber tenido una actitud absolutamente negativa hacia las elecciones: “¿Qué debo hacer si pienso que unas elecciones libres pueden llevar al poder a gentes que van a destruir completamente el país? ¿Que mi país sea destruido para que la democracia occidental se imponga? Yo sólo digo que la democracia occidental es muerte. Prefiero mi país”. En su opinión, Rusia sólo estará preparada para la democracia dentro de una década, por lo menos.

La campaña de Yeltsin se caracterizó por la violación masiva de la ley electoral. Entre otras cosas, según Streletskii que se refería a una investigación oficial, durante la campaña 500 millones de dólares han desaparecido en los bolsillos privados. Este apoyo incondicional y por todos los medios a Yeltsin resulta aún más significativo de la debilidad de la burguesía por el hecho de que el PC de Ziuganov o el antiguo general Lebed no representan de ninguna forma una corriente anticapitalista. En definitiva, existe hoy día en Rusia una burguesía que es una clase en formación parasitaria, dependiente, poco segura de sí misma. Recuerda de forma sorprendente a la clase capitalista de antes de la revolución, que salvo un corto coqueteo nunca estuvo interesada en la democracia y que permaneció unida al zarismo hasta el final. Al menos en un futuro previsible, esta clase no creará las condiciones para la emergencia de una sociedad civil viable.

El movimiento obrero

Los sindicatos son, de lejos, la organización de masas más importante de Rusia. A pesar de un declive constante, casi dos tercios de la fuerza de trabajo asalariada permanece organizada en sus filas. Pero esto no puede esconder la debilidad del movimiento obrero, cuya reacción a la ofensiva masiva contra el nivel de vida y los derechos económicos y políticos ha sido completamente insuficiente.

Tras las elecciones presidenciales del verano de 1996, el nivel de protesta colectiva aumentó considerablemente, pero la reivindicación principal, dirigida sobre todo contra el Estado, fue muy modesta: cobrar los salarios atrasados, hasta seis meses en algunos casos. Por lo demás, el salario obrero medio ha caído en más de la mitad desde el lanzamiento de la *terapia de choque*. Ha habido una tendencia a adoptar una táctica más militante —desobediencia civil, huelgas de hambre y suicidios de protesta— pero los medios muestran un persistente sentimiento de debilidad.

Las cosas no han sido siempre así. Un activismo obrero creciente y el miedo gubernamental a provocar movilizaciones más importantes, jugaron un papel

significativo en la época de Gorbachov. Ello le impidió la opción de una restauración del capitalismo por medio de una *terapia de choque*, incluso una vez perdida toda esperanza en la autodenominada reforma socialista del mercado. Por lo demás, la ola de movilización obrera al final del régimen de Gorbachov no esbozó nunca un programa o una perspectiva social independiente, salvo muy parcialmente en el caso del movimiento por la autogestión que surgió y declinó rápidamente en 1990-1991. Finalmente, este ascenso del movimiento obrero, lejos de abarcar a todos los sectores de la clase, fue explotado por las fuerzas liberales como trampolín hacia el poder. Retrospectivamente, parece haber marcado el fin de una época más que el renacimiento de un movimiento obrero. Esta movilización se produjo en el momento en que las viejas estructuras económicas centralizadas estaban todavía en buena medida intactas, aunque debilitadas, y el gobierno central pretendía seguir siendo responsable de las empresas del Estado. Este hecho —así como la seguridad económica fundamental que tenían entonces los obreros soviéticos— facilitó el desarrollo de su acción colectiva. Estas condiciones ya habían comenzado a difuminarse bajo Gorbachov. Antes de la *terapia de choque* de 1992, se trataba todavía de un proceso relativamente gradual. Uno de los objetivos consistía en operar rápidamente para prevenir la resistencia de los obreros a la restauración a medida que fuesen comprendiendo las consecuencias.

Hacer irreversibles las reformas

En los círculos oficiales rusos e internacionales, la preocupación absolutamente antidemocrática por “hacer irreversibles las reformas” era el punto central. La idea era explotar el contexto creado por la aparición de Yeltsin como el “asesino democrático” del dragón burocrático, para destruir a la velocidad de la luz las condiciones que habían facilitado la resistencia obrera. Se alcanzó el resultado: a pesar del deterioro dramático de la situación económica de los obreros, el dinero perdido por días de huelga bajó de 2,3 millones de dólares en 1991 a 1,9 en 1992 (primer año de la economía de choque) y a sólo 0,4 en 1993.

Pero el régimen de Yeltsin no pensaba que la *terapia de choque* bastaría por sí sola para prevenir una resistencia a su política. A lo largo de 1992 y los primeros nueve meses de 1993, el gobierno y la prensa evocaron constantemente la amenaza de una “explosión” social. El obstáculo más inmediato fue la oposición creciente del Soviet Supremo, que tenía el poder constitucional y cada vez más voluntad de bloquear la *terapia de choque*, aún aceptando el principio de la transición a una economía de mercado. Aunque existía efectivamente la posibilidad de un vínculo directo entre mayoría parlamentaria y descontento social creciente, en el conflicto entre Yeltsin y el poder legislativo, los trabajadores quedaron en gran medida al margen (los datos sobre las huelgas han comenzado de nuevo a ascender, desde el punto más bajo alcanzado en 1993).

En el enfrentamiento entre Yeltsin y el Soviet Supremo, la dirección de la federación sindical había tomado posición en favor del parlamento y de la constitución. La violencia desencadenada por Yeltsin, superflua por completo desde el punto de vista militar, tenía como objetivo intimidar al conjunto de la población y desanimar futuras protestas. En el momento en que aplastaba al

parlamento, Yeltsin amenazó con disolver la principal federación sindical. Algunas semanas más tarde, un congreso especial del sindicato sustituyó al presidente de la Federación. El nuevo dirigente explicaba públicamente que un enfrentamiento abierto con el gobierno habría condenado a la Federación a la marginación política. En las dos elecciones al parlamento mutilado (diciembre 1993 y diciembre 1995) el voto fue en gran medida contra la *terapia de choque*, pero sin efectos reales sobre la orientación económica.

Esta *terapia* aplicada despiadadamente, con el apoyo de los medios de comunicación controlados por el gobierno, ha continuado agravando las condiciones socioeconómicas de los trabajadores y por consiguiente debilitando su capacidad de resistencia. En el espacio de dos años, el miedo al paro, desconocido en Rusia durante medio siglo, se ha generalizado. El sentimiento creciente de inseguridad económica reforzaba considerablemente el poder de los empresarios —que había alcanzado su punto más bajo al final de la *Perestroika*—. Otros factores se añadieron a ello. El primero es la erosión rápida del salario social, que cada vez es menos capaz de amortiguar los efectos del paro. Esto era tanto más grave por la dificultad de obtener las indemnizaciones de paro, cuyo nivel estaba además por debajo del mínimo vital, y porque el nivel de las pensiones había caído sensiblemente desde 1991. Finalmente, el costo de la sanidad, del transporte, de la educación y de la vivienda había comenzado a subir, aunque a un ritmo inferior al del salario real individual. El segundo factor es la ausencia de cualquier ley en la sociedad rusa, especialmente en materia de derechos legales de los trabajadores.

Bajo el impacto de la *terapia de choque*, el perfil sociológico de la clase obrera ha cambiado rápidamente: la capacidad de resistencia ha quedado ulteriormente afectada. Los primeros en abandonar las grandes empresas que empezaban a hundirse y que no estaban en condiciones de pagar salarios suficientes para vivir, fueron los jóvenes obreros, los más activos en el movimiento del final de la era gorbachoviana. Teniendo, ellos también, responsabilidades familiares, consideraban que el sector privado les ofrecía más posibilidades. Más en general, la *terapia de choque* abría un proceso rápido de desindustrialización que iba a golpear muy duramente al empleo en las grandes empresas antes estatales.

La clase obrera ha sido así gradualmente desclasada a lo largo de un proceso que recordaba al de la guerra civil que había destruido la base social de un desarrollo democrático en la Rusia postrevolucionaria. Por lo que se refiere a los obreros formalmente comprometidos en grandes empresas, su lazo económico con las fábricas se ha debilitado sensiblemente en la medida en que no reciben un salario suficiente para vivir, no tienen trabajo o sus salarios les son aplazados durante semanas o meses. En grandes ciudades como Moscú, Petersburgo o Ekaterinburg, los obreros pueden encontrar a menudo un trabajo suplementario, no declarado, en el sector privado. Pero en las ciudades más pequeñas, la única fuente adicional de renta suele ser la pequeña parcela de tierra. En estos últimos años, ha reaparecido en Rusia un fenómeno muy extendido a finales del siglo pasado, el del campesino-obrero. Por esta razón, el nivel de protestas entre mayo y septiembre suele ser muy bajo: los obreros se están ocupando de sus parcelas que han conseguido durante la última década.

El otro factor de descomposición es el aumento del consumo de alcohol. Según algunos estudios, el número de personas en edad de trabajar que han muerto a conse-

cuencia de un consumo excesivo de alcohol se ha multiplicado por tres, entre 1990 y 1995. El precio del vodka es, entre todos los bienes de consumo, el que menos ha aumentado. Por primera vez en la historia de la Rusia moderna, el régimen de Yeltsin ha abolido el monopolio estatal del alcohol (se habla ahora de restablecerlo) y, a pesar de los graves problemas de recaudación de impuestos, ha evitado por ahora gravar el vodka ni siquiera en una proporción poco importante. Se impone una conclusión: a semejanza de las parcelas particulares, el alcohol forma parte de la política del gobierno para desviar el descontento popular. Es curioso que los empresarios, a pesar de su creciente poder, demuestren una gran tolerancia ante la embriaguez en el trabajo, que sin embargo fue duramente perseguida bajo el régimen soviético. A todos estos factores, cuyo origen se remonta a la época de Yeltsin, hay que añadir la pesada herencia del pasado. La ideología oficial "comunista" había enseñado a los obreros que ellos constituían una clase con intereses comunes. Y que eran la clase dirigente de la sociedad soviética. Pero el impacto real de esta doctrina en la conciencia obrera era superficial y contradictoria. Las relaciones sociales dominantes eran de hecho corporativas, autoritarias y paternalistas: pretendían estrechar a los obreros no entre sí, sino con su director y con la administración de su sector económico. Durante al menos 60 años, los obreros no habían tenido ninguna posibilidad de hacer una experiencia de autoorganización o de participar en un importante movimiento de protesta, que les hubiera permitido adquirir una conciencia de solidaridad de clase y el sentimiento de disponer de un potencial político independiente.

Otro factor, más complejo de analizar, es el relativo a la debilidad de la dirección obrera: ha faltado una dirección más audaz, más independiente y susceptible de estimular la capacidad del movimiento obrero para resistir a la ofensiva del Estado. Éste había sido el caso, al menos en cierta medida, en Bielorrusia, donde la desintegración de la Unión Soviética estuvo acompañada por la elección de una dirección más dinámica e independiente de los sindicatos industriales. Estos últimos tuvieron además un papel importante, aunque sin demasiado éxito, en la oposición a las intenciones dictatoriales del presidente Lukashenko. Ciertamente, la dirección no es un factor independiente. Refleja de forma incontestable también el estado de los militantes de base, especialmente en ausencia de obstáculos institucionales y políticos insuperable en la renovación de los dirigentes. Sin embargo, esto exigía una fuerte movilización espontánea por abajo, del tipo de la que se produjo a pequeña escala cuando la ola de actividad al final de la época gorbachoviana. En cualquier caso, el ascenso de las protestas colectivas y de la actividad militante en el problema de los salarios atrasados indica seguramente que una dirección resuelta, independiente tanto de los empresarios como del Estado, sería capaz de fijar objetivos significativos y creíbles para volver a movilizar a muchos más obreros que hoy día.

El futuro

Aunque el proceso de acumulación primitiva ha dado grandes pasos adelante con la *terapia de choque*, nada indica que a corto plazo la nueva burguesía pueda o quiera liberarse de su relación de fuerte dependencia y semifusión con el Estado. Las tendencias en curso actualmente excluyen que se pueda adquirir en este

objetivo una base económica, social e ideológica suficientemente segura y autónoma. Se puede predecir con certitud que la *nueva* clase dominante no representará ni un elemento mayor en una sociedad civil viable ni una fuerza de cambio democrático. Hay más razones para esperar que sea la clase obrera quien juegue este papel. A pesar de las presiones de la crisis económica que persiste, se puede apreciar una tendencia a una actividad colectiva de los obreros susceptible de conducir a una revitalización del movimiento obrero.

Como ya lo hemos subrayado, aunque las reivindicaciones de base sean hoy modestas y una victoria resulte dudosa, hay un aumento constante del número de días de trabajo perdidos a causa de las huelgas desde el bajo nivel alcanzado en 1993. Datos todavía incompletos para el año 1996 indican que el número de días de huelga por trabajador ha superado por primera vez el nivel de 1991, el último año antes de la *terapia de choque*. También están multiplicándose las prácticas militantes: barricadas en autopistas, ferrocarriles y puentes. En algunas ciudades, las huelgas han implicado también a empresas que no estaban directamente afectadas. La última acción nacional organizada por la Federación Nacional de Sindicatos independientes (FNRP, principal organización sindical) el 5 de noviembre de 1996 para exigir el pago de los salarios y pensiones atrasadas, contra los recortes de la Seguridad Social y para que el gobierno respete la ley, ha sido la más importante desde 1991. 100.000 personas se manifestaron en Moscú, lo que no ocurría desde hace años, y en ciudades más pequeñas hubo de 25.000 a 40.000 manifestantes. Además, por primera vez, esta protesta nacional ha estado marcada también por huelgas.

En otoño de 1996, en algunas ciudades del Kuzbass, una importante región industrial y carbonífera de Siberia oriental, cuyo gobernador, nombrado por Yeltsin, ha bloqueado las elecciones a las administraciones locales durante cuatro años, los sindicatos han formado un "comité de salvación" con representación de todas las ciudades. Era una respuesta al empobrecimiento de la población en su conjunto y a la incapacidad de las autoridades para preparar las provisiones para el invierno. La llamada del 1 de octubre del sindicato de obreros rusos del carbón dirigido a los obreros de otros sectores económicos para una jornada común de huelga general el 5 de noviembre de 1996, refleja también esta tendencia. Se trata, en efecto, de un esfuerzo por superar la visión corporativa del pasado. Por lo demás, el llamamiento no hacía ninguna referencia al problema de los salarios atrasados: exigía que el poder ejecutivo del gobierno estuviera subordinado al control real de la sociedad y que se introdujeran cambios en este sentido en la constitución. Exigía que se fijasen criterios concretos de evaluación de la actividad gubernamental, basándose en la esperanza de vida y en los niveles de derechos sociales de los ciudadanos.

Esto indica que se está perfilando una fuerza vital en una sociedad civil frágil. Sin embargo, no es probable que el movimiento obrero sea lo suficientemente fuerte para jugar un papel decisivo en los enfrentamientos que se anuncian. En última instancia, le falta todavía una expresión política bajo la forma de un partido. La oposición de izquierda a Yeltsin, pues el Partido Comunista de la Federación Rusa es en muchos aspectos otra forma de conservadurismo que no se distingue del régimen de Yeltsin más que por la defensa de los "intereses del

Estado", de los productores nacionales y de una política social un poco más generosa. Esta oposición no representa una alternativa real para los trabajadores.

A fines del siglo XX, Rusia debe hacer frente al mismo problema que debía resolver a principios del siglo: la clase obrera es la única fuerza social sobre la que se puede construir una sociedad democrática, pero un Estado que se apoye en tal base difícilmente llevará a cabo la transición hacia una economía capitalista.

IMPRECOR n° 413/Mayo 1997/París

Estado Unidos

Empleos, ¿qué empleos?

Charles-André Udry

Todos los meses los medios nos ofrecen el *buen ejemplo* de la creación de empleos en los EE UU y de la bajada del paro. Se transmite el mensaje de que hay que flexibilizar el mercado de trabajo en Europa, como en los EE UU y entonces el paro bajará. ¿Es así realmente?

La huelga de los asalariados y asalariadas de la United Parcel Service (UPS) constituye ya una respuesta práctica a los *especialistas* embobados por el modelo americano. Sin embargo, hay que echar una mirada sobre el milagro USA.

Ciertamente, desde 1993, hay una creación neta de empleos (diferencia entre empleos destruidos y empleos creados). Pero, al contrario de lo que se dice, el número de empleos creados no es más importante que en el relanzamiento económico que siguió a la recesión de 1974-75. Bajo la presidencia de Jimmy Carter, de 1976 a 1980, la creación neta de empleo alcanzó, como media anual, 2,8 millones. De 1993 a 1996, la media es de 2,7 millones. Así pues, el volumen de empleos creados no es excepcional cuando se le compara a otras reactivaciones económicas tras la "gran fractura" de 1974-75.

Al contrario, ha cambiado una cosa: la amplitud de los movimientos de destrucción y de creación de empleo. De 1979 a 1995, han sido destruidos 43 millones de empleos y 70 millones creados. La supresión de empleos afectó masivamente a los puestos mejor pagados, que disponían de una cobertura social (seguro de enfermedad, seguro de vejez). Estos empleos se encontraban en las grandes empresas, como la General Motors, ATT, IBM o en bancos y compañías de seguros.

Estas *limpiezas* (*dowsizing*) se efectúan incluso en las empresas que consiguen beneficios muy elevados. El resultado es el desarrollo de una inseguridad y una inestabilidad del empleo, que suscitan el temor y facilitan la represión contra los sindicatos. El periódico francés *Le Figaro* del 5 de agosto de 1997 explica lo siguiente: "el recuerdo de las dolorosas supresiones de empleos está muy fresco en las memorias. En algunos casos, como en el distribuidor Woolworth o *International Paper*, las *limpiezas* no han hecho sino comenzar. En este contexto, a pesar del optimismo dominante, los empleados no están de humor reivindicativo, lo que contiene las subidas salariales". Dicho de otra forma: mientras que el paro contabilizado disminuye, la inseguridad del empleo sigue siendo grande. El miedo así provocado conduce a que los asalariados y asalariadas no se atrevan a reivindicar para recuperar las pérdidas de poder de compra registradas desde los años 70. Un economista de una gran banca declara: "Las remuneraciones por hora no han cambiado. Los empleados siguen estando inquietos por la seguridad de su trabajo por lo que no reclaman subidas salariales" (*La Tribune* 4-8-97).

Los encantos del modelo americano

Este retroceso del poder de compra de la mayoría de los asalariados americanos explica por qué, en una familia, los dos cónyuges deben trabajar, a menudo sumando un empleo a tiempo completo y dos a tiempo parcial, a fin de ganar lo justo para vivir y asegurar la educación de sus hijos. Esto justifica la fórmula empleada por el economista Lawrence

Mishel, director de investigaciones del Institut de Politique Economique (EPI) de Washington: "Una vez que ambos cónyuges trabajan a tiempo completo, y a veces en dos lugares, no pueden ya hacer mucho trabajo suplementario".

Se asiste a partir de ahí a una profundización del foso entre las rentas de la mayoría asalariada de la población y las de una minoría que posee acciones y otros tipos de "productos financieros". De 1992 a 1995, el 1% más rico de los EE UU vio el valor de sus activos financieros aumentar el 75%. Durante ese mismo período, el salario horario mediano ¹ de los hombres y mujeres bajó el 2%.

Diversos estudios subrayan que se crean numerosos empleos, actualmente, en sectores bien remunerados. Sobre el número de empleos generados estos últimos años, es evidente que un cierto número de ellos son bien pagados.

Sin embargo, las cifras camuflan dos elementos importantes. El primero. Cuando la prensa escribe que centenares de miles de empleos han sido creados en sectores en los que el salario mediano es elevado, no dan ninguna indicación sobre el salario de contratación, es decir, el de las personas contratadas desde 1994. Sin embargo, diferentes encuestas muestran que más de la mitad de las personas contratadas tienen un salario inferior al de las personas que trabajan en la misma categoría.

El segundo. Cuando una encuesta afirma, por ejemplo, que se crean 800.000 empleos en el sector financiero, no nos da ninguna información para saber si se trata de un agente de bolsa, de una mujer de la limpieza o de un director. Este tipo de encuestas hace decir al economista Lester Thurow que "estos datos son probablemente exactos, pero sin valor explicativo".

Sin embargo, una cosa está clara: las grandes compañías de trabajo eventual, como Manpower, contratan cada vez más personas jubiladas. Deben trabajar... pues su jubilación no les permite hacer frente a sus necesidades. La tasa de personas que viven por debajo del "umbral de pobreza" es más elevada que en 1989. El número de personas sin seguro de enfermedad es de 41 millones.

Antes de sucumbir a los encantos del "modelo americano", sería preferible escuchar el mensaje de los asalariados y asalariadas de la UPS y de su sindicato.

Traducción: Faustino Eguberry

ROUGE/18 de septiembre de 1997/París

¹ Salario mediano. Es el salario que divide a la población en dos: el 50% de las personas asalariadas ganan menos y el 50% más. El salario mediano está muy por debajo del salario medio en los EE UU, lo que muestra la importancia de los bajos salarios. El salario medio (mediá de los salarios) sube a causa de los enormes salarios de los altos cuadros.

Bibliografía utilizada

- *Business Week*, 25-8-97;
- *La Tribune*, 4-8-97
- *Le Figaro* 5-8-97;
- "Transfer", *European Review of Labour and Research*, octubre 1995
- L. Mishel y J. Schmitt, *Beware the US Model (Desconfiad del modelo americano)*, EPI, 1995
- Lester Thurow, *Dollars and Sense*, septiembre-octubre 1996.

Neoliberalismo y xenofobia

César Ayala Casás

En el nuevo mundo neoliberal, el capital se mueve a sus anchas a través de las fronteras nacionales. En Norteamérica, el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, EE UU y México ha expandido las libertades del capital para desplazarse irrespectivamente del desastre social que genere en las zonas donde cierran las fábricas en fuga. Sin embargo, para los trabajadores lo que impera no es la libre movilidad, sino el cierre de las fronteras, una nueva oleada represiva por parte del estado, y la agudización de las condiciones de sobreexplotación que afectan principalmente a los inmigrantes indocumentados.

En Carolina del Sur, un *coyote* se declaró culpable en mayo de "esclavizar" a los trabajadores que transportaba. Llevaba un cargamento de trabajadores mexicanos y guatemaltecos recogidos en la frontera mexicana. Estos trabajadores se *entregan* a los patronos en las fincas de Carolina del Sur, de las cuales no pueden salir bajo amenaza de guardias armados hasta que no paguen su deuda a los coyotes que los transportan de la frontera mexicana, miles de kilómetros, hasta su destino. Los cargos contra los coyotes incluyen la implementación de la *servidumbre contractual*, la cual fue abolida en EE UU hace más de un siglo **1/**.

El clima en el país es propicio para que las condiciones de sobreexplotación se generalicen. En 1996 se instauraron tres leyes que afectan negativamente las condiciones de los inmigrantes, documentados e indocumentados. La Ley Antiterrorismo provee al Estado nuevos mecanismos para deportar a los inmigrantes aún por pequeños crímenes. La Ley de Inmigración de 1996 dificulta el proceso de normalización del estatus legal de los inmigrantes indocumentados. La nueva Ley de Beneficencia, elimina muchos beneficios estatales a los cuales tenían derecho hasta ahora los inmigrantes documentados ("residentes permanentes") de los Estados Unidos.

Xenofobia en el debate público

Los grupos anti-inmigrantes han creado y difundido la idea de que la inmigración "está fuera de control." Pero en realidad, la inmigración a los Estados Unidos es proporcionalmente mucho menor hoy de lo que era a principios de siglo. Aproximadamente 800.000 personas al año entran legalmente, y otras 200.000 lo hacen ilegalmente, lo cual coloca la cifra absoluta de inmigración al mismo nivel que a principios de siglo. En proporción a la población del país, la tasa de inmigración es un tercio de lo que era en el período 1880-1920 **2/**.

1/ "3 Men Plead Guilty to Enslaving Migrant Workers," *New York Times*, 08-05-97. El término inglés es *indentured servitude*, una forma de servidumbre contractual utilizada en EE UU hasta mediados del siglo XIX, que generalmente duraba hasta siete años, durante los cuales el inmigrante era prácticamente esclavo. Esta forma de servidumbre fue utilizada con europeos en el Caribe antes del *boom* de la esclavitud, en Barbados por ejemplo, y luego de la abolición de la esclavitud con poblaciones chinas, indostanas, e indonesias.

2/ Michael Fix y Jeffrey S. Passel, *Immigration and Immigrants: Setting the Record Straight*, Washington, D.C., The Urban Institute, 1994. Pp. 21.

Según los sectores más xenófobos, los inmigrantes representan un recargo al Estado y a los contribuyentes, debido a su dependencia de los programas de asistencia. En los lugares donde hay concentración de inmigrantes indocumentados, es cierto que tienen un impacto sobre los gobiernos municipales. Pero cuando se suman los tres niveles de gobierno existentes en EE UU –local/municipal, estatal, y federal– resulta que los inmigrantes contribuyen al tesoro con 25.000 millones de dólares más de lo que reciben en beneficios **/3**.

El segundo mito es que la inmigración es la causa del desempleo de los nativos. Sin embargo, el impacto de los inmigrantes sobre el empleo de los nativos es insignificante. Un aumento del trabajadores inmigrantes del 10 al 20 por ciento en el mercado laboral local, por ejemplo, se traduce en una reducción de la tasa de participación laboral de los nativos de menos del 1%. La evidencia estadística hasta el momento es que los inmigrantes no tienen tampoco un impacto significativo sobre los niveles salariales de los trabajadores nativos, diestros o sin destrezas. Esto se debe a la segmentación del mercado laboral **/4**.

En realidad, los trabajadores inmigrantes representan un subsidio a la economía norteamericana. Los costos de reproducción, es decir la manutención del trabajador desde la infancia hasta la edad de trabajar, y los costos de educación han ocurrido en el país de origen. Esto representa un enorme subsidio a la economía de los Estados Unidos, pero nunca se toma en cuenta y es además muy difícil de cuantificar. ¿De dónde surge, entonces, la fobia contra los inmigrantes?

La Proposición 187 en California. California contiene la mayor concentración de inmigrantes del país. La Proposición 187, aprobada por el electorado de California en 1994, requería que las escuelas y los hospitales exigieran a sus clientes que demostraran que estaban en el país “legalmente.” Amenazaba además con negarle el derecho de asistir a la escuela pública a los niños de los indocumentados, además de estigmatizar a *toda* la población latina ciudadana o residente, la cual se encontraría ante el dilema de tener que probar constantemente su *legalidad* ante las autoridades, los cuales los seleccionarían para inspección desproporcionadamente debido al idioma o su apariencia física. Sin embargo, la juez Mariana Pfaelzer determinó que la Proposición 187 era inconstitucional, alegando que “la autoridad para regular la inmigración pertenece exclusivamente al gobierno federal y no se permite a las agencias estatales asumir esa autoridad” **/5**.

Al sufrir esta derrota en California, los grupos anti-inmigrantes se desplazan al terreno nacional. La ley de inmigración instaurada en 1996 representa una victoria para los grupos exclusivistas, por que entre otras cosas permite al gobierno federal

3/ Fix y Passel, *Immigration and Immigrants...*, pp. 60; Jeffrey Passel, *How much do immigrants really cost?* [Tomás Rivera Center, dirección de internet: trc@cgs.edu]; “Despite High Levels of Poverty, Latino Immigrants Less Likely to Use Welfare” Informe del Dr. Frank Bean, University of Texas at Austin, *Poverty and Welfare Reciprocity Among Immigrants in California* [Tomás Rivera Center, dirección internet: gopher://latino.sscnet.ucla.edu].

4/ Fix and Passel, *Immigration and Immigrants...*, pp. 49.

5/ Ken McLaughlin, Pamela Kramer, Jeordan Legon, “ Judge Guts Core Of Prop. 187; Ruling: State Can't Force Agencies To Report Suspected Illegal Immigrants,” *San Jose Mercury News*, 25-11-95.

delegar su autoridad sobre inmigración a los 50 Estados, eliminando así el obstáculo legal que detuvo a la proposición 187 en California.

Amenaza a la 14 Enmienda de La Constitución, Derecho de Ciudadanía. En las elecciones nacionales del año pasado, el programa republicano apoyaba "una enmienda constitucional o legislación constitucionalmente válida que declara que los niños nacidos en los Estados Unidos de padres que no estén en el país legalmente o que no son residentes de largo plazo no son automáticamente ciudadanos." De aprobarse la prohibición del derecho de ciudadanía a toda persona nacida en los Estados Unidos, cambiaría la interpretación de la Constitución de los Estados Unidos que ha regido durante 130 años. La enmienda 14 a la Constitución garantiza el derecho a la ciudadanía a "todas las personas nacidas o naturalizadas en los Estados Unidos o en sus jurisdicciones." El propósito de la Enmienda 14 fue derrocar la decisión de la Corte Suprema en el caso Dred Scott, de que los negros "importados a este país, y vendidos como esclavos" y sus descendientes no podían convertirse en ciudadanos de los Estados Unidos. En el debate sobre la Enmienda 14 en 1866 un Senador preguntó: "¿El hijo de un inmigrante chino a California, es un ciudadano?" y se le respondió que sí, "los niños de cualquier parentesco nacidos en California, deben ser considerados y tratados como ciudadanos de los Estados Unidos, con derechos civiles iguales a los de otros ciudadanos." Los Estados Unidos y otras naciones utilizan el principio *jus soli* al conceder la ciudadanía, mientras que otras naciones, incluyendo Alemania, utilizan la descendencia, (*jus sanguinis*) para conceder la ciudadanía a personas nacidas de padres ciudadanos.

La Constitución de Estados Unidos originalmente no definía la ciudadanía, hasta la ratificación de la Enmienda 14 en 1868. En 1898, la Corte Suprema de los Estados Unidos determinó que un niño nacido en San Francisco de padres chinos era un ciudadano norteamericano, a pesar de que sus padres no podían ser ciudadanos por el Acta de Exclusión China (*Chinese Exclusion Act*) /6.

De revertirse el derecho de toda persona nacida en los Estados Unidos a la ciudadanía, quedarían en el aire estas conquistas anteriores, de tanta importancia para los afroamericanos, los chinos, y otros pueblos oprimidos en los Estados Unidos. Lo que están planteando las fuerzas anti-inmigrantes afecta potencialmente no sólo a los inmigrantes, sino a todos los grupos no europeos que históricamente sufrieron discriminación y fueron excluidos de la ciudadanía.

Amenaza a los derechos civiles de todos los norteamericanos.

La nueva legislación está fundada en la posibilidad eventual de crear un registro para cada trabajador que permita diferenciar a los trabajadores documentados de los indocumentados. Representa una violación al derecho a la privacidad, costaría billones de dólares, y causaría que se le niegue empleo a ciudadanos norteamericanos por motivo de errores de computadora. Un nivel de error de 1% en el sistema causaría que 650.000 americanos no cualifiquen para obtener empleo. Además, la legislación permite la deportación de extranjeros indocumentados sobre la base de la evidencia secreta, y viola explícitamente la cláusula de debido proceso de ley de la Quinta

6/ "Presidential Politics and Immigration," *Migration News* (Department of Agricultural Economics, University of California, Davis) vol. 3, núm. 9 (septiembre, 1996). [<http://migration.ucdavis.edu>].

Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos. La legislación en efecto crea dos estándares procesales: uno para los ciudadanos, otro para los no-ciudadanos. La Carta de Derechos, de la cual la Quinta Enmienda es parte, garantiza el derecho a debido proceso de ley a "todas las personas", no solamente a los "ciudadanos" **17**.

Las llamadas reformas de inmigración y las reformas de bienestar

En agosto de 1996, el presidente Clinton firmó una ley que descalifica a los inmigrantes legales, los llamados "residentes permanentes", de la mayoría de los programas de asistencia pública. La nueva Ley de Bienestar Social (*Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act of 1996*) descalifica a los inmigrantes de recibir cupones de alimentos y seguro social suplementario (SSI).

Se estima que pueden perder beneficios 900.000 personas que reciben cupones de alimentos y 500.000 que reciben SSI. Los inmigrantes que quieran patrocinar a sus familias para entrar al país, tendrán que tener un ingreso de 125% del nivel de pobreza utilizado por el gobierno federal, un nivel que resulta quimérico para muchos trabajadores latinos.

Las reducciones de beneficios a los residentes permanentes han causado un gran revuelo. Paradójicamente, la comunidad cubana de Miami se ha visto afectada por esta medida, lo cual le costó bastantes votos a los republicanos y favoreció a Clinton en Florida en las elecciones del año pasado **18**. Uno de los portavoces más destacados contra las reducciones de beneficios a los residentes permanentes ha sido el alcalde republicano de Nueva York, Rudolph Giuliani, argumentando que éstos pagan impuestos y que por lo tanto tienen derecho a beneficios sociales en tiempos de necesidad.

El gran efecto de la legislación anti-inmigrante se debe a que viene combinada con recortes de bienestar para los propios ciudadanos del país. Bajo las nuevas leyes de *workfare*, muchos ciudadanos que hoy reciben beneficios, particularmente las mujeres que reciben beneficios bajo el programa de Ayuda a Familias con Niños Dependientes (*Aid to Families with Dependent Children*), tendrán que trabajar un cierto número de horas para cualificar para las asistencias. El resultado de las reducciones de beneficios a los ciudadanos va a ser la inundación del mercado de trabajo con un gran número de solicitantes. Ahí precisamente reside el punto de encuentro entre las reformas de inmigración y las de bienestar. Se están creando las condiciones para el empeoramiento de las condiciones de los trabajadores menos diestros y las de los inmigrantes, a través de la competencia feroz por los empleos que la reforma de bienestar genera. La pobreza, que se encuentra bastante feminizada en EE UU se acentuará, particularmente en el sector de madres solteras con niños pequeños.

El diario *Los Angeles Times* plantea que las reducciones al sistema de beneficencia van a forzar a millones de personas a lanzarse al mercado de trabajo **19**. Un artículo del *San Francisco Chronicle* por su parte plantea que, según una serie reciente de estudios,

17 "ACLU says Immigration Bill is Unconstitutional, Unwise and Un-American," declaración de Gregory T. Nojeim, Consejero Legal, Unión Americana de Libertades Civiles, Oficina Nacional de Washington (27-02-96).

18 José de Córdoba, "GOP's Policies on Immigration May Alienate Cuban-Americans and Help Clinton in Florida" *Wall Street Journal*, 04-09-96.

19 "Welfare Reform: Just who is going to create all the jobs?", *Los Angeles Times*, 27-08-96, B, 6:1.

más de dos millones de niños quedarán en la pobreza, aun cuando sus padres encuentren empleos /10. En Nueva York, el *New York Times* plantea que la oferta de empleos para trabajadores no diestros está decayendo /11. El periódico afroamericano *Amsterdam News* ofrece datos que demuestran que solamente en el Estado de Nueva York hay un déficit de más de un millón de empleos para la gente que va a perder beneficios sociales /12. El *Christian Science Monitor* editorializa que lo difícil de la "reforma" de beneficencia será encontrar trabajo para "cientos de miles" de personas /13. El *New York Times* recientemente publicó un artículo que plantea que será "prácticamente imposible" crear los cientos de miles de empleos para las personas que perderán sus beneficios de Welfare. "Hay 470.000 adultos en asistencia pública en la Ciudad de Nueva York, y muchos expertos plantean que sólo un número limitado tiene probabilidades de encontrar empleos permanentes" /14. Finalmente, el diario conservador *Wall Street Journal* publicó un artículo que argumenta que las reducciones de beneficios sociales confieren a los Estados "la tarea no envidiable de encontrar empleos a tiempo completo para dos millones de americanos" con pocas destrezas /15.

El resultado de la combinación de las mal llamadas "reformas" de beneficencia y de las nuevas leyes de inmigración será un aumento en la competencia en los mercados de trabajos que ocupan muchos de los inmigrantes latinos. Al aumentar la represión contra los trabajadores inmigrantes indocumentados, y recortar los beneficios para los residentes legales permanentes, el gobierno está creando un clima de terror entre los trabajadores inmigrantes. A esto se añade el recorte de los beneficios para los propios ciudadanos de los Estados Unidos que reciben asistencia pública, los cuales se lanzarán en enorme número a buscar trabajos que no existen. El resultado será el surgimiento de una competencia feroz entre trabajadores nativos que han perdido sus beneficios y trabajadores inmigrantes que nunca los tuvieron, por unos pocos y escasos empleos mal pagados. En suma, los de arriba está apretando el cinturón para "disciplinar" (entiéndase aceptar malas condiciones de trabajo y mala paga) a los de abajo.

Ataques al proceso de naturalización

Ante la perspectiva de perder toda una serie de derechos, cientos de miles de "residentes permanentes" están solicitando la ciudadanía norteamericana. El número de naturalizaciones en los Estados Unidos saltó de 445.852 en el 1995 a 1,2 millones en 1996. En 1997, ya han solicitado la ciudadanía 1,8 millones de personas. La última vez antes de 1995 que las solicitudes de naturalización sobrepasaron la cifra de 400.000 fue en el año 1944 /16. Sin embargo, la represión y las reducciones no son las únicas razones que impulsan el aumento en las naturalizaciones. De los 3.000.000 de indocumentados que se hicieron residentes permanentes en los 1980 bajo el Acta de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (*Immigration Reform and Control*

10/ Jonathan Marshall, "Welfare Bills Portend More Widespread Poverty," *San Francisco Chronicle*, 25-07-96, A, 3:2.

11/ Peter Gottschalk and Sheldon Danziger, "Wanted: Jobs of Last resort," *New York Times*, 23-02-96, A, 31:1

12/ J. Zambga Browne, "There are no jobs!," *Amsterdam News*, 09-03-96, 1:3.

13/ "Now, the Real Work," *Christian Science Monitor*, 03-09-96, 20:1.

14/ Alan Finder, "Welfare Clients Outnumber Jobs They Might Fill," *New York Times*, 25-08-96, 1, 1:3.

15/ Dana Milbank, "Welfare law's work rules worry states," *Wall Street Journal*, 05-08-96, A, 2:1.

16/ "Immigration Overhaul," *Migration News*, vol 3, núm. 10 (octubre de 1996); "Congress: Naturalization and INS," *Migration News*, mayo de 1997

Act) la inmensa mayoría cualificaron para la ciudadanía el 1996. El gobierno mexicano ha reconsiderado su política de restringir el derecho a la propiedad del suelo solamente a los ciudadanos de México. Para muchos inmigrantes que tienen parcelas de tierra en los campos de México, este cambio elimina el último obstáculo para obtener la ciudadanía en los EE UU /17. Colombia, la República Dominicana y recientemente México, permiten la doble ciudadanía.

Balance

Desde 1986, el Gobierno requiere que los patronos verifiquen la condición legal de sus empleados en materia de inmigración, penalizando las violaciones (*employer sanctions*). Esta medida proteccionista ha empeorado las condiciones de los inmigrantes. Los patronos ahora identifican a los indocumentados e inclusive utilizan la amenaza de contratarlos para obtener concesiones de los trabajadores que sí están documentados.

El aumento de la represión estatal, espoleada por los grupos racistas anti-inmigrantes, fuerza a los indocumentados a sumirse en una mayor clandestinidad, lo cual incrementa su vulnerabilidad ante los patronos inescrupulosos. En Virginia, tras una redada de indocumentados llevada a cabo por el Servicio de Inmigración y Naturalización, el Departamento de Servicios Sociales local envió a sus agentes buscando colocar a trabajadores de *workfare*, es decir gente que recibe asistencia pública que se ven forzados bajo las nuevas leyes a trabajar para recibir "beneficios" públicos.

La nueva ley de inmigración es parte del fenómeno neoliberal y complementa la ley de beneficencia empeorando las condiciones de los trabajadores más vulnerables. Los indocumentados no son los responsables del empeoramiento de las condiciones en los sectores inferiores del mercado de trabajo. En vez de criminalizar la esclavitud, se está criminalizando al trabajador indocumentado y se hace escándalo de la inmigración "ilegal." Ante esto, no cabe sino repetir el planteamiento del sociólogo mexicano Gonzalo Santos: "hay que recordar que la mayoría de los africanos traídos en cadenas a las Américas llegaron como inmigrantes legales, muy bien documentados" /18.

El neoliberalismo está generando regresión a formas precapitalistas del trabajo no sólo en la periferia de la economía mundial, sino en su propio centro, como lo demuestra el caso de los Estados Unidos. Sería una exageración plantear que la servidumbre o la esclavización es lo que impera en las economías metropolitanas. Sin embargo, el caso de los trabajadores indocumentados da un indicio de la dirección del cambio que está ocurriendo. Las nueva legislación en torno a la inmigración, en combinación con el dismantelamiento del Estado benefactor, generan gran presión hacia la regresión hacia formas de sobrexplotación hace largo tiempo superadas.

17/ Harry Pachón, "Prop. 187 Isn't All that's Propelling Latinos to INS," *Sacramento Bee*, 22-05-95.

18/ Gonzalo F. Santos, "Modern Human Migration and the History of 'Immigration Problems' in California," en Charles F. Hohm, ed. *California's Social Problems* (New York, Longman, 1997).

Haití

Una crisis política endémica

Arthur Mahon

El 9 de mayo, el primer ministro Rosny Smarth presentó su dimisión, de acuerdo con su partido, la Organización Política Lavalas. Esta decisión era esperada desde hacía varios meses debido a la profundidad del descontento existente en el país. Pero toma una dimensión particular debido a la crisis que opone a las diferentes componentes de lo que era Lavalas.

Sería un poco rápido atribuir el conjunto de los males de Haití a la política económica puesta en pie desde hace un año por el gobierno de Rosny Smarth. La situación general del país, los *diktats* de los prestamistas extranjeros y la herencia de los gobiernos precedentes no podían dejar esperar una mejora sustancial de la situación de los desfavorecidos. No deja de ser cierto que, incluso permaneciendo en el marco de una política de ajuste estructural, el gobierno, en el que se encuentran diferentes componentes de la nebulosa Lavalas, tenía márgenes de maniobra que no explotó, principalmente en término de gastos sociales.

Tras su toma de posesión, en febrero de 1996, René Préval había hecho grandes esfuerzos para obtener los beneplácitos de los financieros internacionales, que habían interrumpido sus ingresos algunos meses antes. Sin embargo, a pesar de un acuerdo con el FMI, finalmente aprobado por el parlamento en el otoño de 1996, los créditos sólo llegaban con cuentagotas. Desconfiadas, las instituciones financieras internacionales subordinaron sus entregas a la puesta en marcha de las medidas de ajuste estructural prometidas. Sin embargo, a pesar de las declaraciones de intención, el gobierno no se enfrentó aún a las dos cuestiones más sensibles: las privatizaciones y el despido de miles de funcionarios. Por otra parte, el voto tardío del presupuesto, que basado en un 70% en la financiación internacional, tuvo por consecuencia bloquear el funcionamiento de algunos servicios de la administración.

René Préval y el gobierno iniciaron algunas reformas —principalmente en Artibonita para resolver graves conflictos ligados a la tierra— pero, en conjunto, no podían traer sus frutos más que a medio plazo. El gobierno no podía pues esperar obtener de ellos un crédito antes de bastante tiempo. Por el contrario, el deterioro de las condiciones de existencia trajo rápidamente un profundo descontento. El nivel de alerta se alcanzó en el primer trimestre de este año. El 16 de enero, la población de Puerto Príncipe y de otras ciudades respondió masivamente al llamamiento a huelga general lanzado por algunas pequeñas organizaciones. Aunque estas organizaciones no tengan más que una implantación muy reducida, al menos en la capital, y la huelga fuera convocada casi de un día para otro, fue un éxito pues correspondía a la voluntad de amplias capas de expresar que estaban hartas. Una nueva señal de alarma fue lanzada el 26 de marzo: 29 diputados de los 76 presentes, es decir el 38% de ellos, votaron a favor de una moción de censura del gobierno. Otro signo que demostraba la profundidad del malestar, sólo del 5 al 10% de los electores fueron a las urnas el 6 de abril para participar en la renovación del Senado y en la elección, por primera vez, de las asambleas de sección

comunales. Estaba claro que si el gobierno no tomaba medidas para devolver la confianza a la población, la crisis política y social iría agravándose peligrosamente. Es lo que ha ocurrido las últimas semanas.

Jean Bertrand Aristide había denunciado a menudo el hecho de que en Haití los pobres debían contentarse con las migajas que caían de la mesa de los ricos. Para él, el proyecto de Lavalas era que todos, tanto ricos como pobres, pudieran comer alrededor de la misma mesa. Esa famosa mesa sirvió de emblema a la plataforma política Lavalas, coalición puesta en pie para las elecciones legislativas y municipales de 1995. Hace dos años, el término de "grandes comedores" comenzó a ser empleado para denunciar la corrupción que existía en el entorno de Aristide. Designaba a quienes se atiborraban en la mesa de Lavalas. Pero ahora, todos los que están un poco bien colocados en la administración son considerados por la población como "grandes comedores". El presidente Préval y el gobierno son designados en particular, aunque nada permita afirmar que las prácticas en curso bajo Aristide hayan continuado con René Préval y Rosny Smarth.

Aristide impulsó el clientelismo en lugar de combatirlo. Quizá con el objetivo de neutralizarlos, llegó incluso a conceder favores a ciertos miembros de la oligarquía. Y no está descartado que él mismo haya encontrado algún interés material en el desarrollo de prácticas poco recomendables. Su voluntad de volver al palacio nacional en las elecciones presidenciales del año 2000 entra en cualquier caso en sintonía con el deseo de numerosas personas de volver al poder por razones de negocios. Por ello las críticas dirigidas por Jean Bertrand Aristide a los proyectos de privatización deben ser interpretadas con mucha prudencia. Entre los que defienden el *statu quo* en este tema, algunos temen sencillamente que una nueva redistribución de las cartas en el seno del capital venga a amenazar las posiciones conquistadas en los pasillos del poder. Hay que señalar también que el ministro de Finanzas, Fred Joseph, que se ha destacado por su celo en reducir el déficit presupuestario, es políticamente cercano a Aristide.

El antiguo jefe del Estado se había negado durante mucho tiempo a crear un partido político. Sus relaciones con la Organización Política Lavalas no fueron nunca buenas. Se hicieron muy tensas desde que la OPL se convirtió en la fuerza dominante del Parlamento en 1995 e hizo saber que se opondría a todo proyecto de prolongar el mandato presidencial de los tres años pasados en el exilio. En noviembre de 1996, Aristide creó su propia formación política, el Reagrupamiento Familia Lavalas. En público, Aristide predica las buenas relaciones entre las dos organizaciones rivales. Pero, cuando se encuentra solo con sus partidarios, no oculta su voluntad de anular a la OPL.

Limpiar la mesa

Las elecciones del 6 de abril opusieron en lo esencial a la OPL y la Familia Lavalas. El debate político fue inexistente, ninguna de las dos organizaciones tenían nada que proponer. La Familia Lavalas, que aparentemente dispone de más medios financieros que la OPL, desplegó muchas banderolas por todo el país y difundió numerosos anuncios publicitarios en la televisión y la radio. Su propaganda giraba alrededor del siguiente slogan: "La mesa (símbolo de Lavalas) pertenece al pueblo. El pueblo va a

volver a tenerla en sus manos". Volverla a coger "para limpiarla", se matizaba a menudo. Lo que era una hábil manera de evitar las acusaciones de "grandes comedores" contra la OPL. Los candidatos de la OPL, por su parte, acusaban a algunos de sus adversarios de ser ladrones. Se comprende que los electores no se hayan molestado en decidirse por alguna de las dos organizaciones.

Uno de los puntos de las elecciones era la constitución de asambleas locales, que podían convertirse en interesantes lugares de participación en la vida política. Pero no hubo ninguna campaña para explicar su función. El debate se concentró en la elección de nueve senadores, en el marco de la renovación de la tercera parte del Senado. A la salida de la primera vuelta, resultó que la OPL no podía esperar conseguir más de dos de los nueve escaños. Algunos días después, las acusaciones de fraude comenzaron a aparecer por todas partes. La Familia Lavalas era particularmente acusada. La OPL publicó un comunicado acusando al Consejo Electoral de "haberse movilizado a favor de un sector preciso". Un candidato de la OPL acusó al antiguo mayor Fourel Celestin de haber visitado oficinas de voto acompañado de una docena de personas fuertemente armadas, miembros de la seguridad presidencial. Fourel Celestin, que tiene tan mala reputación que el Senado había rechazado en 1995 su nominación por Aristide a la cabeza de la policía, era presentado por la Familia Lavalas para un puesto de senador. El debate se envenenó cuando el Consejo Electoral declaró que Celestin y otro candidato de la Familia Lavalas habían recogido más del 50% de los votos y quedaban elegidos desde la primera vuelta. La OPL y el primer ministro acusaron entonces al Consejo Electoral de haber violado la ley al ignorar las papeletas nulas. A mediados de mayo, la OPL exigió la anulación de la primera vuelta, y su coordinador general, Gerar Pierre-Charles, llamó a "todos los demócratas a contribuir a este nuevo combate patriótico para impedir que Haití conozca una vuelta atrás a prácticas que han causado tantas desgracias y sufrimientos al país". La OPL anunció que no participaría en la segunda vuelta. En una entrevista a una radio quebequesa, Paul Dejean, un hombre muy respetado, único ministro con Rosny Smarth miembro de la OPL, lanzaba una grave acusación contra Aristide. Le acusó de ser responsable del bloqueo del proceso democrático "debido a su desmesurada ambición". A lo que los partidarios de Aristide respondieron a finales de mayo acusando a la OPL de organizar un complot para anular políticamente a Aristide. Algunos de ellos declararon incluso que la campaña de la OPL era llevada a cabo en ligazón con la CIA y preparaba una agresión física.

Tras haber retrasado la segunda vuelta tres semanas, el CEP anunció finalmente que la retrasaba a una fecha posterior no precisada. Mientras tanto, Marie-Laurence Jocelyn Lasegue, que había sido la candidata más votada en la primera vuelta en Puerto Príncipe, declaraba que ella también desconfiaba de la forma en que las elecciones estaban siendo organizadas y se retiraba de la segunda vuelta. Única mujer candidata, había sido presentada por un tercer partido que se reclamaba de Lavalas, el Pati Louvri Baryè. Mientras tanto, Rosny Smarth había presentado su dimisión.

Rosny Smarth justificó su decisión por cuestiones "de principio y de ética". Dijo no poder "aceptar que un pequeño grupo imponga sus puntos de vista a todo el país" y la negativa del Consejo Electoral a aplicar la ley no habría sido más que la

gota que hizo desbordarse el vaso. En su declaración, Rosny Smart no apuntaba sólo a Aristide y la Familia Lavalas, sino también al presidente Preval al que el alcalde de Puerto Príncipe ha calificado de "ministro de Aristide". Tras la interpelación del gobierno, a fines de marzo, Gerard Pierre-Charles se había pronunciado a favor del reemplazo de numerosos ministros, que él mismo no había nombrado. Pero según las revelaciones de la prensa, René Préval no estaba de acuerdo con las sustituciones propuestas. Quería de hecho la salida de Rosny Smarth a fin de desembarazarse del peso de la OPL. A fines del mes de mayo, un dirigente de la OPL puso claramente en cuestión a René Préval. Para él, "las elecciones del 6 de abril llevaban la marca del Palacio nacional". Y añadió: "Es el propio presidente quien bloquea el sistema mientras que nosotros vemos que el gobierno está bloqueado". La crisis política daba entonces un nuevo giro.

La OPL tiene ciertamente el mérito de negarse a seguir a Aristide en su deriva populista y combatir por la puesta en pie de instituciones mínimamente democráticas. Pero esta organización sería más creíble si ella misma se negara a practicar el clientelismo y a aceptar en sus filas a cualquier notable preocupado ante todo de los intereses de su clan. Tendría más audiencia si tomara la palabra en otras ocasiones que cuando sus intereses electorales se ven amenazados (en las elecciones que, de todas formas, fueron boicoteadas por el 90-95% de los electores). Así ha sido como la OPL no ha elevado nunca la voz cuando, como ha ocurrido en varias ocasiones estos últimos meses, la inquietante "Fuerza de intervención rápida" de la policía ha intervenido muy brutalmente contra manifestantes y habitantes de los barrios populares. En fin, la OPL sería más capaz de responder a quienes le acusan de entenderse con la comunidad internacional si hubiera hecho campaña a favor de las medidas en ruptura con la política neoliberal.

La decepción y la confusión política abren el camino a los duvalieristas. A fines de abril, un discurso grabado por Jean-Claude Duvalier y llamando a los haitianos a la reconciliación, encontró más eco del que cabría esperar. ¿Se asistirá próximamente a la vuelta de Jean Claude Duvalier y al anuncio de su candidatura para la elección presidencial del año 2000? En todo caso, esta perspectiva, ayer impensable, hoy forma parte de lo posible.

INPRECOR n° 415/ Julio de 1997/ París

Una banda de indeseables que juega con fuego

Michel Warshawsky

Hace al menos seis años que la situación no había estado tan tensa en los territorios ocupados. Hoy la cólera y la frustración crecientes son la expresión de un rechazo generalizado a continuar aceptando la violencia y la arrogancia israelíes, disfrazadas como proceso de paz, y no están ya sólo ligadas a iniciativas concretas del gobierno israelí.

Si los enfrentamientos permanecen circunscritos a ciertas localidades, y en particular a Hebrón y Belén, sería erróneo no ver en ello más que una serie de incidentes locales. El periodista Dany Rubinstein (*Haaretz*, 13 julio 1997) se preguntaba: "¿Estamos en vísperas de una nueva Intifada?". Sin duda no, y por razones que analizaremos luego, pero todo parece ocurrir como si el gobierno israelí buscara a cualquier precio un enfrentamiento generalizado y realizar lo que había sido la pesadilla o la sombría profecía de numerosos dirigentes palestinos: congelar la primera fase del acuerdo, y transformar lo provisional en definitivo.

El personaje Netanyahu

Hace un año, los comentaristas especulaban sobre el personaje Netanyahu y se preguntaban si era tan nacionalista e intransigente como su discurso ideológico, o si se ocultaba un pragmático educado en la escuela americana. Tras un año de gobierno, se sigue especulando, pero de forma diferente: ¿es la intransigencia del primer ministro producto de una concepción política que se niega a cualquier concesión, o sólo un medio para reforzar su poder apoyándose en una coalición de extrema derecha y una demagogia populista? En otros términos, ¿es Netanyahu un fanático del Gran Israel o un fanático del poder?

En los dos casos, el resultado es el mismo: el conjunto del proceso negociado, tanto con los palestinos como con Siria, ha fracasado al encontrarse con la negativa israelí a hacer ni siquiera como que respeta los compromisos del gobierno precedente. De ahí la situación explosiva en los territorios ocupados y la eventualidad de un conflicto armado con Siria. Esta perspectiva es tanto más probable a medio plazo porque podría hacer el juego de Washington, molesta por el callejón sin salida en el que se encuentra el proceso que ha apadrinado.

El antiguo secretario de Estado americano, Henry Kissinger, había desarrollado en los años setenta el concepto de la "diplomacia en caliente", y en Medio Oriente fue donde se ensayó esta política, con éxito. En efecto, fue la guerra de 1973 la que permitió a los americanos forzar la mano al gobierno de Golda Meir que se obstinaba en no oír los llamamientos del presidente Sadat a negociar un acuerdo de paz israelo-egipcio. Kissinger, que estaba al corriente de los preparativos del Ejército egipcio, había dejado evolucionar la situación hasta un conflicto armado cuyos objetivos militares habían sido claramente limitados, y cuyo objetivo debía ser forzar a Israel a la negociación. Bastantes signos parecen indicar que Margaret Albreight contempla una solución a lo Kissinger.

La mención de Golda Meir no es fortuita. Hace aún un año, parecía increíble que Israel pudiera tener nunca a su cabeza un primer ministro tan ineficaz, obtuso y limitado. Pero se ve que siempre se puede hacer peor. Golda Meir era incapaz de leer el nuevo mapa político que se dibujaba en el cambio de los años 70, con el fin del nacionalismo árabe nasserista, igual que estaba ciega ante la emergencia de un nuevo movimiento nacional palestino. Netanyahu se niega a comprender que el fin de la Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial crean un contexto geopolítico que necesita un giro en la política sionista global; no quiere, o no puede, ver que Arafat no puede ser tratado ya como un "terrorista en libertad condicional" y la Autoridad Palestina como una agencia de gestión de las fuerzas israelíes de ocupación. La política de Netanyahu, a la caza en todo el tiempo y en todo lugar del "terrorismo", y acelerando la colonización de Cisjordania, conlleva una disonancia cada vez más aguda con el mundo real.

Entre escándalos y golpes de fuerza

Una tal disonancia hubiera podido, en principio, ser corregida con las aportaciones de los expertos y de los representantes de las capas sociales amenazadas por esta política, y en particular del mundo de los negocios que había puesto todas sus esperanzas en la normalización con el mundo árabe. Pero Netanyahu decidió gobernar solo, rodeado por un pequeño grupo de incondicionales, cuyas capacidades políticas e intelectuales son muy limitadas, y algunos de los cuales son aventureros dudosos y extremadamente peligrosos. Los medios comparan el equipo de Netanyahu con una "banda de gansters", que siembra el terror en la clase dirigente y en la administración, haciendo de la mentira una ética y de los golpes de fuerza una forma de vida.

Los escándalos alternan con los errores políticos fenomenales, y la crítica se extiende como una mancha de aceite, incluso en el propio partido del primer ministro. No pasa una semana sin que uno de los ministros deje de cooperar con Netanyahu, o que uno de los partidos de la coalición se niegue a votar las mociones o los proyectos de ley del gobierno.

De ello se deriva una aguda paranoia: "Todo el mundo está de nuevo contra nosotros", no sólo los árabes y la comunidad internacional, sino también las mayoría de las élites israelíes. Los medios de comunicación son la víctima preferida de Netanyahu y de sus consejeros, pero también el aparato judicial que intenta mantener un mínimo de Estado de Derecho frente a un equipo que se ha fijado por objetivo conquistar el aparato del Estado, así como el Estado Mayor y los servicios secretos que intentan limitar los desastres causados por su política, y una parte de sus ministros que aumentan sus distancias cada vez más frente a un jefe de gobierno que reina como un déspota y un mentiroso. La debilidad del gobierno es tal que Ariel Sharon, a quien ayer aún Netanyahu prometía el ministerio de Finanzas, es quien prepara un proyecto de enmienda de la Ley Fundamental, según el cual el primer ministro podría ser cesado sin que la *Knesset* fuera disuelta, como marca la ley actualmente. Sería sin embargo erróneo concluir que Netanyahu no tiene bazas en sus manos. La fronda contra el equipo aventurero que gobierna el país desde hace un año se desarrolla en la clase dirigente y las élites, y

Netanyahu sabe que puede contar con el odio popular hacia esas élites y las instituciones del Estado, en particular la judicial y la policía. Sabe también que incluso el nombramiento de Ehud Barak a la cabeza del Partido Laborista no ha hecho a ese partido más popular en el seno de la mayoría de la población, que continúa percibiéndole, por razón, como el partido de las clases dominantes.

Con la ayuda de los partidos religiosos, Netanyahu y el equipo que le rodea juegan la carta populista, usando una mezcla de demagogia tradicionalista, de nacionalismo antiárabe y de odio a las élites. Esto es por otra parte lo que espanta a los principios del Likoud, o a los partidos centristas de la coalición actual. Esta demagogia ultranacionalista y populista está, a medio plazo, cargada de consecuencias para el futuro del Estado de Israel. Pero a corto plazo, va a ser en el frente palestino donde la política gubernamental va a provocar explosiones.

¿Qué luchas palestinas?

Al absceso que representa Hebrón, donde la presencia de 250 colonos fanáticos provoca enfrentamientos casi diarios, se añaden los efectos dramáticos del cierre de los territorios, las medidas vejatorias, la violación sistemática de los acuerdos, y sobre todo el la prosecución de la política de colonización a través del conjunto de Cisjordania. Por primera vez desde hace cuatro años, el futuro y el presente están hechos del mismo podrido material, y la población palestina parece prepararse para una nueva fase de lucha. Los dirigentes palestinos no dejan de repetirlo, los responsables de los servicios de información israelíes también.

Los portavoces de los palestinos blanden la amenaza de una "segunda Intifada", pero esta hipótesis es sin duda la menos probable: la Intifada de 1987-90 fue producto de una larga maduración, y dirigida por una nueva capa de cuadros curtidos durante los años precedentes construyendo una red de organizaciones populares. La generación de los cuadros de la segunda Intifada no existe, ni aquella red de organizaciones con carácter de masas. Gracias a los acuerdos, las confrontaciones entre grupos de jóvenes palestinos y las fuerzas de ocupación son limitados, al haberse retirado el ejército israelí de los centros urbanos. Esta nueva situación permite a Israel salir del paso sin grandes problemas, con pocas unidades implicadas, y pocas víctimas. En cuanto a los atentados-suicidas, siguen siendo impopulares en la población palestina, y nada parece indicar que las direcciones políticas de las organizaciones integristas hayan optado por esta vía.

Más probable es la hipótesis que el periodista israelí Dany Rubinstein llama pertinentemente "la libanización de los territorios ocupados", es decir, una guerrilla de hostigamiento contra los colonos y las patrullas israelíes en Cisjordania y en la banda de Gaza, a la que se añadirán sin duda atentados individuales contra objetivos civiles israelíes tomados al azar por hombres y mujeres desesperados. Este tipo de resistencia había sido dominante durante los dos años que precedieron a la Intifada y en el momento de su declive, y en una cierta medida la situación, desde el punto de vista subjetivo, es idéntica. Con dos nuevos elementos, cuyos efectos son difícilmente previsibles: por un lado la existencia de una Autoridad Palestina sobre la que Israel ejercerá presiones enormes para yugular la resistencia, pero también la existencia de una fuerza armada palestina

de más de 40.000 personas, cuya inmensa mayoría son militantes nacionalistas escindidos entre el deber de la disciplina y la voluntad de proteger al pueblo frente a la represión israelí. En otros términos, desde los Acuerdos de Oslo, el juego político se hace ya a tres, el gobierno israelí, el pueblo palestino y la Autoridad Palestina, ésta última cogida entre los dos anteriores. Esta posición intermedia tiene muchas contradicciones, y es eso lo que hace extremadamente difícil toda tentativa de predecir la dinámica de los próximos acontecimientos. Una cosa es sin embargo indudable: jugando con fuego, Benyamin Netanyahu ha encendido la mecha de una explosión ya inevitable, incluso aunque sus consecuencias estén aún lejos de estar claras.

ROUGE/31 de julio de 1997/París

Traducción: Faustino Eguberri

Hacia la explosión

Michel Warshawsky

Habría bastado un doble atentado suicida para que la Autoridad Palestina se viera de nuevo a la defensiva y que el gobierno de Netanyahu pase de acusado a víctima. Sin embargo este atentado era inevitable, provocado y querido. Pero todo ocurre como si la oposición israelí y la opinión pública internacional no esperara más que un pretexto que les permitiera reencontrar su papel tradicional, es decir, apoyar a Israel frente al llamado terrorismo palestino.

Los mismos que una semana antes del atentado acusaban a Netanyahu de provocar a los palestinos a cometer atentados, que predecían que la prosecución de la colonización en Cisjordania minaba la autoridad de Yasser Arafat y empujaba a la población palestina a actos desesperados, se hacen los sorprendidos y se escandalizan de la supuesta tolerancia del *Rais* frente a las organizaciones integristas. ¡Qué hipocresía!

En primer lugar, nada indica que los dos suicidas vinieran de los territorios controlados por la Autoridad Palestina; parece, al contrario, que vinieron del extranjero, por los puestos fronterizos israelíes. Nada indica tampoco que pertenezcan al movimiento Hammas: Hizbollah –que no tiene ninguna presencia en Palestina– sería, según fuentes israelíes, el instigador del último atentado. Si hay lagunas del lado de las informaciones y de la seguridad preventiva, es más bien en el lado israelí donde hay que buscar los culpables.

Pero, de hecho, la responsabilidad no hay que buscarla en los servicios secretos, sean israelíes o palestinos, sino entre los dirigentes israelíes que tomaron las decisiones políticas cuyas consecuencias inevitables, previstas, incluso deseadas, son los últimos acontecimientos.

Entre la apertura del túnel bajo la explanada de las mezquitas de Jerusalén el pasado otoño y la reciente decisión del alcalde de Jerusalén de comenzar la construcción de una colonia judía en el barrio de Ras el Amoud, la coalición de derechas no ha perdido una sola ocasión de llevar el proceso negociado a un callejón sin salida e intentar reabrir los acuerdos firmados entre la OLP y el precedente gobierno israelí. Para Netanyahu y sus aliados de la extrema derecha, Yaser Arafat no es un socio que hay que cuidar, sino un adversario que hay que poner de rodillas, hasta que acepte convertirse en *el Petain* de la ocupación israelí. Para no serlo, el presidente de la Autoridad Palestina había anunciado, tras la apertura de los trabajos de la nueva colonia de Har Homa en la colina de Abu Ghneim de Jerusalén, que abandonaba la cooperación militar con los israelíes. “Tanto

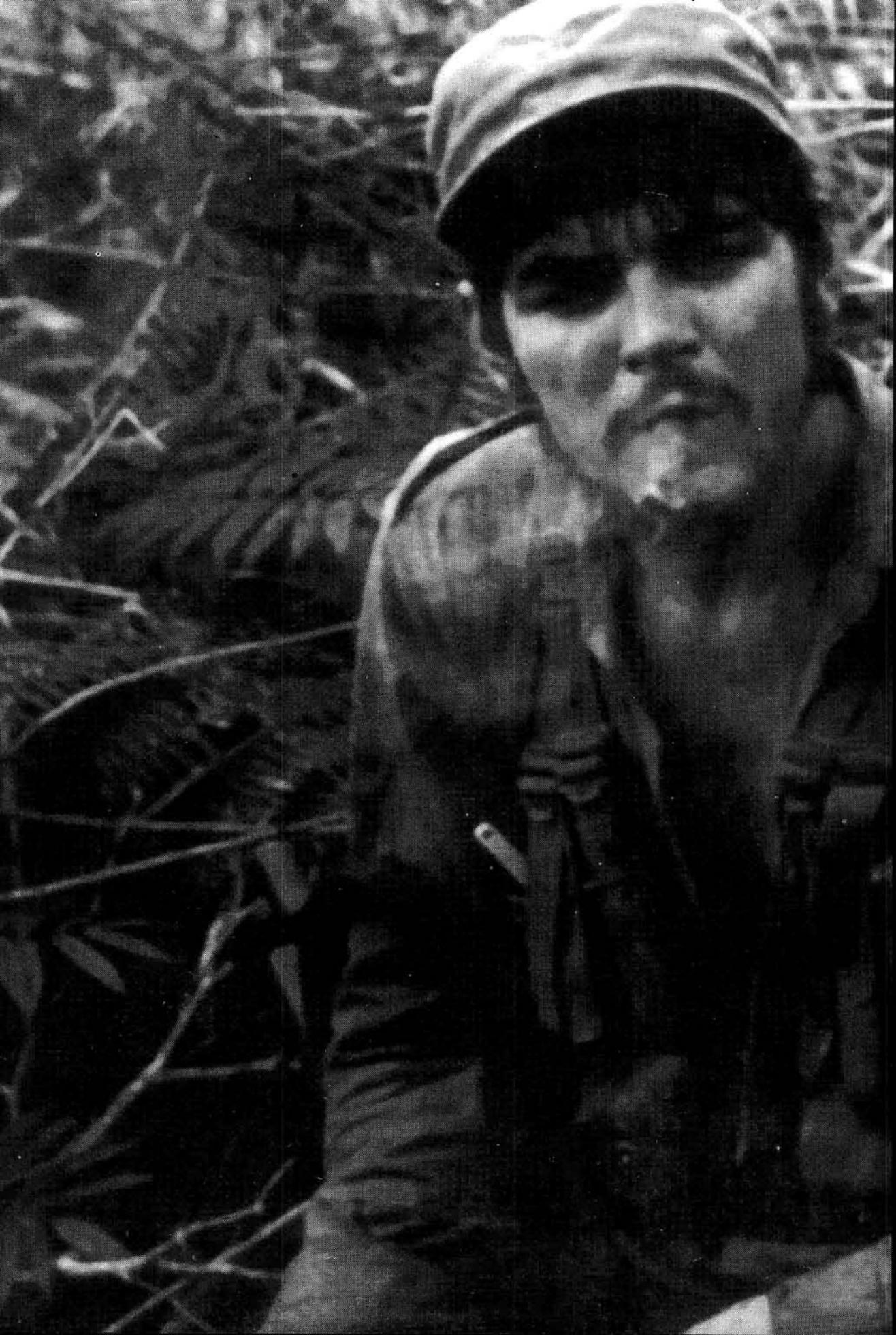
mejor" habían respondido los más cercanos colaboradores del primer ministro israelí, contrariamente a la opinión de los responsables del ejército y de los servicios de información que saben que la policía de Yaser Arafat es indispensable para neutralizar a las organizaciones islamistas.

Para Yaser Arafat no podría haber cooperación militar sin un mínimo de cooperación política y de negociaciones. *Diktats* políticos israelíes y negativa a respetar los compromisos tomados anteriormente (paso garantizado entre Gaza y Cisjordania, apertura de un aeropuerto en Gaza, liberación de detenidos políticos, y sobre todo retirada sustancial del Ejército israelí en Cisjordania) impiden al *Rais* proseguir la cooperación en términos de seguridad, bajo pena de perder el poco crédito que le queda entre la opinión pública palestina. El jefe de los servicios secretos israelíes lo comprendía perfectamente cuando hace unas semanas exigía del gobierno israelí decidir claramente si quería el debilitamiento de Yaser Arafat y finalmente el fin de su poder, o, al contrario, un socio fiable que pudiera imponer a su pueblo las condiciones de un acuerdo mínimo. Benjamín Netanyahu se cuidó muy bien de responder a la pregunta, pero las iniciativas gubernamentales tomadas antes y después de los atentados son perfectamente claras: a los ojos del equipo de Netanyahu, Arafat sigue siendo un dirigente terrorista al que hay que hacer capitular, y para ello, todos los medios son buenos, en particular un reforzamiento del bloqueo de los territorios ocupados que agrave aún más la miseria de la población palestina de Gaza y de Cisjordania. El chantaje del hambre no es nuevo, Rabín era un partidario convencido de él, pero en el estado actual de las cosas no puede tener más que una implicación política: el recrudecimiento de las operaciones armadas y de los atentados contra los militares y los colonos, pero también contra la población civil israelí, en cuyo caso, Netanyahu podrá pregonar que el terrorismo sigue siendo el obstáculo principal para el reinicio de las negociaciones.

Sin verdadera opción alternativa, el presidente de la Autoridad Palestina se bandea como puede: bajo la presión americana, acepta detener a algunos militantes islamistas y dar a Israel algunas informaciones sobre las organizaciones de la oposición, pero paralelamente organiza, en Gaza y en Ramallah, reuniones de unión nacional con los dirigentes de la oposición para recrear un frente unido contra las presiones israelíes. Todo parece indicar que el pueblo palestino está dispuesto a apoyar a Arafat en sus tentativas de resistir a las provocaciones israelíes, y el propio partido del presidente, el Fatah, acaba de anunciar medidas de movilización de sus militantes, que no excluyen una vuelta a medios militares, en particular contra los colonos.

Frente a la unión nacional que se esboza en el campo palestino, la dirección política israelí está cada vez más dividida: apoyados por el aparato militar, pero también por la administración americana y los jefes de Estado árabes, los ministros israelíes de Defensa y de Asuntos Exteriores intentan salvar el proceso negociado, y presionan a la banda de Netanyahu para que suelte lastre y dé al presidente palestino un hilo al que pueda atar el diálogo israelo-palestino que está a punto de desaparecer. Pero el lamentable silencio de Ehud Barak, nuevo líder del partido laborista, no les hace la tarea fácil. Desde su elección, hace tres meses, éste último decidió evitar todo debate de fondo con Netanyahu, apostando por los conflictos internos en el Likoud y la coalición gubernamental. El problema está en que estos conflictos no desembocarán en una crisis institucional más que si el principal partido de oposición decide plantear batalla. Se está viendo que el antiguo general en jefe convertido en líder político no es un *peleas* y prefiere utilizar los músculos en el interior de su partido, contra todos los que pudieran no aceptar sus métodos dictatoriales. Lo que hace que con tal oposición, Netanyahu tenga vía franca para continuar su política aventurera, que tarde o temprano llevará a una explosión cuyas consecuencias nadie puede predecir.

Traducción: Faustino Eguberri



Turquía

La cara más siniestra de la OTAN

Tino Bruges

Pese a tratarse del único Estado del mundo islámico que ha sido capaz de construirse sobre bases laicas, lo que permite una homologación con Occidente; pese a estar formalmente asociado a la Unión Europea con perspectivas de una total incorporación; pese a que su clase política dirigente mira desde hace mucho tiempo hacia el Oeste y no hacia el este o el sur, Turquía es un país con difícil encaje en el mundo occidental. Con una estructura democrática más que deficiente, un Ejército con fuerte tradición intervencionista, un modelo de Estado homogeneizador perverso que no dudó en aplicar el genocidio sobre la población armenia a principios de siglo; con una estructura social en la que el campesinado era hasta hace bien poco determinante y con una innegable presencia del Islam, Turquía se encamina hacia el siglo XXI con toda una serie de interrogantes sobre su evolución futura, una guerra interior en Kurdistán que amenaza su integridad territorial y con un ejército vigilante siempre sobre la clase política, etc. Todo ello con el visto bueno de la OTAN que ha dado un trato privilegiado a ese país por ser la frontera con el enemigo comunista durante el período de la Guerra Fría y ahora en los tiempos del Nuevo Orden la frontera con el nuevo enemigo islámico, en sus versiones iraquí o iraní.

Los orígenes de la República Turca

La actual República Turca se fundó al finalizar la I Guerra Mundial y el es resultado de un proceso de revolución burguesa *sui generis* fruto de la alianza entre la burguesía y el ejército, dirigido por el líder carismático Mustafá Kemal, conocido con el sobre de *Ataturk* o *padre de los turcos*. El legado de esta revolución fue la construcción de un Estado moderno que tenía como referencia el modelo occidental; de ahí la amplitud de las reformas emprendidas: eliminación de los vestigios religiosos, adopción de elementos occidentales como el calendario, alfabeto, sistema métrico, etc. proceso de industrialización, modernización del Ejército, homogeneización de la población.... este último elemento fue utilizado desde los primeros años de la República para ahogar las reivindicaciones de los kurdos, a quienes la doctrina oficial kemalista negó su existencia durante más de cincuenta años: la palabra *Kurdistán* estaba prohibida, la lengua kurda se convirtió en un dialecto pervertido del turco, los habitantes de la zona eran turcos de las montañas, etc. Todo ello en medio de una salvaje represión que costó según informes del Partido Comunista de Turquía del año 1939 un millón de muertos.

La última rebelión, ocurrida en Dersim en 1938, fue el pretexto utilizado por Turquía para cerrar ese territorio a los visitantes extranjeros, lo que se mantuvo en vigor hasta 1965. Durante este período un elemento ideológico justificó el aislamiento de la zona: la Guerra Fría hizo que el Kurdistán se convirtiera en zona fronteriza con el enemigo soviético, quien además planteaba reivindicaciones territo-

riales sobre los distritos de Kars y Ardahan, que llegaron a presentarse ante la ONU. De este modo el Estado turco argumentaba que la reivindicación kurda era el instrumento utilizado por el enemigo comunista para justificar su avance hacia la región petrolífera de Oriente Medio. La incorporación de Turquía a la OTAN en 1951 convirtió a este país en el aliado privilegiado de Occidente en el área, lo que le otorgaba una total impunidad para el tratamiento de los problemas internos.

Durante este período el Ejército turco mantuvo una tradición intervencionista que le llevó a intervenir, mediante golpes de Estado en los años 1960, con un intento de corregir en sentido liberal la evolución política del régimen. Una nueva constitución que garantizaba el pluralismo y el derecho de huelga fueron los cambios más notables. Esto permitió el desarrollo de un potente movimiento sindical y el surgimiento de una nueva generación política vinculada a la izquierda revolucionaria de los años sesenta, en su vertiente maoísta principalmente.

Los años setenta, una nueva generación política

En 1971, nuevo golpe de Estado en un intento de controlar el ascenso de los movimientos izquierdistas así como del nacionalismo kurdo; comienzan a generalizarse las actuaciones punitivas de los Lobos Grises que causaron miles de muertos. La clase política queda paralizada ante una situación que se escapa de control; finalmente en 1980 otro golpe de Estado militar puso fin a este período iniciando un nuevo ciclo político.

La restauración de las libertades en 1983 se hizo en un sentido tan restrictivo que los medios de comunicación del momento no dudaron en calificar como falsa la democracia que, tutelada por los militares golpistas y siempre con el aval de la OTAN, se puso en vigor ¹.

Una nueva constitución elaborada bajo la atenta supervisión de los militares entró en vigor. Quizás lo más significativo de la misma sea que más que garantizar los derechos ciudadanos, vela por la protección del Estado, para lo cual restringe las libertades fundamentales, sobre todo en lo referente a la libre expresión y asociación, tanto para partidos políticos, como para el movimiento sindical. Además se institucionalizó el poder tutelar de los militares mediante el Consejo de Seguridad Nacional (MGK), formado por el jefe de Estado Mayor, los dirigentes de las cuatro armas (tierra, mar, aire y gendarmería), el presidente de la República, primer ministro y los ministros de Defensa, Asuntos Exteriores e Interior. De este modo se puede afirmar que Turquía está, indirectamente, bajo control militar puesto que el MGK es el organismo en el que se toman todas las decisiones políticas. Es preciso señalar que hasta ahora, ninguna de las decisiones aprobadas por el Consejo ha sido rechazada por el Parlamento.

El nuevo régimen comenzó su andadura con claros signos de optimismo. Por un lado desde los países occidentales se hicieron oídos sordos a las denuncias sobre las deficientes garantías democráticas existentes, al tiempo que se desarrollaba una auténtica guerra en contra de las organizaciones revolucionarias, muy golpeadas todas ellas. Además, los datos económicos ofrecían unos resultados espectaculares

¹ Es indicativa la crónica de *El País*, 6-11-83, titulada "La falsa restauración democrática de Turquía".

ya que la economía turca creció de manera constante durante el período 1981-91 a razón del 6-8% anual, una media superior a la de los países de la OCDE o Japón ¹². Incluso en lo referente al respeto a los Derechos Humanos las cifras no fueron en un primer momento tan dramáticas como se pudiera pensar. Así, entre 1980-90 el número de personas desaparecidas fue de 13, una cifra ridícula en comparación con lo que estaba por llegar.

El desarrollo de la guerra en Kurdistán

Pronto una sombra comenzó a ensombrecer este panorama: la lucha armada iniciada por el PKK en 1984 se fue extendiendo cada vez más, mostrando la falsedad de las viejas afirmaciones oficiales que hablaban de grupos de bandidos a sueldo de potencias exteriores. Contra todo pronóstico las primeras unidades militares se consolidaron y consiguieron implantarse en el medio rural, dando validez a la táctica del PKK, que había planteado la necesidad de desarrollar una guerra popular a partir del campesinado, puesto que el 99% de las industrias se concentraban en la zona turca del país. Era necesario romper con el esquema de trabajo urbano en exclusiva e iniciar el proceso de organización y movilización del campesinado, analfabeto en turco e imposibilitado para expresarse en lengua kurda ante las instituciones oficiales, con unas condiciones de vida miserables, ya que el Kurdistán turco es la parte más subdesarrollada de todas en las que está dividido el país. Además, existía en esa zona una importante presencia de rasgos feudales, con la presencia de *aghas* o grandes propietarios, frecuentes colaboradores del Estado turco, contra los que se puede lanzar al proletariado agrícola.

La respuesta del Estado consistió en dar carta blanca a los militares para que aplastaran la rebelión. Ya en el período inmediatamente anterior al golpe de 1980 se declaró la ley marcial en el territorio kurdo. El Ejército, que estaba desplegado de modo preventivo en la zona, reforzó aún más su presencia y comenzó a realizar incursiones en los poblados, maniobras, y pronto surgieron casos de detenciones, torturas, desapariciones... La guerra sucia se implantó en Kurdistán. Desde 1984 hasta hoy el número de muertos se acerca a los treinta mil. Es el resultado de la única guerra que se desarrolla en territorio de un país miembro de la OTAN. Una guerra silenciada por los medios de comunicación en lo que se ha convertido en una auténtica conspiración contra un pueblo. Los datos son evidentes. Sólo en 1996 el número de personas arrestadas fue de 20.434, de ellos 421 periodistas; en 190 ocasiones se torturó a los prisioneros hasta la muerte; 78 personas fueron muertas por asaltantes desconocidos, eufemismo oficial que esconde el trabajo sucio de los paramilitares.

En las zonas rurales la represión adquiere niveles de genocidio. La táctica de dejar a la guerrilla sin base social ha llevado a arrasar más de 3.000 pueblos y aldeas, al tiempo que miles de campesinos son obligados a alistarse como *protectores de aldeas*, milicia al servicio del Ejército encargada de denunciar a quienes colaboran con la guerrilla. Quienes se oponen son obligados en el mejor

¹² Eric Rouleau, "Turquía y sus desafíos". *Política Exterior* N°37. Febrero-marzo 1994.

de los casos a abandonar las aldeas o son asesinados. Esta política de deportación ha hecho que dos millones de personas de origen kurdo se hayan desplazado forzosamente hacia las ciudades turcas del oeste del país, donde sobreviven en condiciones infrahumanas y en medio del hostigamiento policial. Por otro lado, se han denunciado campañas masivas de incendios de bosques como fórmula desesperada para evitar que sirvan de refugio y protección a los combatientes del ARGK.

Los partidos políticos en Turquía

Uno de los aspectos más llamativos del mapa político turco es la fragmentación de las opciones políticas. Así encontramos la presencia de partidos derechistas, de izquierda reformista y ultraderechistas por duplicado, y además todas ellas con representación parlamentaria. Esto se debe a los efectos del golpe de estado militar de 1980 que prohibió la actividad política e ilegalizó todas las organizaciones. Cuando tras hacer aprobar una nueva constitución se procedió a la convocatoria de elecciones en 1983 se impidió la participación en ellas a los partidos existentes antes del golpe. De este modo se crearon nuevas organizaciones aunque pronto las anteriores se las arreglaron para burlar esta disposición legal y ocupar una parte de los nuevos espacios políticos legales. El resultado fue la consolidación de nuevas clientelas políticas junto a la continuidad de las viejas, pese a que las diferencias programáticas no fueran significativas.

En el espacio político correspondiente a la derecha tradicional se encuentra el Partido de la Madre Patria (ANAP), fundado por Turgut Ozal durante el período del golpe militar (1980-83). En su momento fue presentado como el hombre del FMI en Turquía al tiempo que era el político de confianza de los militares golpistas en el momento del cambio hacia un gobierno dirigido por civiles. En materia económica se caracterizó por sus posiciones neoliberales y privatizadoras. En lo que se refiere al tema kurdo la posición de Ozal evolucionó, durante la Guerra del Golfo, hacia unas actitudes más moderadas. Fue él quien autorizó el uso de la lengua kurda en 1991, aunque esto no impidió que afirmara tajantemente que la cultura kurda no existe y que la autonomía es una reivindicación exclusiva de los terroristas **1**. Murió en extrañas circunstancias cuando se abría la posibilidad de iniciar negociaciones entre Gobierno turco y PKK. Su sucesor y actual Jefe de Gobierno, Mesut Yilmaz renunció a la política de pequeñas concesiones al problema kurdo.

El Partido de la Recta Vía (DYP) es la otra formación política derechista. Es el sucesor del viejo Partido de la Justicia existente antes del golpe de 1980. Sus principales dirigentes son Suleiman Demirel, actual Presidente de la República y Tansu Çiller, que ha ocupado con anterioridad diversos cargos políticos. Se trata de la opción política que sostiene la ideología kemalista oficial, por lo tanto aparece como plenamente partidario del ingreso de Turquía en la Unión Europea y totalmente contrario a efectuar concesiones en tema kurdo **2**. En lo que se refiere al laicismo en el último período han participado en el Gobierno en coalición con los islamistas, haciendo un difícil equilibrio político que pretendía evitar un posible juicio por corrupción en contra de Tansu Çiller.

En el espacio correspondiente a la izquierda reformista nos encontramos con el Partido Populista Socialdemócrata (SHP) que está dirigido por Erdal Inonu, hijo de un anterior Presidente de la República. Es el continuador del partido oficial kemalista CHP, dirigido por Bulen Ecevit que fue disuelto en 1980. Forma parte de la Internacional Socialista. Aunque a principios de los años noventa se presentó en alianza electoral con el HEP, formación kurda, pronto se impuso la línea kemalista partidaria de la homogeneidad política y cultural del Estado turco. Comparte espacio político con el Partido de la Izquierda Democrática (DSP) dirigido por Ecevit, que intenta de modo infructuoso construir una alternativa política de izquierda desde la oficialidad kemalista. Mantiene una línea dura en lo que se refiere al problema kurdo.

1/ Entrevistas con Turgut Ozal en *El País*, 20-6-1991 y *El Independiente* 20-10-91.

2/ "Los extremistas kurdos tendrán guerra", *El País* 3-4-1992.

Sin embargo estos hechos no han sido suficiente para cerrar el espacio político de protesta y reivindicación kurda en Turquía. Así, en las ciudades se ha mantenido el nivel de movilización durante todo este período sin que hayan faltado las fricciones entre las diferentes organizaciones kurdas. En un intento por contener el ascenso del PKK y evitar así la militarización del proceso, diversas organizaciones crearon un frente unitario, el *Tegver* o Movimiento, de carácter independentista pero opuesto a la lucha armada. Sin embargo la represión ciega del Estado turco, que no reconoce

En el espacio político ultraderechista se encuentra el Partido Nacionalista del Trabajo (MCP) dirigido por el ex militar Alparslan Türkeş. Es el continuador del antiguo MHP que en los años setenta potenció los grupos ultraderechistas conocidos como Lobos Grises que asesinaron a miles de estudiantes y dirigentes sindicales de izquierdas. Su ideología es fascista y panturania, es decir, partidaria de agrupar en una comunidad política a los pueblos de origen turco dispersos por Oriente Medio y Asia Central. Contrario a la integración de Turquía a la UE. Compite con el Partido de la Gran Unidad (BBP) con quien mantuvo agrias polémicas durante las guerras de Bosnia y Chechenia, al ser éste partidario de una intervención turca. Sus votos contribuyeron en el último período a mantener el gobierno de coalición de los islamistas y el DYP. Ambas formaciones son partidarias de dar una salida militar al problema kurdo.

Los islamistas se expresan a través del Partido de la Prosperidad (Refah) de Necmettin Erbakan, que es la continuación del antiguo MSP. Se opone a la integración turca en Europa y plantea como salida la creación de una comunidad islámica de naciones, lo que le permite mantener posiciones similares a las panturanas, aunque en este caso se podría hablar más de un panislamismo de raíz otomana. Mantiene una unidad de acción con los grupos ultraderechistas. Su mayor enemigo es el Ejército, bastión del Estado laico y la occidentalización del país, que ve en el Refah un retroceso al período otomano y un alejamiento de Europa.

Por su parte el movimiento kurdo tiene varias expresiones que se han ido desarrollando desde finales de los años sesenta. A diferencia de sus homólogos de Irak, en Turquía el nacionalismo kurdo tiene sus orígenes en la corriente que se desarrolló a partir de los partidos de izquierda la época, sobre todo del PCT, conocida como estista, es decir preocupada por las condiciones políticas, sociales y culturales del Este de Turquía, es decir, de Kurdistán. Surgieron en un comienzo diferentes agrupamientos de tipo cultural y político que sortearon un durísima represión para ser finalmente aplastados con el golpe de 1980. El nuevo marco político que se abrió en 1983 no acabó con el pluralismo político dentro del movimiento, aunque el partido que ha logrado la hegemonía política es el Partido de Trabajadores de Kurdistán (PKK) fundado en 1979, pese a que sus orígenes se remontan a 1973 con la creación de un círculo de estudiantes en Ankara, muy influido por el maoísmo que formará un primer grupo, el Ejército de Liberación Nacional (UKO), en el que participan estudiantes turcos, kurdos, lazis, etc. De esta época data su primer documento político, *El Manifiesto*, en donde se analizan la historia y colonización de Kurdistán, el carácter de su sociedad y se señala la vía a seguir para desarrollar el trabajo revolucionario, basado en el campesinado y anunciando ya la utilización de la lucha armada, que se inicia en 1984. Poco después se creó el Ejército Popular de Liberación de Kurdistán (ARGK), que opera en varias zonas y al que diversas fuentes asignan un número de combatientes que oscila entre 10.000 y 15.000 guerrilleros y unos 60.000 milicianos ^{3/}. Este trabajo militar se apoya en la actividad del Frente de Liberación Nacional de Kurdistán (ERNK) cuyo origen se sitúa en 1985. Está formado por organizaciones patrióticas sectoriales de mujeres, jóvenes, intelectuales, etc. Ha desarrollado un importante trabajo político tanto en Kurdistán como entre la emigración en Europa. En la actualidad es la fuerza hegemónica en el Parlamento kurdo en el Exilio fundado en Bruselas en 1995 con diputados exiliados y representantes de la diáspora. El objetivo de este Parlamento es encontrar vías que permitan una salida pacífica al actual conflicto, así como acercar el problema kurdo a las instituciones europeas.

^{3/} Ver *El País* 01-05-96 y *El Mundo* 08-01-95.

diferencias políticas acabó golpeando a todos por igual, lo que forzó a una unidad de acción en temas tan importantes como la denuncia de la represión y la búsqueda de nuevos espacios políticos que evitaran el proceso de marginación política que el Estado turco quería imponer al movimiento kurdo.

La Guerra del Golfo y el Nuevo Orden

La Guerra del Golfo supuso un importante cambio en las condiciones políticas del Turquía, que ya se había resentido con la caída del Muro de Berlín. El período del Nuevo Orden supuso abrir un proceso de adecuación a las nuevas condiciones políticas. Por un instante su papel político y estratégico pareció disminuir, aunque pronto esto se rebeló como una falsa sensación. Su frontera con Irán, nuevo enemigo de Occidente con su revolución islámica y con Irak, también enemigo tras la Guerra del Golfo, permitió que su importancia estratégica se revalorizara. Ahora se convirtió en el canal utilizado por Occidente para influir en las repúblicas ex-soviéticas de Asia Central, donde también Irán pugna por hacerse sentir. Además, su localización geográfica le permitía estar en medio de nuevas zonas conflictivas como el Cáucaso, Balcanes u Oriente Medio. Para poder jugar un papel importante era fundamental que el país se adaptara en condiciones al juego democrático, de ahí que se abriera un tímido proceso que permitió innovaciones tales como el levantamiento de la prohibición que pesaba sobre la lengua kurda o la autorización para periódicos y partidos políticos kurdos.

En 1990 se fundó el Partido Laborista Popular (HEP) quien se declaró dispuesto a concurrir a las elecciones generales de año siguiente tras conseguir formar una coalición con el SHP. Se presentaron los candidatos del HEP en las listas del SHP y el PKK solicitó al pueblo kurdo su voto para las alianza. De este modo 21 diputados kurdos salieron elegidos, aunque pronto se consumó la ruptura al intentar el HEP defender sus propios postulados políticos en el Parlamento. Al año siguiente se abrió un proceso judicial para ilegalizar al HEP. Antes de su disolución oficial 18 diputados se unieron a un nuevo partido, el DEP (Partido de la Democracia), quien mantuvo su presencia parlamentaria. Su programa recogía una serie de condiciones para garantizar el retorno de paz a Kurdistán entre las que destacaban: negociación de las autoridades del Estado con los representantes del pueblo kurdo legítimamente elegidos; reconocimiento de la identidad kurda con garantías constitucionales y jurídicas; derecho a la libre expresión de la lengua y cultura kurda a través de radio, TV, sistema educativo, publicaciones, etc.; instauración de unas condiciones democráticas que permitieran un libre debate sobre la cuestión kurda y otras similares; levantamiento inmediato del estado de emergencia; retirada inmediata de las unidades especiales del Ejército turco; identificación y eliminación de los escuadrones de la muerte y unidades anti-guerrilla; eliminación del sistema de protectores de aldea; derogación de la ley antiterrorista; amnistía general con efectos retroactivos desde el golpe militar de 1980; nuevo sistema electoral; reconstrucción de las aldeas destruidas y restablecimiento de la toponimia original en lengua kurda.

Sin embargo la guerra sucia continuaba en todo su apogeo. Los pueblos y aldeas eran arrasados por centenares, el número de desapariciones se incrementó dramá-

ticamente; fueron asesinadas por efectivos incontrolados personalidades como Musa Anter, poeta kurdo de 72 años, símbolo de la resistencia a la asimilación cultural o Mehmet Sincar, diputado del DEP por Mardin. En el plano legal se inició un proceso para disolver también al DEP, al tiempo que su presidente, Yasar Kaya, era detenido. En 1994 se declaró la ilegalidad del partido, aunque pronto surgió otro nuevo, el Partido Laborista del Pueblo (HADEP), quien desde el comienzo planteó su deseo de mantener abierto el espacio político legal, pese al hostigamiento constante sufrido por el conjunto de su militancia.

La política oficial ha dado muestra de una profunda intransigencia, no aceptando las treguas abiertas por el PKK, continuando con su política de tierra arrasada en todos los campos. Para impedir que el HADEP lograra representación institucional se marcó la barrera del 10% a nivel estatal para poder acceder al reparto de escaños. De este modo, aun consiguiendo superar el 50% de los votos en algunas circunscripciones, el HADEP quedó privado de parlamentarios. La llegada al poder de los islamistas del Refah no cambió la evolución de los acontecimientos.

El papel de la prensa kurda

Al tiempo que se abría la posibilidad formal de crear partidos políticos, se intentó la creación de una prensa independiente comprometida con las libertades democráticas y la defensa de los derechos del pueblo kurdo. De este modo inició su trabajo el periódico *Ozgur Gundem*, cuya experiencia resultó premonitoria puesto que de 104 números que se llegaron a editar 102 fueron censurados y/o confiscados, además de los expedientes judiciales de cierre y las presiones sobre vendedores y corresponsales como Aysel Malkaç, secuestrada y desaparecida en 1993. Un nuevo diario, el *Ozgur Ülke* intentó seguir la tarea de su antecesor, aunque las autoridades terminaron cerrándolo después de la explosión de bombas en sus locales de Estambul y Ankara, acusándolo de ser un mero continuador del anteriormente ilegalizado, por lo que incurría en los mismos delitos. Otros proyectos como *Yeni Politika*, *Ozgur Halk* y *Demokrasi* han tenido experiencias similares.

Sin embargo existe un proyecto relacionado con los medios de comunicación que se le escapa de las manos al gobierno turco, se trata de la emisora MED TV (Televisión de los Medos) que emite desde Inglaterra, aunque su estructura legal está compartimentada y repartida por toda Europa para evitar su desmantelamiento total en caso de represión. Sus emisiones por satélite no pueden impedidas por Turquía, *colándose* por ellas la voz de las organizaciones populares kurdas de todas las partes en las que el país está repartido, con todos sus dialectos abriendo espacio a las organizaciones opositoras democráticas de los países de la zona. De este modo se mantiene abierto el canal de comunicación entre el pueblo kurdo y sus elementos sociales, culturales y políticos más dinámicos utilizando a su favor las nuevas tecnologías.

La iniciativa del Tren por la Paz en Kurdistán

Durante estos últimos meses se ha venido trabajando en la difusión de la Iniciativa de Hannover que pretendía organizar un Tren por la Paz en Kurdistán que llevara de todas las partes de Europa un mensaje de paz coincidiendo con la celebración del Día Mundial por la Paz, el 1 de septiembre. En el Estado español este trabajo ha servido para consolidar una red de trabajo de solidaridad con el pueblo kurdo que venía articulándose desde tiempo antes. Hasta este momento se habían organizado delegaciones que permitieron la presencia en el *Newruz* o Día Nacional Kurdo, que se celebra cada 21 de marzo.

En los últimos meses se amplió el trabajo así como los contactos de modo que se extienden a casi todo el Estado y ha permitido la formación de la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Kurdistán, con participación de organismos de Cantabria, Asturias, León, Navarra, SODEPAZ, etc. El Tren por la Paz no pudo efectuar su salida desde Bruselas como estaba previsto, cruzar Europa y llegar a Estambul ya que unos días antes el Gobierno alemán, presionado por Turquía anunció la prohibición de paso del Tren por su territorio alegando la posible presencia en el mismo de personas sin autorización. Al día siguiente se produjo una explicación oficial que señalaba abiertamente la disposición alemana impedir que esa actividad, atribuida al PKK, se llevara a cabo. Sin embargo esto no impidió que unas cien personas del total inicial de casi cuatrocientas pudieran desplazarse en avión hasta Estambul, donde participaron en diversos actos y manifestaciones.

El Gobierno turco se movilizó para impedir que la delegación pudiera llevar a cabo las actividades previstas. A las medidas tradicionales, seguimiento policial constante y descarado, controles en plena calle, etc., se añadió la propaganda oficial que desde el comienzo caracterizó a la expedición pacifista como "el grupo terrorista de inspiración internacional". Esto no desanimó a la expedición, enterada de las recientes disoluciones oficiales de las delegaciones de IHD (Asociación de Derechos Humanos) en Malatya, Diyarbakir, Esmirna, Konia, Urfa y Mardin. Casi todas ellas en territorio kurdo.

Se fletaron autobuses para trasladarse a Diyarbakir por carretera, ante la imposibilidad de hacerlo por otros medios. Cuando se habían hecho casi mil kilómetros en 55 horas de viaje lo que permitió ver a miles de personas que salieron en el camino a recibirlos, tanques del Ejército turco se cruzaron en la carretera e impusieron el retorno a Estambul. La decisión de realizar una rueda de prensa para denunciar todos estos atropellos fue algo que el Gobierno turco no estaba dispuesto a permitir, de ahí que la policía interviniera con la dureza habitual, causando lesiones, destruyendo material gráfico, cámaras y mobiliario del hotel con el saldo de dieciocho detenidos, entre ellos tres personas de nacionalidad española.

El Gobierno turco demostró que goza de una importante impunidad, avalada por la actitud alemana de cubrir todo tipo de atropellos con tal de garantizar el normal desarrollo de sus intereses políticos y económicos en Turquía. De ahí que pronto se iniciaran acciones de solidaridad denunciando la actuación del Gobierno y Ejército de Turquía ante Asuntos Exteriores y las Embajadas de Alemania y Turquía. Algunas declaraciones oficiales pidiendo la inmediata libertad de las personas detenidas se hicieron en Cantabria y León. Finalmente, tras declarar ante un juez, todos los detenidos/as fueron expulsados de Turquía. Un segundo intento de Tren por la Paz parece que se está gestando ya desde Londres, con la implicación de Yasar Kemal, prestigioso escritor turco, exiliado por sus declaraciones ante el tema kurdo y vinculado al antiguo Partido Comunista de Turquía. Con esta u otra iniciativa, la solidaridad con el pueblo kurdo continuará desarrollándose en el Estado español, denunciando la impunidad y los atropellos del estado turco, la implicación imperialista alemana y complicidad europea en general, así como mostrando la cara de la OTAN en acción.

Recortes

XIV Campamento Internacional de jóvenes. Con ganas y rabia

Aquí tenéis el balance de lo que allí ocurrió. Acudieron 10 personas del Estado español: 4 de Vallekas pueblo, 3 de Murcia, 2 de Canarias y 1 de Zaragoza. La gente de la Internacional (en lo referente a lo que ocurre en torno al Estado español ya están acostumbradas a casi todo, o sea que...) comprendió perfectamente las diversas causas de ultima hora que propiciaron una delegación tan pequeña. De todos modos se perfilaron diversas tareas para solucionar y mejorar cuestiones como: más y mejor traspaso de la información; asunción de tareas más descentralizadas; trabajo más constante por otras gentes, etc.

La propuesta política para este campamento trataba sobre la integración económica y política que perfilan el Bunkdesh Bank, la OMC y el FMI en Europa y sobre qué alternativas, debates y luchas se desarrollaban desde la izquierda alternativa y revolucionaria. Creemos que el nivel de debates y de trabajos fue bastante interesante (sobre todo para la gente más joven) además de posibilitar un intercambio de experiencias y contactos a muy diversos niveles.

Entre las cuestiones más novedosas y positivas estaban las comisiones más específicas de formación (mencionar como las más sustanciosas una sobre la Revolución de Octubre a cargo de Daniel Bensaid; otra sobre la mundialización económica a cargo de Flavia y otra sobre las diferentes experiencias de recomposición de la izquierda comunista en Europa a cargo de Livio Maitán). Las comisiones de trabajo fueron muy variadas y englobaban aspectos de nuestras luchas de lo más variado.

Las gentes del Estado que allí acudimos nos pasamos todo el Campamento en reuniones entre delegaciones para explicar y comentar la situación actual de la izquierda en el Estado español tras los últimos acontecimientos. Fue grande el interés específico que muchas delegaciones mostraron sobre este tema al que desde nuestras modestas fuerzas intentamos aportar nuestro análisis. Realizamos una Comisión de Trabajo sobre esta cuestión y reuniones con las delegaciones alemana, británica, portuguesa y belga.

El Campamento estaba situado en una zona muy guapa, con unas infraestructuras de lo mejor, y la gente francesa se lo hizo muy bien en la organización y logística. El espacio gay y lesbiano también funcionó este año muy bien y nuestra aportación a éste fue de lo más importante.

En otro orden de cosas la experiencia de intercambio de información sobre las diferentes luchas y situaciones entre las gentes del Estado español también estuvo bien. Una reunión con el Secretariado del Campamento sirvió para poner al día de nuestra situación a la gente de la Internacional.

Como final proponemos para el próximo Campamento (Dinamarca, julio 1998) un mayor y más fluido intercambio de información y responsabilidades entre las gentes del Estado español. Creemos que éste es un buen marco de intercambio de experiencias y de aglutinar a gentes revolucionarias aquí y ahora

Proponemos que para la reunión de Amsterdam (abril del 98) que prepara el próximo campamento realicemos alguna reunión para ver quién va y lleva nuestras aportaciones. que seguro pueden ser más amplias y variadas que las de este año.

“Krivine, j'en voix” es un texto escrito en un palito de helado y encontrado en uno de los forums y viene a significar algo así como “Krivine, tengo ganas”. Creemos que tenemos las ganas, la rabia, algunas ideas y propuestas para seguir aportando nuestro pequeño granito de arena para construir esa red de rebeldías insurreccionales difusas y subjetivas que son necesarias para seguir peleando (junto a quienes quieran) por la revolución libertaria y socialista. [*Rebel*]

11º Encuentro del PT. El valor de la unidad

Muy débil en el debate político, el Encuentro centró su atención en las elecciones internas y en las elecciones presidenciales que tendrán lugar en 1998. José Dirceu fue reelegido presidente del partido y su corriente, Lucha Socialista, fue la más votada, obteniendo 7 puestos en la Ejecutiva Nacional.

Los que apoyábamos la candidatura de Milton Temer queríamos formalizar la candidatura de Lula a la presidencia y presentarla a los demás partidos aliados. Con esta iniciativa tendríamos un punto de encuentro para una oposición a Cardoso, claramente definida como democrática y popular. Pero la posición mayoritaria ha dejado esta decisión para finales de año y anuncia un esfuerzo adicional para buscar una alianza más amplia de la construida hasta ahora en el Parlamento Nacional y en las movilizaciones contra Cardoso.

Pero insistir en la tesis de la alianza de centroizquierda conduce a la confusión programática. Somete el mayor partido de la oposición a un enfoque crítico suave sobre las reformas liberales. Es una alianza sin Lula. ¿Acaso tienen programa los “desgarrados” (disidentes) del Gobierno? ¿Tienen candidatos?

La realidad es que el bloque gobernante tiene candidato, programa y estrategia definidos para el 98 y el 2002. Y para afrontarlos necesitamos objetivos bien definidos.

Un calendario intenso. Sobre los cambios de estatutos y reglamentos, el Encuentro apoyó una propuesta de acuerdo entre las diversas corrientes para realizarlas después de un amplio debate en la base del partido.

A finales de año, un Encuentro extraordinario decidirá la táctica electoral, las alianzas y la candidatura presidencial, así como sobre aquellos temas de construcción partidaria que no sean polémicos en el partido.

En el primer semestre de 1998 haremos el Encuentro Nacional de nuestra corriente, para debatir y decidir sobre un proyecto político para enfrentar a Cardoso y construir una nación justa, soberana y democrática.

El balance positivo de la candidatura de Temer refuerza la idea de que es el debate sobre la orientación del PT y las alternativas lo que fortalece al conjunto del

partido. Las grietas anunciadas por los analistas de fuera y de dentro del partido no resisten al debate abierto en la militancia y a las profundas raíces que tiene el PT entre los trabajadores y el pueblo.

En 1998 nos enfrentaremos a nuestro mayor desafío electoral. Por primera vez, y desde una correlación de fuerzas desfavorable, lucharemos por un proyecto para Brasil de contenido democrático y popular. Para cumplir esta tarea, una condición se impone: la unidad del PT. Este Encuentro, por la correlación de fuerzas que reveló y principalmente por la imperiosa necesidad de derrotar a la barbarie neoliberal, debe ser un marco de recomposición de nuestro partido. Recomposición en torno a un programa, objetivos y principios. Entre tanto, es necesario restablecer el debate de las diferencias como momento constitutivo de la unidad en la acción. Hay que reconstituir una identidad petista solidaria que haga resonar el grito de la 1ª Internacional: "¡Paz entre nosotros; guerra a los señores!".

A finales de año, los delegados y delegadas a este Encuentro estaremos juntos de nuevo para decidir sobre el futuro. La nueva dirección tiene la responsabilidad de acuñar este signo en el partido: unidos somos fuertes y podemos hacer muchas cosas. Construir la unidad democrática y popular en la lucha social, en el trabajo institucional y en la batalla electoral.

Mantener la esperanza de futuro para millones de brasileños. [*Joaquim Soriano*]



1 Che, un subversivo

La chispa que no se extingue

Michael Löwy

Pasan los años, cambian las modas, a los modernismos suceden los pos-modernismos, las dictaduras son reemplazadas por las *democraduras*, el keynesianismo por el neoliberalismo, el Muro de Berlín por el *muro del dinero*. Pero el mensaje del Che Guevara, treinta años más tarde, contiene un núcleo incandescente que continúa ardiendo en este oscuro y frío final de siglo.

Vivimos en una época de marcha triunfal de la mundialización neoliberal, de hegemonía abrumadora del *pensamiento único*. Para afrontar el sistema capitalista, en su globalidad intrínsecamente perversa, necesitamos más que nunca formas de pensamiento y de acción que sean universales, globales, planetarias. De ideas y de ejemplos que sean antagónicos, radicalmente, a la idolatría del mercado y del dinero, que se ha convertido en la religión dominante. Y Ernesto Che Guevara, como pocos otros dirigentes de la izquierda en el siglo XX, fue un espíritu universal, un internacionalista y un revolucionario consecuente.

Hay algo en la vida y el mensaje del médico/guerrillero argentino/cubano que habla aún a las generaciones de 1997. En caso contrario, ¿cómo explicar la cantidad enorme de libros, artículos, películas y debates? No es un simple efecto conmemorativo del treinta aniversario: ¿quién se interesaba, en 1983, por los 30 años de la muerte de Stalin?

En sus *Tesis sobre el concepto de historia*, Walter Benjamin –el pensador marxista judeo-alemán que se suicidó en 1940 para no caer en las manos de la Gestapo– escribía que la memoria de los antepasados vencidos y asesinados es una de las más profundas fuentes de inspiración de la acción revolucionaria de los oprimidos. Ernesto Guevara es –como José Martí, Emiliano Zapata, Augusto Sandino, Farabundo Martí y Camilo Torres– una de esas figuras que han muerto de pie, con las armas en la mano, y se han convertido, para siempre, en granos de futuro sembrados en la tierra latinoamericana, estrellas en el cielo de la esperanza popular, ardientes carbones bajo las cenizas del desencanto. En todas las manifestaciones del movimiento revolucionario de América Latina durante los 30 últimos años, de Argentina a Chile, de Nicaragua a El Salvador, de Guatemala a México, se perciben huellas, a veces visibles, a veces invisibles, del “guevarismo”. Están presentes tanto en el imaginario colectivo de los combatientes, como en sus debates sobre los métodos, la estrategia y la naturaleza de la lucha.

“Realistas” y utópicos

¿Están anticuadas las ideas del Che? ¿Sería ahora posible cambiar las sociedades latinoamericanas –en las que una oligarquía instalada en el poder desde hace siglos monopoliza los recursos, las riquezas y las armas, explotando y oprimiendo al pueblo– sin revolución? Ésta es la tesis que defienden durante los últimos años ciertos teóricos de la izquierda *realista* en América Latina, comenzando por el brillante escritor y periodista Jorge Castañeda, en su conocido libro *La utopía desarmada* (1993).

Sin embargo, apenas habían pasado unos meses de la aparición del libro, en su propio país, México, se asistía al espectacular levantamiento de los indígenas en Chiapas, bajo la dirección de una organización de *utopistas armados*, el EZLN, cuyos principales dirigentes provienen del guevarismo.

Es cierto que los zapatistas, contrariamente a los grupo de guerrilla tradicionales, no tienen por objetivo “tomar el poder”, sino suscitar la autorganización de la sociedad civil mexicana para una profunda transformación del sistema social y político del país. Sin embargo, sin el levantamiento de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional –que sigue con las armas en la mano cuatro años después– no se habría convertido en una referencia para las víctimas del neoliberalismo, no sólo de México, sino en toda América Latina y el mundo. El zapatismo combina varias tradiciones subversivas, pero el guevarismo no deja de ser uno de los ingredientes esenciales de esa hirviente e imprevisible cultura revolucionaria.

Curiosamente, el mismo Jorge Castañeda, en un artículo recientemente publicado en la revista americana *Newsweek*, comienza a preguntarse si sería realmente posible redistribuir, por medios no revolucionarios, la riqueza y el poder

concentrados en las manos de las ricas y poderosas élites, transformando las ancestrales estructuras sociales de América Latina: si se considera que eso, en este fin de siglo, es demasiado difícil, habrá que reconocer que “después de todo, Guevara no estaba completamente equivocado” ¹.

Humanismo revolucionario

El Che no fue solamente un combatiente heroico, sino también un pensador revolucionario, el portador de un proyecto político y moral, de un conjunto de ideas y valores por los que luchó y dio su vida. La filosofía que da a sus opciones políticas e ideológicas, su coherencia, su color, su temperatura, es un profundo humanismo revolucionario. Para el Che, el verdadero comunista, el verdadero revolucionario, era quien consideraba los grandes problemas de la humanidad como sus problemas personales, quien era capaz de “sentir angustia cuando se asesina a un hombre en cualquier parte del mundo y sentirse exaltado cuando se levanta en cualquier lugar una nueva bandera de la libertad” ². El internacionalismo del Che —a la vez modo de vida, fe secular, imperativo categórico y patria espiritual— fue la expresión combativa y concreta de ese humanismo revolucionario y marxista.

Hay una frase de José Martí que el Che citaba a menudo en sus discursos, y que llamaba “la bandera de la dignidad humana”: “Todo ser humano verdadero debe sentir en su rostro la bofetada dada en el rostro de otro ser humano”. La lucha por esta dignidad es un principio ético que inspirará todas sus acciones, desde la batalla de Santa Clara hasta el último combate desesperado en las montañas de Bolivia. Es un término importante en la cultura latinoamericana. Hay quizá que buscar su origen en *Don Quijote*, obra que el Che leía en la Sierra Maestra, en los “cursos de literatura” que daba a los reclutas campesinos de la guerrilla, y héroe con el que se identificaba, irónicamente, en la última carta a sus padres.

Pero ese valor no es extraño al marxismo. ¿No fue el propio Marx quien escribió en su artículo “El comunismo del Observador Renano” (septiembre de 1847): “El proletariado necesita su dignidad aún más que su pan”? El humanismo del Che era, sin duda ninguna, marxista, pero se trata de un marxismo *heterodoxo*, muy distinto de los dogmas de los manuales soviéticos, o de las interpretaciones *estructuralistas* y *antihumanistas* que se desarrollaron en Europa y América Latina a partir de mediados de los años 60. Si el joven Marx de los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* le interesa tanto, es porque plantea “concretamente al hombre como individuo humano y los problemas de su liberación como ser social”, y porque insiste en la importancia de la conciencia en la lucha contra la enajenación: “Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo”.

Pero el Che también descubre, con su profunda sensibilidad, el humanismo de *El Capital*: “El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha

¹ Jorge Castañeda, “Rebels Without Causes”, *Newsweek*, 13-01-97 “We may discover, by the end of the century (...) that Che Guevara had a point, after all”.

² Che Guevara, *Obras III Textes politiques*, Paris, Maspero 1968, p.118.

hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia: la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico" /3.

Enemigo mortal del capitalismo y del imperialismo, Ernesto Guevara soñaba con un mundo de justicia y libertad en el cual el hombre deje de ser un lobo para los otros hombres. El ser humano de esta nueva sociedad, que el Che llamaba "el hombre nuevo" o "el hombre del siglo XXI", sería el individuo que ha roto las cadenas de la enajenación, y que se relaciona con los demás con lazos de solidaridad real, de fraternidad universal concreta /4. Este mundo nuevo, más allá de la esclavitud capitalista, no podía ser sino el socialismo.

El foco

Se ha limitado a menudo el pensamiento estratégico de Guevara al tema del foco guerrillero, pero sus ideas sobre la revolución latinoamericana son mucho más profundas. Mediante su célebre formulación de 1967, en el *Mensaje a la Tricontinental* –"No hay otro cambio que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución"– ayudó a toda una generación de revolucionarios a desprenderse del corsé de la doctrina estalinista de la "revolución por etapas".

Ahora bien, no deja de ser cierto que se encuentra en sus escritos –sobre la experiencia cubana o sobre América Latina–, y aún más en su trágica tentativa boliviana, una tendencia a reducir la revolución a la lucha armada, la lucha armada a la guerrilla rural y ésta al pequeño núcleo del foco. Esta tendencia ha dominado en la herencia guevarista en América Latina, pese a que se encuentran también en su obra pasajes que matizan esta concepción, por ejemplo insistiendo sobre la importancia del trabajo político de masas, o sobre la inadecuación de la lucha armada en un país en el que existe un régimen democrático. Por no hablar de su rechazo explícito y categórico al atentado y al terrorismo ciego /5.

En cualquier caso, la herencia del guevarismo, que ha marcado la estrategia de las organizaciones revolucionarias latinoamericanas durante los años 60 a 80, sigue presente, como sensibilidad revolucionaria y como resistencia irreductible al orden establecido, en la izquierda del continente, tanto en ciertos movimientos sociales, como el MST (Movimiento de los Campesinos sin Tierra de Brasil), como en las corrientes que se reclaman del socialismo.

El socialismo en las Américas, escribía José Carlos Mariátegui en 1929, no debe ser "copia y calco", sino "creación heroica". Es exactamente lo que intentó hacer el Che, rechazando la propuesta de copiar los modelos "realmente existentes" y

3/ "Sobre el sistema presupuestario de financiamiento", 1964, *Obras*, II, p. 252.

4/ Aunque el Che retoma un lenguaje tradicional al hablar del "hombre", esto no quiere decir que fuera un cómplice del patriarcado. Muchos años antes que el tema se hiciera candente, él denunciaba, en un discurso de marzo del 1963, las burdas "manifestaciones de discriminación de la mujer que persistían en Cuba y la ausencia de una verdadera igualdad de derechos". "¿Qué indica esto? Pues, sencillamente, que el pasado sigue pesando en nosotros; que la liberación de la mujer no está completa". *Obras*, I, p. 108. Véanse los comentarios aclaratorios sobre este tema en el importante libro de Luis Vitale *Che, una pasión latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Al Frente, 1987, pp. 64-68.

5/ Ver por ejemplo E. Guevara, *Textes militaires*, París, Maspero, 1968, p. 162.

buscando una nueva vía hacia el socialismo, más radical, más igualitaria, más fraternal, más humana, más coherente con la ética del comunismo.

Aunque el Che nunca llegó a elaborar una teoría acabada sobre el papel de la democracia en la transición socialista –tal vez la principal laguna de su obra– rechazaba las concepciones autoritarias y dictatoriales que tanto daño hicieron al socialismo en el siglo XX **6**.

A los que pretenden, desde arriba, “educar el pueblo” –falsa doctrina ya criticada por Marx en las *Tesis sobre Feuerbach* (“¿quién va educar al educador?”)– el Che contestaba, en un discurso del 1960: “La primera receta para educar al pueblo... es hacerlo entrar en revolución. Nunca pretendan educar un pueblo, para que, por medio de la educación solamente, y con un gobierno despótico encima, aprenda a conquistar sus derechos. Enséñele, primero que nada, a conquistar sus derechos, y ese pueblo, cuando esté representado en el gobierno, aprenderá todo lo que se enseñe, y mucho más: será el maestro de todos sin ningún esfuerzo”.

En otras palabras: la única pedagogía emancipadora es la autoeducación de los pueblos por su propia práctica revolucionaria **7** o, como planteaba Marx en la *La Ideología alemana*, “en la actividad revolucionaria, el cambio de sí mismo coincide con la modificación de las condiciones existentes”.

Sus ideas sobre el socialismo y la democracia estaban aún en evolución en el momento de su muerte, pero se observa claramente en sus discursos y escritos una toma de posición cada vez más crítica hacia el autotitulado “socialismo real” de los herederos del estalinismo. En su *Discurso de Argel* (febrero de 1965) hacía un llamamiento a los países que se reclamaban del socialismo a “liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Oeste”, que se traducía en las relaciones de intercambio desigual con las naciones que intentaban liberarse del dominio imperialista. Y añadía esto: “el socialismo no puede existir más que si se opera en las conciencias una transformación que provoque una nueva actitud fraternal hacia la humanidad, tanto en el terreno individual en la sociedad que construye o que ha construido el socialismo como, en el plano mundial, hacia todos los pueblos que sufren la opresión imperialista” **8**.

Armas podridas

Analizando en su ensayo de marzo de 1965, *El socialismo y el hombre en Cuba*, “los modelos de construcción del socialismo existentes en Europa del Este”, el Che lamentaba, siempre a partir de su perspectiva humanista revolucionaria, la concepción que pretende “vencer al capitalismo con sus propios fetiches”: “persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas

6/ Fernando Martínez Heredia tiene razón al subrayar: “Lo incompleto del pensamiento del Che... tiene incluso aspectos positivos. El gran pensador está ahí, señalando problemas y caminos, mostrando modos, exigiendo a sus compañeros pensar, estudiar, combinar práctica y teoría. Resulta imposible, cuando se asume realmente su pensamiento, dogmatizarlo y convertirlo en otro bastión especulativo y otro recetario de frases”. “Che, el socialismo y el comunismo”, en *Pensar el Che*, Centro de Estudios sobre América, Editorial José Martí, La Habana 1989, tomo 11, p.30. Véase también el libro con el mismo título de Fernando Martínez Heredia, *Che, el socialismo y el comunismo*. La Habana, Premio Casa de las Américas, 1989.

7/ E.Che Guevara, *Obras*, tomo II, p. 87.

8/ *Ibid* pp. 266-267

podridas legadas por el capitalismo (la mercancía tomada como unidad económica, la rentabilidad, el interés material individual como estimulante, etc.) se corre el riesgo de llegar a un callejón sin salida [...]. "Para construir el comunismo simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo" /9.

El Che afirmaba que uno de los principales peligros del modelo importado de la URSS es el aumento de la desigualdad social y la formación de una capa privilegiada de tecnócratas y burócratas: en ese sistema de retribución "son los directores quienes más ganan. Hay que ver el último proyecto de la República Democrática Alemana; la importancia que en él asume la gestión del director o mejor la retribución de la gestión del director" /10.

El pensamiento económico del Che sobre las cuestiones de la transición al socialismo es a la vez apasionante y problemático. Apasionante por su compromiso igualitario y antiburocrático y por su crítica del fetichismo del mercado, incluso en los llamados países *socialistas*. No por casualidad, nuestro compañero Ernest Mandel se solidarizó con él en el debate económico de los años 1963-64, contra los partidarios de las concepciones económicas de Stalin (Charles Bettelheim) y contra los imitadores cubanos del modelo soviético.

¿Quién planifica?

Pero su reflexión —evidentemente inacabada— es también problemática desde varios puntos de vista. Menos por lo que dice, que por lo que no dice, lo que calla: la cuestión de la democracia socialista. No es que los argumentos del Che Guevara en defensa de la planificación económica contra las categorías mercantiles fueran falsos: al contrario, ganan una nueva actualidad frente a la vulgata neoliberal dominante hoy. Pero dejan en la sombra la cuestión política clave: ¿Quién planifica? ¿Quién toma las grandes decisiones económicas? ¿Quién determina las prioridades de la producción y del consumo? Sin democracia verdadera, es decir, sin pluralismo político, discusión libre de las prioridades y libre opción entre las diversas propuestas y plataformas económicas alternativas, la planificación se convierte inevitablemente en un sistema burocrático, autoritario e ineficaz de "dictadura sobre las necesidades", como muestra con abundancia la historia de la ex-URSS. En otros términos: los problemas económicos de la transición al socialismo son inseparables de la naturaleza del sistema político. La experiencia cubana durante los últimos veinte años ha revelado, ella también, las consecuencias negativas de la ausencia de instituciones democráticas/socialistas, aunque Cuba ha podido evitar las peores aberraciones burocráticas y totalitarias de los demás Estados llamados de "socialismo real".

La polémica del Che contra el fetichismo mercantil estaba completamente justificada; pero sus argumentos a favor de la planificación serían mucho más convincentes si estuvieran situados en una perspectiva de control democrático de los trabajadores sobre las instancias planificadoras. Como subrayaba Ernest Mandel en

9/ *Obras*, II, pp. 371-72. Véase también la célebre entrevista con el periodista francés Jean Daniel: "El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la enajenación. (...) Si el comunismo pasa por alto los hechos de consciencia, podrá ser un método de reparto, pero no es ya una moral revolucionaria". *L'Express*, París, 25 de julio de 1963.

10/ Che Guevara, "Le plan et les hommes", *Oeuvres VI, Textes inédits*, París, Maspéro, 1972.

otro contexto, existe un *tertium datur* más allá de los callejones sin salida del mercado por un lado y de la planificación burocrática por el otro: la autogestión democráticamente articulada y centralizada, el autogobierno planificado de los productores asociados /11. En este terreno las ideas de Guevara estaban –a pesar de su desconfianza hacia el modelo soviético y a pesar de su gran sensibilidad antiburocrática– lejos de ser claras.

Hacia el futuro

8 de octubre de 1967: una fecha que permanecerá para siempre en el calendario milenario de la marcha de la humanidad oprimida hacia su autoemancipación. Las balas pueden matar un combatiente de la libertad pero no sus ideales, sus esperanzas, sus sueños. Éstos sobrevivirán cuando germinen en la conciencia de las generaciones que retomen la lucha. Es lo que han descubierto, para su rabia y decepción, los que asesinaron a Emiliano Zapata, Rosa Luxemburgo, Leon Trotsky y Ernesto Che Guevara.

El mundo hoy, tras la caída del Muro de Berlín, el final de los regímenes autoritarios en Europa del Este, el triunfo de la globalización capitalista y la hegemonía de las ideologías neoliberales, parece encontrarse a años luz de aquél que vio vivir y luchar a Ernesto Guevara. Sin embargo, para quienes no creen en el pseudo-hegeliano “fin de la historia”, ni en la eterna perennidad de la economía de mercado capitalista/liberal, para quienes rechazan las espantosas injusticias sociales y la marginación de los pueblos del Sur por el “nuevo orden mundial”, el mensaje humanista y revolucionario del Che seguirá siendo una ventana abierta al futuro.

11/E. Mandel, “In defense of socialist planning”, *New Left Review*, n.159, setp-oct. 1986.



2 Che, un subversivo

El Che y el guevarismo en América Latina

Daniel Pereyra

A 30 años de su muerte, la figura de Ernesto Che Guevara conserva una vigencia extraordinaria. Sus características de revolucionario militante, de firme internacionalista, de ejemplo de ética, de valor hasta la entrega de la propia vida hacen fácilmente comprensible esa vigencia.

En América Latina las implicaciones de su accionar han dejado unas huellas imborrables, en la medida que su ejemplo fue seguido por miles y miles de revolucionarios a lo largo y lo ancho del continente que se identificaron con su accionar.

En la década de los 50, cuando las dictaduras militares inspiradas por Estados Unidos liquidaban a los débiles gobiernos que intentaban frenar con tímidas reformas la ofensiva imperialista, el triunfo de la revolución cubana significó una sacudida para toda la gente de izquierda, antimperialista o simplemente defensora de los derechos humanos. La reforma agraria, la expropiación de la propiedad norteamericana, la defensa de la soberanía nacional y ante todo, la victoria sobre el Ejército del dictador Fulgencio Batista, se constituyeron de inmediato y por la vía del ejemplo en objetivo alcanzable para los luchadores latinoamericanos.

Es muy difícil describir la tremenda ola de entusiasmo que la entrada de los revolucionarios cubanos en La Habana provocó en todo el continente y la amplia corriente de solidaridad que generó su enfrentamiento con el coloso *yankee*. Y desde los primeros momentos el Che fue visualizado como uno de los símbolos de la Revolución, como líder guerrillero y combatiente internacionalista.

Reformismo y populismo

La realidad de la revolución triunfante chocó abruptamente con la teoría y la práctica de la izquierda en América Latina. Varios gobiernos populistas que contaban con amplio respaldo popular, habían sido derrocados por golpes de estado dando paso a regímenes dictatoriales que derogaron las legislaciones progresistas existentes y liquidaron las libertades democráticas. Y esos golpes no fueron resistidos,

ni por los propios partidarios de los gobiernos derrocados ni por las fuerzas de la izquierda existentes, salvo contadas excepciones.

El conjunto de la izquierda estaba muy lejos de plantearse la cuestión del poder y la lucha por el socialismo sólo figuraba en sus programas a título declarativo. Los partidos comunistas apuntaban a la concreción de frentes con sectores *progresistas* de las burguesías nacionales para arribar a una primera etapa en la que se alcanzarían objetivos democráticos, lo que se traducía en la práctica política en una abierta colaboración de clases.

Otras organizaciones, como los partidos socialistas y populistas, buscaban mucho más pactar con los gobiernos de turno que alentar una lucha liberadora.

En el movimiento sindical, estas organizaciones se caracterizaban por una línea de acuerdos con la patronal y por su gestión burocrática ajena a las necesidades de las bases. En todos estos partidos y movimientos existían sectores descontentos con la política de sus direcciones, pero por su debilidad y aislamiento, no llegaban a concretar una vía distinta de actuación.

La revolución cubana y las propuestas del Che plantearon el reto: era posible la resistencia y la lucha revolucionaria. Una profunda crisis se instaló en el movimiento político latinoamericano y comenzaron a surgir núcleos en todos los partidos de izquierda o populistas que se plantearon organizarse para llevar adelante las propuestas guevaristas. En 1959 aparecieron los primeros focos guerrilleros.

La doctrina revolucionaria del Che y su aplicación en América Latina

La aparición de su libro *La guerra de guerrillas*, dio las bases para una polémica que en gran parte sigue vigente. En ese texto se sostienen tres principios fundamentales del pensamiento guevarista y a los cuales el Che fue fiel hasta su muerte:

- que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el Ejército;
- que no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, que el foco insurreccional puede crearlas;
- que en la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

Pero además el Che sostenía otras cosas fundamentales:

- La necesidad de que la lucha revolucionaria fuera internacional, creando "varios Vietnam" en diversas partes del mundo. A partir de 1964 el Che abandona todos sus cargos en Cuba y combate en la guerrilla congoleña y boliviana poniendo en práctica el internacionalismo militante.
- La imposibilidad de que las burguesías nacionales de América Latina cumplieran un papel revolucionario. Dicho con sus palabras "Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución".
- El rechazo explícito a la teoría de la coexistencia pacífica impulsada por la burocracia soviética, enfrentada con el desarrollo de una revolución a escala mundial.
- Su concepción de la necesidad de un hombre nuevo, solidario, no alienado, profundamente humanista.

El rechazo de los estímulos materiales como fórmula absoluta para la construcción de la economía socialista.

Todos estos elementos contribuyeron a la formación de la corriente guevarista, y a una oposición a la vieja izquierda que hasta ese momento no había cosechado más que derrotas.

La polémica surgió en el conjunto de las organizaciones populistas y de izquierda y rápidamente se polarizó. Y eso fue facilitado porque muchos tomaron sólo los aspectos más simples del esquema: se opuso lucha armada a lucha política, caricaturizando ambos extremos; se combatió la forma de organización política, atribuyéndole las deficiencias de los partidos existentes; y se intentó devaluar las luchas tradicionales de las masas —huelgas, manifestaciones— como formas perimidas de lucha. Se asimiló foco guerrillero —entendido como grupo aislado en la montaña— con lucha armada. Se opuso la lucha guerrillera a las formas insurreccionales de masas, sin recordar que en Cuba el golpe de gracia a la dictadura, llamada por Fidel, fue la huelga general unida al avance militar de la guerrilla.

La propia historia de la revolución cubana, con sus luchas urbanas, resistencia clandestina y huelgas generales fue pasada por alto. Indudablemente que los cubanos y el Che tuvieron responsabilidad en esas simplificaciones, ya que se creó un clima por el cual quien no empuñaba las armas no era revolucionario y se potenció al extremo el valor del foco. Pero tanta o más responsabilidad les cabe a quienes se opusieron frontalmente a los guevaristas, a quienes los tildaron de “aventureros pequeño-burgueses”, —como ocurrió desde algunas organizaciones trotskistas—, a quienes les negaron el carácter de revolucionarios y en no pocas ocasiones desde otros sectores les acusaron de agentes de la CIA. No se intentó en absoluto sintetizar las posiciones enfrentadas.

La oposición armada a las dictaduras, como parte de la resistencia política popular, fue rechazada y sabotada. Incluso la preparación de las organizaciones para ese tipo de lucha fue desestimada o reducida a niveles testimoniales, relegando para el momento de la insurrección de masas cualquier tipo de acción armada.

Sin embargo el pensamiento de Guevara iba más allá de la simple construcción de un foco guerrillero. Sus intentos conocidos lo demuestran. ¿Erró al intentar crear un núcleo guerrillero en la selva boliviana?

En este caso que le llevó a la muerte, tuvo en cuenta la historia de lucha del pueblo boliviano e intentó apoyarse en la izquierda organizada, a través del compromiso incumplido del Partido Comunista, que lo dejó abandonado. Compromiso político, con medios materiales y hombres, así como en infraestructura de transporte, comunicaciones y propaganda.

Pero sus objetivos iban más allá de Bolivia. Intentaba echar las bases para un amplio movimiento revolucionario en el Cono Sur, asentado en Bolivia, Perú y Argentina en una primera fase. Contaba para ello con el aporte de revolucionarios de esos países que por cierto se preparaban para ello y que en algunos casos llegaron a combatir en Bolivia. La guerrilla de Jorge Massetti en la provincia argentina de Salta, limítrofe con Bolivia en 1964, así como la del MIR peruano en 1965, formaban parte de esa estrategia continental.

El guevarismo después del Che

La experiencia de 30 años permite extraer algunas conclusiones de la experiencia de la lucha del Che y afirmar que, luego de un examen crítico, muchas de sus enseñanzas continúan vigentes.

Si se descarta la idea de un foco guerrillero, desligado totalmente de la realidad social y política, cosa que nunca sostuvo Guevara, nos queda la posibilidad de la lucha armada como parte de un movimiento de resistencia popular contra la injusticia y la explotación, y que en un determinado período de su desarrollo pueden efectivamente derrotar al Ejército.

Es verdad que muchos revolucionarios creyeron en las posibilidades de un foco aislado, en su capacidad para atraer la participación de las masas, y que eso llevó a muchas derrotas. También es cierto que de esas luchas se sacaron experiencias y que de allí surgieron otras formas de llevar adelante la lucha política y militar.

Por otra parte las requeridas condiciones subjetivas, concretadas en la existencia de partidos revolucionarios previos a toda acción armada, ha sido superada por la realidad de que muchas veces esos partidos han surgido a través de una acción política y militar de organizaciones, que si bien no pueden considerarse partidos según los patrones clásicos, han jugado un rol de dirección de las luchas. Valgan los ejemplos del Frente Sandinista, de la URNG y del Frente Farabundo Martí y de las organizaciones que las componen. Claro está que estos ejemplos son de situaciones concretas, de países concretos con una historia y una realidad propias, a las que no cabe la aplicación de recetas validas para todos.

En cuanto al aporte a la revolución de la burguesía latinoamericana, basta recordar el negativo ejemplo de Perón en Argentina, Bustamante en Perú, Arbenz en Guatemala, que se negaron a luchar contra los golpes militares para constatar su adhesión al sistema por encima de cualquier tentación combativa.

Son las condiciones insoportables de vida de las masas latinoamericanas las que conducen a su resistencia, muchas veces latente. Esas condiciones inhumanas de vida que les hicieron decir a las comunidades chiapanecas que preferían morir peleando antes que ver a los suyos perecer de hambre y de enfermedades fácilmente curables.

Es la falta de libertades democráticas la que lleva a la búsqueda de caminos clandestinos, y son los abusos policiales y de las *guardias blancas* de terratenientes y empresarios los que llevan a la resistencia armada.

En los 30 años transcurridos desde la muerte del Che, muchos miles de hombres y mujeres recurrieron a la lucha armada en casi todos los países de la región. Ciertamente es que después de la revolución cubana, sólo en Nicaragua se logró la victoria derrotando a las fuerzas del dictador Anastasio Somoza. En El Salvador la victoria militar le fue arrebatada a la guerrilla por la intervención masiva de Estados Unidos. En ese país y en Guatemala se alcanzó la paz, dando paso a unas formas más o menos democráticas de gobierno y permitiendo a las organizaciones revolucionarias dejar las armas y volcarse a la actividad política que les estaba vedada. En otros países la acción armada fue derrotada y en varios subsisten guerrillas desde hace años, como es el caso de Perú y Colombia. En 1994 rebrotó en México a través del Ejército Zapatista y en 1996 con el surgimiento del EPR.

La existencia de estas luchas en los finales del siglo XX, frente a Ejércitos dotados de un enorme arsenal tecnológico, indican que sus causas son muy profundas y que responden a una necesidad de los pueblos oprimidos de América Latina.

El Che comprendió y proclamó la necesidad de la revolución, se hizo abanderado de los oprimidos y explotados de América Latina y procuró por todos los medios hacer avanzar el combate, desde Cuba hasta Bolivia.

Ése es el Che que reivindicamos, un revolucionario ejemplar.



3 Che, un subversivo

El Che Guevara: los sesenta y los noventa

Fernando Martínez Heredia

He tratado de seleccionar sólo algunos elementos al abordar el pensamiento y la práctica del Che Guevara, porque el tema es demasiado extenso para un texto breve. Lo mejor entonces es tratar de hacer una contribución que sea útil para el debate. Los años 60 se nos presentan hoy como algo que hay que recuperar, no únicamente recordar, y no es lo mismo recuperar que recordar. Los 60 fueron olvidados de manera metódica, laboriosa e intencional.

Quisiera entonces empezar, en cuanto al Che, refiriéndome al mito. El mito del Che apareció enseguida, en cuanto el murió, y se apagó pronto. El Che fue la expresión suprema de los años 60. Era la imagen de esos años, como nadie, como ninguna otra persona, y desapareció físicamente en medio de esa etapa. El mito del Che se benefició mucho del ambiente de exaltación y de protesta ante lo establecido que tanto se había extendido. Además, su imagen como persona era muy hermosa: el Che fotografiaba maravillosamente bien, y en ese tiempo la imagen empezaba a hacerse tremendamente importante. Ya nunca más la música fue como antes de los 60, por ejemplo, y quedo para siempre relacionada con la imagen, con la luz, con el color, y no solamente con el baile de los jovencitos.

El mito del Che desapareció enseguida porque fue imposible adecuar al Che a la dominación, y los poderes dominantes volvieron a fortalecerse en el mundo después de los 60.

Un mito puede servir a la ideología de una clase dominante, siempre que le permita a las clases dominadas sentirse bien, sea mediante una autoidentificación compensatoria, una sensación de bienestar o una exaltación, sea mediante la fiesta, el delito común, o cualquier otra cosa. De esa manera se sigue siempre bajo el control de la clase dominante, pero los implicados se creen un poco más libres. El mito el Che no era funcional: el Che era inadmisibile; por esto pienso *que lo desaparecieron*: era muy subversivo. Desde todas las posiciones existentes entonces hubo participación en su desaparición, aunque la verdad es que las razones, las motivaciones para colaborar en esa maniobra fueron muy diferentes.

Las características inaceptables del Che, muy sintetizadas, las veo en cuatro aspectos:

- Dedicó su vida y su pensamiento a la lucha por la liberación total de las personas, y en él vida y pensamiento eran absolutamente concordantes. Eso es tan inusual que se rechaza, por reflejo defensivo.

- Era un político que practicaba una ética congruente con su objetivo vital y proponía esa ética como fundamento de la política.

- Che encarnó la primacía del proyecto sobre el poder en el proceso revolucionario. Volveré sobre el problema de las relaciones entre el proyecto y el poder.

- El pensamiento que el Che produjo, y la corriente que alimentó con él y con su vida, son sumamente útiles para combatir a fondo y con eficacia a la dominación capitalista; y también lo son para una recuperación anticapitalista y comunista del socialismo.

Dominaciones

Ha habido dos tipos de dominación en este siglo XX, y tengo que tocar el tema aunque sea de pasada, para situar lo que pienso del Che. Una, la más importante y la que predomina todavía, es la dominación del capitalismo imperialista, la expansión colonial y neocolonial, sobre todo neocolonial, que es la manera fundamental de universalización del capitalismo. A lo largo del siglo este sistema ha aumentado sus capacidades en los aspectos fundamentales del funcionamiento de la formación social, en las regiones centrales en que domina y desde las que se expande. A la vez, sus mecanismos de dominación han forzado a las demás sociedades —en grados y formas diversos— a subordinar el desarrollo o no de sus capacidades, las estrategias, los campos y los fines de esos desarrollos, a los intereses supremos del capitalismo central. Éste ha sido protagonista además, a escala universal, de los eventos más salvajes, despiadados y crueles del siglo, contra la vida humana y los derechos más básicos de las personas, de etnias, comunidades y países. Su tipo de organización económica y social es profundamente agresiva contra el medio en que vivimos, al punto de colocar ya en riesgo a la supervivencia humana en el planeta. Atendiendo a las tendencias dominantes, caracterizo a la dominación capitalista en la actualidad como transnacional en la economía, democrática en la política (controlada en lo interno, y en muchos países tutelada desde el exterior) y totalitaria en la ideología y la cultura. Esas son las formas fundamentales de esta dominación.

Ha habido otro tipo de dominación también en este siglo XX: la del llamado socialismo soviético. Los rasgos internos principales del proceso que lo originó fueron: primero, el fin de la gran revolución anticapitalista en lo que fue el imperio ruso, y el establecimiento de un régimen posrevolucionario que abandonó los objetivos del bolchevismo y ejerció la dictadura abierta de un grupo sobre la sociedad; después, el triunfo de un gran poder estatal en un enorme país que consiguió ser muy poderoso, trató de realizar importantes modificaciones modernizantes y terminó en un estancamiento generalizado. También caracterizaron a la revolución bolchevique y al régimen que la sustituyó la necesidad de enfrentar las agresiones de potencias capitalistas, librar una de las guerras más terribles de la historia, y participar durante 50 años en confrontaciones y coordinaciones internacionales entre grandes potencias.

Alrededor de esa otra forma de dominación se generó un confucionismo inmenso. ¿Por qué? Porque el Estado y el poder que la representaron estuvieron ligados en su origen revolucionario a una pretensión de organizar la lucha anticapitalista a escala mundial, y tuvieron nexos, impulsaron o influyeron a multitud de organizaciones ligadas a innumerables acciones contra el capitalismo y el colonialismo, o al menos contra malos gobiernos; luchas o resistencias que sucedieron en el mundo durante más de medio siglo. Y que han influido notablemente en las ideas a lo largo de ese periodo.

Esas realidades crearon una complejidad muy grande, que aumento cuando después de la Segunda Guerra Mundial un grupo de Estados europeos se nucleó alrededor de la URSS, y el peso de la colaboración política, militar y económica de aquel gran Estado y sus aliados se tornó significativo o determinante para numerosos países u organizaciones en el mundo. El súbito final del régimen y el Estado soviético, y de la asociación de países que lideraba en Europa, ha dejado al mundo entero en una situación muy difícil. La expansión capitalista ahora parece incontrastable, su triunfalismo invade y corroe todos los campos, y la fuerza militar y de dominación ideológica de Estados Unidos sobredetermina —*al menos por ahora*— al capitalismo desarrollado. Era inevitable que la bancarrota de la URSS y la Europa oriental se asociara a la de la idea misma del socialismo, y a su posibilidad más general de realización en cualquier parte. De modo que quien hoy aún se siente de izquierda o mantiene esperanzas en el socialismo, al hablar de aquellas realidades busca el modo de explicarse: “bueno, ellos no eran socialistas”, o “ellos eran socialistas, pero reales”, o “fueron socialistas primero, y después no”. En esta precaria y lamentable situación nos ha dejado esa forma de dominación que se desarrolló desde que termino la gran revolución rusa bolchevique.

Espacio de rebeldía

El Che es la figura central de los años 60, porque encarnó la rebelión total contra las dos formas de dominación y la propuesta de una vida y una cultura diferentes.

No lo hizo desde el mundo entero, eso es imposible ni siquiera el capitalismo ha logrado aun ser la cultura del mundo entero, aunque es el que más se aproxima. El Che lo hizo desde el Tercer Mundo de Occidente —y digo el Tercer Mundo de Occidente para tratar de ser exacto— pero logró representatividad universal en un grado bastante alto. Y si el mito levantado de inmediato desapareció rápidamente, el Che mismo va a dar mucha guerra todavía. En la nueva etapa que vendrá, el Che será un nuevo lugar de rebeldía.

La del Che no fue una rebeldía alejada del poder, sino que buscaba el poder para realizar la liberación humana. Era una rebeldía que nacía de la revolución cubana, en el tiempo en que el poder cubano era una herejía.

Una de las características del Che fue encarnar la primacía del proyecto sobre el poder, y el problema de las relaciones entre poder y proyecto es el más trascendente para todo aquél que intenta llevar la realización práctica de la revolución contra el capitalismo hasta sus ultimas consecuencias. Lo que se pretende en ese caso es la liberación total, una liberación tal que tiene que ser liberación del poder militar, del poder material y su capacidad de coerción, de la propiedad privada, del

respeto a la propiedad privada, del poder espiritual, de la subordinación de los sexos, de la subordinación de las razas, de la acumulación de todas las jerarquías creadas antes del capitalismo, y puestas de otra manera por el capitalismo pero usadas también por él. Y al mismo tiempo, entonces, de lo que se trata es de establecer un poder tan fuerte que el capitalismo no pueda liquidarlo, un poder que sirva a la vez como instrumento para las inmensas —y al parecer imposibles— tareas de la liberación total. Los libertarios se aplican por tanto a crear un poder. Lo que sucede es que ese poder puede volverse contra ellos, de tal modo que después se llegue a olvidar para qué era ese poder, que era para terminar con toda dominación, o toda enajenación, como decía el Che, con las palabras de su tiempo.

Una vez el Che explicaba —hablando del llamado socialismo de Europa Oriental— que podía ser como el caso del piloto que sin darse cuenta en un momento dado se salió del rumbo, y lo supo tiempo después; pero no sabía en qué momento se salió del rumbo, y por lo tanto ya no puede regresar. (Esto aparece en uno de tantos escritos y grabaciones del Che no publicados y que no están al alcance del público; es lo que sucede con más de las dos terceras partes de lo que el Che escribió o se le grabó).

Quién toma a quién

En octubre de 1959 el Che recordaba a los compañeros de la Academia de la Policía Revolucionaria que, meses antes, Fidel prevenía a los rebeldes que habían ocupado las grandes fortalezas militares de la ciudad de La Habana: “Nuestro máximo jefe nos dijo, cuando tomamos Columbia y la Cabaña, que, por el contrario, éstas nos habían tomado a nosotros”. Los rebeldes se habían visto obligados a ser jefes, a ocupar las oficinas, firmar los papeles, encargarse del orden, tomar las decisiones, mandar. El Che les mostraba la sutil capacidad que tienen la organización y la mentalidad preexistentes de ir permeando a los que asumen las funciones que ellas tuvieron. Y el problema es mucho mayor cuando es necesario ejercer un poder mayor que el que ha habido nunca antes.

Cuando el Che iba a salir para Bolivia, en 1966, Fidel recordó en el XII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba que la dirección revolucionaria era el grupo que más poder había tenido en la historia de Cuba, porque lo ejercía sobre la economía, la política y las ideas. Está claro que ése es un problema muy grave, pero la revolución cubana en el poder en los años 60 lo hizo explícito en toda su amplitud, en el espíritu del proyecto original de la revolución: que el poder fuera solamente un instrumento para luchar contra toda dominación.

Hoy es necesario replantearse el socialismo, volver a preguntarse no sólo que no era, sino qué va a ser, qué puede ser el socialismo. El Che tuvo que recorrer ese camino y hacerse esas preguntas desde que era un joven revolucionario, combatiente y triunfador, cuando parecía que era únicamente el momento de afirmar y de ejercer el poder. Desde antes de la guerra de Cuba había leído mucho, se sentía y creía ser marxista, y había tratado de actuar en consecuencia como revolucionario; en la guerra, ya desde 1957 era uno de los jefes rebeldes más destacados, y sin embargo tuvo que evolucionar mucho. En los días polémicos de diciembre de 1957, al escribir desde la Sierra Maestra a un dirigente del Movimiento 26 de Julio, el Che defiende las posiciones de principio revolucionarias, pero le añade: “Pertenezco, por mi

preparación ideológica, a los que creen que la solución de los problemas del mundo está detrás de la llamada cortina de hierro..." Y el compañero —un héroe que murió peleando meses después— le contestó, explicándole que ambos compartían los mismos ideales y convicciones revolucionarias, pero le aclaró que él consideraba como fines del movimiento cubano "llevar adelante, con la liberación de Cuba, la revolución que, iniciada en el pensamiento político de José Martí... se vio frustrada por la intervención del gobierno de Estados Unidos...", y que la revolución cubana formaría parte de la lucha de "nuestra América" por eliminar la opresión y la miseria, conquistar los derechos sociales de los pueblos y crear gobiernos de los pueblos que, "estrechamente unidos...", lleguen a formar "una América fuerte, dueña de su propio destino" frente a todas las grandes potencias.

El Che aprendió pronto, y mejor que mucha gente nacida en Cuba, qué era lo fundamental en la revolución cubana y el papel que ésta podía jugar. Eso dice mucho de su capacidad de aprender. Todavía en 1959 el Che creía que Cuba podía planificarse de inmediato, y a estilo soviético. En marzo de 1962, reprocha cómo se dejó pasar 1959 sin decidir cuál sería la línea económica y con qué intensidad se avanzaría por ella. A este protagonista impaciente y riguroso se le escapaba que una revolución verdadera implica un caos inevitable, caos que se vive o se oye contar, pero nunca es explicable. En Cuba se dictó una Ley de Reforma Agraria y para cumplirla hubo que incumplirla, y tomar posesión de las tierras violentando la Ley Agraria, porque las leyes no son para hacer revoluciones: las leyes se hacen para legitimar las revoluciones o las contrarrevoluciones.

El Che recorrió un arduo camino de aprendizaje y lo hizo bien y pronto. Y en pocos años desarrolló un conjunto de ideas acerca del socialismo y del marxismo, de qué son realmente la revolución y la transición socialista, de las dimensiones nacionales e internacionales de ellas y como interactúan; de las relaciones entre el movimiento político y el movimiento social; de las relaciones entre el individuo, la masa y el Estado; de las relaciones entre la conciencia, la vanguardia y la participación del pueblo en la dirección del proceso y de la sociedad; de las relaciones entre la ética, la política y la economía. Ese cuerpo de ideas resultó antitético al socialismo real.

Pero el Che no realizó ese trabajo excepcional desde la posición del que ha sido negado o está excluido, sino desde la posición de dirigente en un país que tenía grandes relaciones con la Unión Soviética, relaciones complicadas que también es necesario conocer e historiar, y habrá que hacerlo. Che no hizo su crítica herética buscando expresarse como un francotirador, sino asumiendo sus responsabilidades de dirigente. Eso lo hacía todavía más peligroso y más subversivo: la herejía propiamente dicha es la de adentro. Con la Cuba de esos años le nació a la lucha por universalizar el socialismo un hijo occidental, libertario y extremadamente comunista; hijo a su vez de la historia nacional y no del movimiento comunista internacional. Y cuando digo "hijo de la historia nacional", quiero decir también hijo de la historia de la lucha cubana por la justicia social y no solamente por la existencia de una nación independiente. Y esa revolución cubana tan legítima y tan comunista no se hacía en nombre de un debate entre intelectuales, sino que se hacía: simplemente se hacía. De aquí que en 1960 el Che cometa el pecado de decirle a Ernesto Sábato que la revolución andaba mucho más adelantada que la ideología, o Sartre combata con agudeza su perplejidad ante la escurridiza relación

entre la revolución y la teoría. Lo cierto es que aunque no aparecieran gruesos libros, en Cuba se estaba produciendo un gran adelanto del pensamiento revolucionario y marxista, y en esto consistían también la novedad, la subversión y el peligro tan grandes: Cuba no estaba enfrente, estaba dentro.

La especificidad del Che

El Che vive, trabaja y piensa en la cresta de una ola. Estimo imprescindible incluir una comprensión de los años 60 al valorar el pensamiento del Che, pero no puedo intentarlo seriamente aquí. Apunto al menos entonces que los puntos de partida y la producción intelectual del Che en esos años son influidos por los acontecimientos, las ideas y el espíritu de aquella época tan rica en desafíos y en expresiones propias.

No es ocioso que recordemos todos, sin embargo, que el vivía esa época, por lo que al estudiar al Che debemos aplicar la regla general de método de distinguir la presencia de tres realidades. Dos realidades en interconexión, que están configuradas por los hechos de una época y las conciencias que tuvieron de ellos los que actuaron entonces; y una tercera realidad, la que postulan nuestros conocimientos y posiciones actuales acerca de la época en cuestión, que condiciona todos los abordajes que hacemos de ella. La especificidad del Che debe ser establecida también respecto al mundo que retaba —o parecía retar— a la dominación capitalista, y no sólo al mundo de esta última. Sólo puedo apuntar este tema aquí.

Que el Che sea sumamente radical no lo iguala a manifestaciones e ideas muy radicales de los años 60 que tuvieron otras inspiraciones y otros contextos. Y que su imagen sea tan representativa no elimina la distancia existente entre su férrea consecuencia y sus prácticas, y los alcances de otras imágenes y expresiones de aquella época. Ilustro al menos el lugar de diferencias importantes.

De la superficie más conocida —y por tanto más recordada— de los años 60 brotan frases que estuvieron muy en boga, hijas de la intención de negar a fondo a las formas de la dominación. “Hacer el amor y no la guerra” es una expresión muy bella, “prohibido prohibir” es un propósito muy hermoso; ellas se refieren nada menos que a la relación imprescindible entre la felicidad individual y los ideales más trascendentes, y a la exigencia de libertad que está en la base de todo proyecto de cambio social que valga la pena. Pero cuando aquellas expresiones quedan desasidas de luchas prácticas de liberación, terminan siendo atinentes sólo a la vida privada, o a conversaciones acerca de ella. Como no son acicate para el movimiento social a la vez que un resultado de él, pueden ser manipuladas, e incorporadas a las modernizaciones de la dominación. Incluso movimientos de lucha tan reales y profundos como el de los derechos civiles en Estados Unidos han sufrido la acción del sistema, que procura absorberlos por todos los medios y hacerlos funcionales a su dominación. Se aprende así que no se puede ser tan etnocentrista, ni parecerlo. Desde entonces todo teniente negro de policía en los filmes norteamericanos es honesto, nunca es corrupto, y su señora lo quiere mucho; y en un serial de televisión muestran mal a un señor etnocentrista, para que todo el mundo se ría de él. Al recapturar los mensajes que un día fueron enemigos se amplía la hegemonía, y funciona mejor el consenso.

Hay otro aspecto que quiero mencionar al menos. El Che llevo a cabo una experiencia práctica en el terreno de la economía a partir de sus ideas de la transición socialista, las puso a prueba a escala de una parte de la sociedad cubana durante varios años. Ésa es una herencia extraordinaria que nos ha dejado. En el debate de ideas de aquellos años se había pronunciado contra la reproducción del mundo del capitalismo dentro de la transición socialista, que resulta funesto para ésta, y contra el error de creer en la inevitabilidad de una "fase intermedia" prolongada y "anterior" al socialismo, que en realidad llevaría a la congelación del proceso de cambios y a su posterior derrota. La actividad del Che, las relaciones establecidas entre muchos miles de personas, las instituciones, organización, control y planeación de ellas, el Sistema Presupuestario de Financiamiento, eran demostraciones prácticas de que es posible otra forma de transición socialista.

Construir el comunismo desde el primer día

Me veo obligado a recordar una frase suya, muy sintética y muy exacta: "tenemos que empezar a construir el comunismo desde el primer día, aunque nos pasemos toda la vida tratando de construir el socialismo". El Che se planteó —y por eso es tan subversivo— cómo hacer la transición de los comunistas mediante la transición socialista. Hacerla diariamente y cada vez más y mejor planeada, no remitir el comunismo a un programa máximo confortable y mentiroso. Y se planteó: ¿cómo hacerlo? Eso está en el centro de su pensamiento: ¿cómo construir? Uso el verbo que era usual, que el usaba también y se ha usado hasta hace poco tiempo; en realidad de lo que se trata es de crear. ¿Cómo crear una nueva economía?, ¿cómo crear unas nuevas relaciones de solidaridad?, ¿cómo enfrentar la permanencia del egoísmo, del individualismo?

La revolución no es realizada por marcianos sino por la misma población que siempre estuvo sometida, habituada a la barbarie del capitalismo. El Che decía: "Ahora pasan los medios de producción a poder del pueblo, pero el pueblo sigue siendo el mismo pueblo que ayer increpaba al patrón y maldecía su trabajo. Las condiciones de trabajo en muchos casos no han cambiado...". La lucha diaria es entonces contra el subdesarrollo, pero no tiene el objetivo de modernizar al país. Modernizar un país, a secas, es igual a modernizar al país y a la dominación. Muy diferente es producir cambios diariamente en el sentido del fin de todas las dominaciones.

El trabajo teórico del Che para enfrentar la transición socialista es complejo, y un ejemplo es su idea de un continuo que vaya de la coerción y la coacción estatales a la coerción social sobre los individuos, que pase por los sistemas de educación hasta la autoeducación. El Che se da cuenta de que un mismo individuo puede estar por un lado autoeducándose, siendo educado en otro aspecto, y a la vez es necesario premiarlo, presionarlo o coaccionarlo en otros aspectos. Fue piedra de escándalo su afirmación de que la dictadura del proletariado se ejerce no sólo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora. El trabajo del Che, y el esfuerzo maravilloso que significó en su conjunto la revolución cubana, me recuerda el largo camino recorrido y los avances obtenidos desde los tiempos en que Carlos Marx, muy joven, convencido

ya de que sólo el proletariado podía liberar a todas las clases, escribía sin embargo lúcidamente: "... por lo menos en los primeros tiempos de su dominación los proletarios tendrán que hacer creer a las demás clases que las puede liberar".

Forma parte del pensamiento del Che la relación íntima entre teoría y práctica (esa frase devaluada por un mensaje marxista totalmente desgastado por décadas terribles. Da pena hablar de la relación entre teoría y práctica). En el Che no sólo se da la relación íntima de teoría y práctica entre lo que hacía y lo que decía, sino también por el papel que tiene la práctica en el interior de su teoría. Por ejemplo, los conceptos del Che muchas veces no sólo contienen en su definición el aspecto de lo existente que quieren expresar, sino también proposiciones de lo que deben llegar a contener. Por ejemplo, su definición de cuadro no se contrae a lo que eran los cuadros, incluye también lo que deben llegar a ser los cuadros. Sucede lo mismo con la definición de vanguardia, tan importante teóricamente, que atañe tanto a lo que es como a lo que debe llegar a ser.

El tiempo me impide referirme a otros elementos del pensamiento del Che. Aunque no parezca razonable, pienso que estamos quizá al inicio de una nueva etapa de renovaciones del pensamiento y las prácticas revolucionarias, y llamé la atención sobre el pensamiento del Che porque creo que es valiosísimo para propiciar ese resurgimiento y puede ser por tanto de gran utilidad.

Por lo mismo quisiera prevenir de dos supuestas defensas que se hacen del Che, funestas las dos: se dice que el Che fue un hombre muy bueno, muy heroico, muy desprendido, muy abnegado, casi inimitable, pero que fue un hombre de los 60. Ésta es una verdad trivial, todo el mundo es de algún tiempo determinado, *de su tiempo*: Cristo es de hace unos dos mil años. Esa "defensa" pretende descalificar al Che al despojarlo de toda trascendencia práctica y escamotearle a los que viven hoy el sostén, la ayuda y la fuerza que significaría el Che. Es poner al *gran hombre* en su altar, en donde no moleste; se dice que el Che fue muy superior a su tiempo, tan superior que pertenece a un tiempo que no ha llegado todavía, lo que no estaría mal si se refiriera a un aspecto de su legado, a la comprensión de las dimensiones más trascendentes de este hombre de su tiempo y del nuestro en la lucha contra la dominación. Pero lo que postula esa *defensa* es que el Che fue un extraño individuo perteneciente a un tiempo que nunca llegará, a un futuro que antes era invocado por los programas máximos formulados para cumplir con los ritos, unirse alrededor de un dogma y dormir mejor, y que hoy es presentado como el tiempo ilusorio e imposible de los que tuvieron la osadía de creer que las personas y las sociedades pueden llegar a ser solidarias y libres.

En esas dos posiciones, el Che es ubicado o como un hombre de los 60 o como un hombre de un tiempo abstracto que supuestamente vendrá, quién sabe cuándo. El Che real es el hombre que planteaba a sus compañeros en la polémica famosa de 1963-64: "¿y por qué pensar que lo que es en el periodo de transición, necesariamente debe ser?". Y los invitaba a "no desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades". Éste es el Che que puede volver, el Che que pienso que volverá pronto, porque existe una acumulación cultural que obra a favor nuestro.

Hubo muchas derrotas desde los 60, pero también nos ha quedado una inmensa cantidad de experiencias, y una herencia maravillosa que es nuestra. Las cosas nunca han vuelto a ser iguales después de los 60. Así pasa con todas las

revoluciones de verdad, en las que participa el pueblo, y con todos los movimientos que van a fondo al enfrentarse a lo establecido: no desaparecen nunca del todo; aunque sean derrotados, su derrota es aparente: crean nuevos puntos de partida superiores para las jornadas que vendrán. José Martí escribió en *La edad de oro* hace más de un siglo, por el primer centenario de la revolución francesa, una página y media sobre ella. Seis veces menciona allí por sus nombres a los que hicieron la revolución –les llama los trabajadores del campo y de la ciudad, la gente de trabajo, el pueblo levantado– y no menciona por su nombre a ninguno de los famosos que aparecen en las historias de la revolución francesa. Y aunque, dice, todo terminó en una tiranía, concluye Martí: “Pero... la gente de trabajo se repartió las tierras de los nobles, y las del rey”, y éstos no pudieron volver a tenerlas. “Ni en Francia, ni en ningún otro país –sintetiza Martí– han vuelto los hombres a ser tan esclavos como antes”.

El Che retorna, pienso yo, porque lo necesitamos y porque crece nuestra cultura política, y por eso vamos a ser capaces de identificarlo plenamente. Ya no vuelve solamente en un poster, como aquellos tantos posters de los primeros años, ahora vuelve el Che, enfrentándose al olvido y a los disfraces que le pusimos. Ya terminó la etapa en que el pensamiento social fue reducido, fue inutilizado, y no pudo cumplir con sus tareas fundamentales. Ahora está claro otra vez que nuestra cultura está ante una disyuntiva: se relaciona, o con la dominación y con el colonialismo, o con la liberación. Ahora nos enfrentamos a la guerra cultural que pretende, mediante el dominio de la vida cotidiana, que creamos que ningún socialismo es posible, que nos conformemos con hablar en general de cualquier cosa, pero dejando que el poder y la vida cotidiana sean completamente controlados por el capitalismo.

Ahora es más necesario que nunca reapropiarnos del ejemplo del Che, de su acción y de su pensamiento, pero también hoy resulta más factible hacerlo.



4 Che, un subversivo

El Che en la guerrilla africana

Zbigniew M. Kowalewski

En 1965, tras su salida de Cuba y antes de su aparición en Bolivia, Ernesto Guevara, a la cabeza de 125 cubanos, tomó parte en la lucha armada contra el régimen neocolonial del Congo (Zaire). Tras su retirada del Congo, escribió que "la victoria es una gran fuente de experiencias positivas, pero la derrota también", en particular la derrota de los "extranjeros que fueron a arriesgar su vida en un terreno desconocido", "al que no estaban unidos más que por los lazos del internacionalismo proletario, inaugurando un método inédito en la historia de las guerras de liberación".

La presencia del Che Guevara en el Congo fue reconocida por las autoridades cubanas algunos años después de su muerte, pero sin más detalles, y constituía una página en blanco en su biografía. Gabriel García Márquez proporcionó algunas informaciones más precisas sobre este tema con ocasión del desembarco de las tropas cubanas en Angola **1**, y Carlos Moore lo hizo mucho más ampliamente pero apoyándose en fuentes a menudo poco fiables **2**. Sólo recientemente la historia de la expedición cubana en el Congo ha sido reconstruida por el escritor mexicano Paco Ignacio Taibo II, sobre la base de testimonios de los compañeros de armas del Che **3**.

Lo que ocurrió en el Congo ex-belga durante el año y medio que siguió a su acceso a la independencia en junio de 1960, constituyó uno de los mayores dramas del período de descolonización de África. Estaban en juego cuestiones de una enorme importancia: en ese país se decidía si la independencia de los países coloniales desembocaría en un proceso permanente de revolución democrática nacional y socialista o en la victoria del neocolonialismo. La intervención militar de Bélgica, la secesión orquestada por el colonialismo belga, de la rica provincia minera de Katanga (Shaba), la intervención militar de la ONU, el asesinato del primer ministro y partidario de un Estado unitario y verdaderamente

1/G.García Márquez: "Operación Carlota". *Tricontinental* n.53, 1977.

2/C.Moore, Castro, *The Blacks, and Africa*, University of California, Los Angeles 1988.

3/P.I.Taibo II, F. Escobar, F. Guerra. *El año en que no estuvimos en ninguna parte* y P.I.Taibo *Ernesto Guevara también conocido como El Che*. Ver también R. Gott, "Che Guevara and the Congo", *New Left Review* n.220, 1996.

independiente, Patricio Lumumba, la guerra del pueblo luba contra el régimen katangés sostenido por mercenarios blancos, la instalación por dos veces en Stanleyville (Kisangani) y luego la caída definitiva, en enero de 1962, de un gobierno nacionalista, no fueron decisivas. La revolución congoleña continuaba siendo capaz de recobrar el aliento.

Las insurrecciones

Iniciada con la independencia, la fractura de la joven élite política congoleña se consumó en 1963, cuando el ala derecha acabó por expulsar al ala izquierda del aparato de Estado. Esta última, diciéndose nacionalista y lumumbista, se aprovechó del derrocamiento del régimen fantoche del Congo ex-francés para constituir en Brazzaville, en octubre de 1963, el Consejo Nacional de Liberación (CNL). La segunda base de retaguardia fue Burundi. Se forjó una alianza tripartita entre los nacionalistas de la Unidad para el Progreso Nacional (UPRONA), partido tutsi de ese país, la Unión Nacional Ruandesa (UNAR), partido de los tutsis refugiados tras la "revolución hutu" que había dado comienzo al proceso genocida en Ruanda, y el CNL congoleño.

Pero el CNL en el exilio no era el único centro nacionalista. Un poco antes de la formación de éste, Pierre Mulele antiguo ministro del Gobierno de Lumumba, que había hecho un curso de formación en la China Popular, había establecido una guerrilla en Kwilu, en el oeste del país. En enero de 1964, se desencadenaba una insurrección de masas en esta provincia, bajo la dirección de Mulele, independiente del CNL. En abril de 1964, otra insurrección preparada por Gaston Soumialot, presidente del CNL-sección del Este había estallado en Kivu. Los insurrectos se apoderaron rápidamente de las ciudades de Uvira y de Fizi sin conseguir tomar Bukavu. Desde Kivu, la insurrección se extendió al norte de Katanga cuya capital Albertville (Kalemie) se encontró durante dos meses y medio en manos del Ejército Popular de Liberación (EPL). Éste recibió el apoyo del Ejército Popular de liberación ruandés (EPLR) formado por la UNAR en el seno de la masa de refugiados tutsis.

En julio y agosto, el EPL bajo el mando de Nicolás Olenga tomó, sucesivamente, el control de las provincias del Maniema y de Sankuru (con sus respectivas capitales Kindu y Lodja) y de la provincia oriental. La capital de esta última, Stanleyville, se convirtió en la capital provisional de la República popular del Congo de la que Christophe Gbenye se autoproclamó presidente y primer ministro. Dirigía la corriente más oportunista y de derechas del movimiento nacionalista **4**.

La fuerza de choque del levantamiento en el Este estaba constituida por las Juventudes del Movimiento Nacional Congolés-Lumumba (MNC-L) y otros partidos nacionalistas. El sociólogo belga Benoît Verhaegen, uno de los más

4/ Las principales obras sobre el levantamiento congoleño son las siguientes: B. Verhaegen, *Rebellions au Congo*, CRISP-IREs, Bruselas-Léopoldville/Kinshasa, 1966, 1969; H. Weiss, B. Verhaegen (eds), "Les rébellions dans l'Est du Zaïre" (1964-1967)", *Les Cahiers du CEDAF* (Bruselas), n 7/8, 1986; C. Cocuery-Vidrovitch, A. Forest, H. Weiss (eds), "Rébellions-révolution au Zaïre 1963-1965", *L'Harmattan*, París, 1987. Pero por otra parte, señalemos una obra situándose en posiciones estalinistas-maoistas de L. Martens, *Pierre Mulele o la segunda vida de Patrice Lumumba*, EPO, Anvers, 1985.

eminentes especialistas de las rebeliones congoleñas de los años sesenta, caracteriza así la naturaleza social de esta fuerza: "El elemento dominante son los jóvenes entre 16 y 25 años, con una cierta proporción de muy jóvenes y de niños. La mayor parte proviene de las ciudades y de las pequeñas poblaciones. Son en realidad alumnos sin escuelas, excluidos del sistema escolar, jóvenes parados; para ellos la esperanza nacida de la independencia está definitivamente rota: son los únicos en no tener nada que perder y no dejar tras ellos ni mujer, ni casa, ni campos, comprometiéndose en la guerra revolucionaria. Son marginales en relación a todas las estructuras sociales de referencia: la familia, la escuela, la ciudad, el trabajo, la clase de edad".

Las acciones de esta juventud, marcadas por la destrucción, la violencia y las atrocidades, se explican en parte por su naturaleza en gran medida desclasada, pero también por el hecho de que sus impulsos revolucionarios estaban frustrados. Estas acciones estaban dirigidas contra el conjunto de las estructuras políticas y de las fuerzas sociales del régimen neocolonial y en particular contra la alianza de la nueva burocracia estatal con el imperialismo y los poderes tradicionales. Pero la pequeña burguesía nacionalista que dirigía el levantamiento en el Este, no aspiraba más que a expulsar el personal de los aparatos del Estado para ocupar sus posiciones o forzarle a compartirlas con ella. Las numerosas, y a menudo públicas, ejecuciones de militares, de policías y de funcionarios no iban acompañadas de la destrucción de los aparatos del poder neocolonial, estatal o tradicional. Los comandantes del EPL y los dirigentes del CNL montaban los nuevos órganos del poder con el concurso de los sectores de la burocracia que anteriormente habían estado apartados de los aparatos del Estado y con los jefes tradicionales que declaraban su acuerdo. Por el contrario, las jóvenes fuerzas combatientes de los partidos nacionalistas y del Ejército de Liberación no eran admitidas en las estructuras del poder rebelde, y actuaban a su forma, en general dispersa, arbitraria y "anárquica".

"La diferencia fundamental entre la rebelión de Kwilu y las del Este del país reside en su radicalismo revolucionario", dice Verhaegen. "Los dirigentes mulelisas del Kwilu pretendía destruir las bases mismas de la organización social, económica y política existentes y construir una sociedad nueva. Era sin duda únicamente en el caso del Kwilu donde el término "revolución" habría podido ser correctamente utilizado en lugar del de "rebelión". Los dirigentes del levantamiento se llamaban a sí mismos nacionalistas revolucionarios, pero en los ambientes nacionalistas de la época, pocos elementos eran verdaderamente revolucionarios. Éste era, ante todo, el caso de Mulele: su nacionalismo muy radical expresaba la convicción de que una verdadera independencia nacional no era posible sin una ruptura con el capitalismo.

En el Este, los insurrectos no eran sometidos a ninguna formación, ni política ni siquiera militar. No sólo al comienzo, cuando carecían de armas de fuego, sino también después de que hubieran conseguido un armamento moderno importante, arrebatándose al Ejército gubernamental o recibéndolo del extranjero, continuaron utilizando casi exclusivamente las lanzas, machetes, bastones, arcos y flechas o cadenas de bicicletas. Estaban persuadidos de que los rituales de inmunización de naturaleza mágica, el llevar amuletos y un consumo abundante de cañamo les

hacía invulnerables a las balas, granadas, bombas, etc. Al comienzo, la inmunización representaba un arma poderosa en la medida en que los soldados del gobierno creían en su eficacia y retrocedían o salían en desbandada ante los ataques de los insurrectos sin armas. Pero cuando el adversario pasó a la contraofensiva, se demostró que era un arma de doble filo: los insurrectos caían bajo las balas sin saber manejar los fusiles. Se creó y se agregó al EPL todo un aparato jerarquizado de doctores-hechiceros. El ritual era también un rito de iniciación combatiente y de admisión al EPL, y hacía de este Ejército una especie de sociedad secreta separada de las masas de la población civil.

La internacionalización

En julio de 1964, el poder estatal central del Congo fue tomado por Moisés Tshombe, antiguo secesionista katangués. Invitó inmediatamente a los oficiales belgas a reintegrarse al Ejército y ordenó el reclutamiento de sus antiguos amigos, los mercenarios blancos, en particular sudafricanos, rodesianos y alemanes. Obtuvo también de los Estados Unidos una fuerza aérea pilotada por contrarrevolucionarios cubanos. Los ataques aéreos cada vez más fuertes sembraban la muerte y el terror en la población civil y ponían en cuestión todo el sistema de inmunidad mágica de los insurrectos. Los dirigentes del levantamiento reaccionaron a ello ordenando la toma como rehenes de los ciudadanos de los Estados que pertenecían a la OTAN y su ejecución en caso de bombardeos. En realidad pocos rehenes fueron ejecutados. Pero en noviembre de 1964, bajo el pretexto de poner fin a la "masacre generalizada de blancos", la aviación americana, utilizando una base británica, lanzó en paracaídas tropas de élite belgas sobre Stanleyville.

La internacionalización abierta de la guerra civil del Congo por el imperialismo y las masacres de miles de civiles congoleños perpetrados en Stanleyville por los paracaidistas belgas suscitaron el levantamiento de una poderosa oleada antiimperialista en Africa y otras partes. Los gobierno de Argelia y de la República Arabe Unida (Nasser) anunciaron su apoyo, con envío de armas, a los insurrectos congoleños e invitaron a otros Estados africanos a seguir su ejemplo. En la Asamblea General de la ONU, las potencias imperialistas se encontraron frente a un ataque de tal violencia que la prensa burguesa acusó a los delegados de los Estados africanos de "racismo para con el hombre blanco".

Fue el Che Guevara, en nombre de Cuba, quien lanzó ante aquella asamblea el llamamiento "a todos los hombres libres a estar dispuestos a vengar el crimen cometido en el Congo en nombre de la defensa de la raza blanca". Tras consultas en Nueva York con Abdul Rahman Babu, dirigente de la revolución en Zanzíbar y ministro del gobierno conjunto de Tanzania, y con Malcolm X, dirigente nacionalista afro-americano, partió de viaje a África. Estaba persuadido de la necesidad de responder internacionalizando la guerra civil en el Congo también por parte de las fuerzas antiimperialistas. Varios gobiernos africanos, entre ellos el de Argelia, Congo-Brazzaville y de Tanzania, dieron su acuerdo al compromiso militar cubano solicitado por los nacionalistas congoleños. Según testimonios recogidos por Carlos Moore, Guevara se informó en África sobre "el posible papel

que Cuba podría jugar en el combate contra el colonialismo, el imperialismo y la supremacía blanca en el continente negro” y sondeó el terreno para saber “cómo los africanos reaccionarían ante una brigada internacionalista compuesta de cubanos negros y de negros americanos, combatiendo en África al lado de los movimientos de liberación”.

En Dar-Es-Salam, Guevara llegó a un acuerdo con Gaston Soumialot y Laurent Desiré Kabila sobre el envío al Congo de un grupo de instructores militares cubanos y de armas. Kabila, que ya en 1960 había dirigido la lucha de las juventudes nacionalistas del pueblo luba contra la gendarmería katanguesa, era desde el desencadenamiento del levantamiento uno de los principales dirigentes del CNL-Este y de su ala izquierda. Era responsable del frente de guerra situado en las orillas del lago Tanganica y que se extendía desde la provincia de Kivu a Katanga-Norte.

Una estrategia tricontinental

El plan de Guevara derivaba de su estrategia de la revolución tricontinental, la que hará pública dos años más tarde lanzando la consigna de “Crear dos, tres... numerosos Vietnam”. Con combatientes no sólo congoleños sino también procedentes de otros países africanos, los militares cubanos y él mismo deberían, en el curso de una guerra de guerrillas, construir una columna-madre de la fuerza móvil estratégica de la revolución congoleña y panafricana. A medida que creciera, esta columna daría lugar al nacimiento de otras columnas que abrirían progresivamente otros frentes de guerra, tanto en el Congo como en otros países del continente. El golpe principal de las fuerzas de la revolución africana estaría dirigido contra el bloque del poder racista blanco cuya base principal era el régimen de *apartheid* sudafricano.

Al mismo tiempo, la actividad militar de la pequeña brigada cubana en el Congo permitiría seleccionar en su seno combatientes para una columna madre que, en el futuro, se establecería bajo el mando de Guevara en América Latina. En efecto, el ascenso de la revolución continental africana debería ser seguido por el arranque de la revolución continental latinoamericana. A los ojos de Guevara, aquella representaba en relación con ésta, ciertas ventajas estratégicas: “estaba más alejada de los Estados Unidos y disponía de mejores posibilidades logísticas (URRS, China, República Árabe Unida, Argelia)” ^{5/}. Incluso si en América latina los movimientos de guerrilla que se inspiraban del ejemplo de la revolución cubana parecían estar en ascenso, las condiciones políticas para ganarles a una estrategia de la revolución continental no eran favorables. Al final de su viaje por Africa, Guevara comunicó a la dirección del Partido Comunista de Venezuela su intención de incorporarse en el futuro a la guerrilla dirigida por este partido. La reacción fue negativa: no había que internacionalizar la lucha ^{6/}.

A mediados de marzo de 1965, tras su vuelta a Cuba, Guevara había obtenido el pleno acuerdo de Fidel Castro para su proyecto político. A causa del asesinato en

^{5/} La declaración de C.R. Bustos ante los militares bolivianos, en A. Saucedo Parada, *No dispares... soy el Che*, Editorial Oriente, Santa Cruz, 1987, p.63.

^{6/} H.Vargs “Cuando el PCV rechazó al Che: Entrevista con Douglas Bravo y Francisco Prada”. *Di* (México), n.66, 1982, p.40

febrero de Malcolm X, se vio obligado a renunciar a la idea de contar con combatientes afro-americanos. Tomó el mando de un contingente militar ya formado de cubanos negros y el 2 de abril abandonaba Cuba. En ese momento fue cuando dejó a Castro su famosa carta de adiós anunciando al pueblo cubano: "otras tierras del mundo reclaman la contribución de mis modestos esfuerzos". En esta carta, explicó que se trataba de "cumplir el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo en cualquier parte que se encuentre". El 24 de abril, con el primer grupo cubano, penetraba en el Congo atravesando el lago Tanganica.

En el terreno

Tres días antes, en una conferencia en El Cairo, los dirigentes del levantamiento congoleño habían formado, bajo la presidencia de Gaston Soumialot, el Consejo Supremo de la Revolución, del que Laurent Kabila había sido elegido vicepresidente. Desde noviembre de 1964, el levantamiento en el Este estaba en retirada. Las fuerzas rebeldes retrocedían hacia las fronteras de los países vecinos o buscaban en ellos refugio mientras que las fronteras eran progresivamente acordonadas por las unidades de mercenarios blancos y el Ejército gubernamental. Todos los altos dirigentes y comandantes del levantamiento abandonaron el país. Pero en un informe difundido entonces sobre la situación en el frente que dirigía Kabila, se afirmaba: "La guerra no deja de dar al joven Ejército Popular victorias cada vez mayores y experiencias considerablemente ventajosas que le preparan para el asalto final. En la fase actual de nuestra guerra revolucionaria, la cosas están avanzando como al comienzo de la insurrección. La ofensiva es la forma habitual de nuestros combates: nuestras fuerzas tienen la iniciativa mientras que los fantoches comienzan a cansarse de estar siempre obligados a la defensiva". Se informaba también que, en las regiones liberadas, el nivel de organización política, militar y de conciencia de las masas se elevaba rápidamente, en la medida en que las relaciones sociales se transformaban radicalmente. "La insurrección ha roto el derecho burgués de acceso a la propiedad" y "hecho aparecer a los ojos de todos que es más racional y completamente natural que los medios de producción sean propiedad común" ^{7/}.

A la luz de este informe, en las orillas del lago Tanganica la revolución nacional democrática no sólo estaba en pleno auge sino que ya había adquirido un curso socialista. Lo que se vio que era enteramente falso.

No había organización de masas ni tampoco dirección política de las fuerzas rebeldes. Había varios miles de combatientes en armas, repartidos en unidades de guerrilla muy autónomas, que de hecho no obedecían a un mando central del frente que no existía más que en el papel. Los guerrilleros acampaban, "en lugares bien elegidos desde un punto de vista táctico, en colinas muy elevadas de difícil acceso", señalaba Guevara, pero no se movían, no emprendían acciones ofensivas, confiados en la pasividad del Ejército enemigo. Por otra parte, "el Ejército Popular de Liberación se caracterizaba por su parasitismo, no trabajaba, no se entrenaba, no luchaba, exigía de la población que le avituallase y trabajara para él, a veces

^{7/} R.I.Lukale, "Les progrès du peuple congolais en armes", *La Voix du Peuple* (Bruxelles), n.14, 1965, p.14

con una dureza extrema". Lo que más chocaba al Che Guevara y a los cubanos, eran las relaciones de violencia mantenidas por los combatientes congoleños con el campesinado y su forma atroz de tratar a los prisioneros de guerra.

"El mayor defecto de los congoleños, es que no saben disparar, lo que conlleva un gran despilfarro de municiones; es por ahí por donde hay que comenzar", observaba Guevara. La inmunización mágica jugaba el mismo papel que al comienzo del levantamiento, a pesar de la abundancia relativa de las armas de fuego que venían del extranjero. Los combatientes, igual que los comandantes, incluso los que se autodefinían como marxistas, explicaban a los cubanos "como para ellos los aviones no cuentan en absoluto, pues poseen el *dawa*, un medicamento que hace invulnerable a las balas". "Los más avanzados políticamente dicen que se trata de una fuerza natural, material y que como materialistas dialécticos, reconocen el poder del *dawa*, decía Guevara.

Un único dirigente congolés apoyó el esfuerzo cubano tendente a construir un frente de guerra digno de tal nombre: Leonard Mitudidi. Revolucionario proveniente del equipo político de Mulele y, como él, formado militarmente en China, era consciente de la falta de una dirección política adecuada del levantamiento. Convencido de que era preciso centralizarlas e imponer un frente único a las fracciones nacionalistas rivales, jugó un papel importante en la constitución del consejo supremo de la revolución del que era miembro. Pero a comienzos de junio, poco tiempo después de haber asumido sobre el terreno la función de jefe del Estado Mayor del frente, se ahogó atravesando el lago. Era una pérdida irreparable. Su sustituto, Ildefonso Masengo, demostró no estar a la altura de las tareas. "Hemos perdido el único hombre eficaz en esta guerrilla", comentó Guevara. Una semana más tarde, un nuevo duro golpe, esta vez en el plano internacional: en Argelia, el Ejército derrocaba a Ben Bella, y la alianza cubano argelina se rompía.

En el combate

Sin tener en cuenta la realidad militar del frente del que era el supremo responsable, mientras lo dirigía desde el exterior, Kabila pedía que se lanzara un ataque sobre Albertville y que se tomara dicha ciudad. Guevara rechazó la idea: la caída de Albertville no podía ser sino la culminación de una guerra de guerrillas que minara la moral del Ejército gubernamental, destruyera sus comunicaciones y sus refuerzos y atacara sus puestos de vanguardia. Con muchas reticencias, aceptó otra orden de ataque proveniente de Kabila y que versaba sobre un objetivo más modesto pero igualmente arriesgado: una fuerza conjunta cubana y ruandesa debía atacar el Frente de Fuerza, principal puesto adelantado situado alrededor de la central hidroeléctrica de Bendersa. Había allí un batallón congolés y un centenar de mercenarios blancos. Kabila prohibió a Guevara participar en los combates.

Un batallón de combatientes ruandeses y 43 cubanos tomaron parte en el ataque, lanzado el 29 de junio. Incluso si su comandante Joseph Mudandi había recibido una instrucción militar en China, la tropa estaba muy poco entrenada y era inexperta. El 29 de junio, el ataque al Frente de Fuerza iba a fracasar con la desbandada de los combatientes ruandeses. La otra unidad mixta, encargada de

hacer caer en una emboscada a los refuerzos enviados de Albertville, se había perdido y, a causa de los errores cometidos por su comandante cubano Norberto Pío Pichardo, se había lanzado a un ataque frontal desastroso contra una escuela vecina de las tropas especiales. El comandante, otros tres cubanos y al menos catorce ruandeses encontrarían la muerte.

La llegada, mucho tiempo esperada, de Kabila parecía poner de nuevo en pie el movimiento de liberación. Kabila desplegó una intensa actividad en dirección a las masas campesinas, y a los combatientes intentando elevar la moral, establecer la disciplina y organizar los trabajos defensivos alrededor de la base, ejercicios de tiro, etc. Pero, tras una estancia de cinco días en el frente, volvió al extranjero. No regresó más. "No podemos pretender que la situación se presente bien: los jefes del movimiento pasan la mayor parte del tiempo fuera del territorio", señalaba Guevara en agosto. "El trabajo de organización es prácticamente inexistente, dado que los cuadros medios no trabajan, por otra parte no saben trabajar, y nadie se fía de ellos".

Repartidos entre varias unidades, los cubanos intentarán asegurar una instrucción militar a los combatientes congoleños y ruandeses a nivel de tácticas elementales de la guerra de guerrilla, organizarles más eficazmente y darles un espíritu de combate. Lentamente, este esfuerzo comenzó a dar resultados: había cada vez más pequeñas emboscadas exitosas. Pero al mismo tiempo, a causa de su dispersión en un territorio inmenso, los cubanos no podían constituir el núcleo de una fuerza móvil capaz de llevar a cabo ni la más modesta campaña de guerra. Para una acción, era imposible concentrar más de treinta o cuarenta cubanos.

La derrota

A finales de septiembre, Guevara decide: hay que concentrar la mayor parte de los cubanos y formar, con combatientes congoleños y ruandeses seleccionados, una columna independiente "que sea a la vez una fuerza de choque y un modelo". Rechaza la propuesta de Fidel Castro de enviar al Congo doscientos militares cubanos suplementarios insistiendo en que la revolución congoleña debe ser fundamentalmente obra de los propios congoleños. En caso contrario, dice, "en nombre del internacionalismo proletario podemos cometer errores muy costosos". Pero en octubre, Moisés Tshombe fue apartado del poder en Leopoldville, y Joseph-Desiré Mobutu, jefe del Ejército, se convirtió en el hombre fuerte del régimen. Los Estados africanos presionan para obtener la salida de los mercenarios, empujan hacia una "reconciliación nacional" y proclaman una política de no intervención en el Congo. En esta nueva situación, el gobierno tanzano pide que los cubanos se retiren. Mientras tanto, los cubanos se encuentran cada vez más en medio de un cerco no sólo estratégico sino también táctico, por las tropas mercenarias dirigidas por Mike Hoare. Estas tropas penetran incluso en el campo en que se encuentra Guevara y le obligan a huir bajo las balas. Se preparan para el asalto final de la base cubana. El 17 de noviembre, el círculo de defensa exterior de la base se hunde. Guevara se ve obligado a reconocer la derrota y, el 21 de noviembre, abandonar el Congo con los cubanos.

No será el fin del compromiso de la revolución cubana en el Congo. Durante algunos años, los cubanos intentarán establecer el contacto con Pierre Mulele,

incluso aunque de la gran insurrección no quedará en Kwilu más que una pequeña guerrilla. En junio de 1967, conseguirán expedir a Brazzaville una fuerza combatiente —el batallón Patricio Lumumba— bajo el mando del revolucionario congolés Thomas Mukwidi. Este batallón cuya suerte permanecerá desconocida, no llegará jamás a unirse a la guerrilla de Mulele **/8**.

Un balance

En 1969, la dirección cubana hará público su balance de la derrota del Congo, guardando silencio sobre la participación del Che y de los militares cubanos. Se lee en ella en particular que “si la ofensiva desencadenada por las tropas de Tshombe, apoyada por mercenarios sudafricanos y belgas, y mandada por el sanguinario Mike Hoare, no fue rechazada, no fue tanto por razones de supremacía militar como por causa de las dudas constantes de los que, en lugar de estar a la cabeza de los combatientes y exponer su vida por la liberación de su patria, hacían tranquilamente la guerra desde una ciudad en la que no corrían ningún riesgo y donde gozaban de todas las ventajas de la vida ciudadana. Era desde ahí, desde donde, sin ser estrategas, trazaban la *estrategia*, como hizo Laurent Kabila, cuyo puesto de mando se encontraba instalado en un apartamento bien amueblado de Kigoma (Tanzania), o Masengo, jefe de Estado Mayor, del que no se puede citar ninguna acción contra las tropas imperialistas del frente Este que haya realmente dirigido”.

Evocando el combate de Frente de Fuerza, este balance afirmará: “Decenas de hijos del pueblo congolés y de otros pueblos venidos a cumplir con su compromiso internacional de luchar y de defender hasta la muerte los principios lumumbistas dejaron su vida allí. Sin embargo, el hecho de que los dirigentes no participaran prácticamente en el desarrollo diario de la guerra conllevó una ausencia total de firmeza ideológica y de disciplina de combate entre la mayor parte de los combatientes que caían en prejuicios tribales y religiosos que afectaban a su disposición a los sacrificios cotidianos y a la muerte (...). Hay que señalar la desaparición, durante un accidente en el lago Tanganica, del camarada Mitudidi, un revolucionario íntegro plenamente consciente de las debilidades que sufría el movimiento y dispuesto a buscar soluciones prácticas”.

“Aseguramos nuestra disposición a permanecer al lado de quienes están dispuestos al sacrificio supremo para contribuir a la victoria revolucionaria”, se lee también, “pero exigiendo de ellos que satisfagan una condición indispensable: probar con sus actos su conciencia del deber revolucionario”. En particular, la dirección cubana exigirá de los nacionalistas congoleños “movilizar y emplear realmente la gran fuerza invencible que representa su propio pueblo, bastarse a sí mismos haciendo frente a las dificultades y creciendo así en la estima de los pueblos, y defender la memoria de Lumumba en el enfrentamiento directo y definitivo con el imperialismo hasta la victoria o la muerte” **/9**.

8/ En septiembre de 1968, Pierre Mulele se rindió a la dictadura mobitusta y fue asesinado por ella en condiciones atroces.

9/ A. Zapata, “En defensa de Lumumba”, Resumen semanal de *Gramma*, n.8 1969, p.12



5 Che, un subversivo

Cuatro trabajos en torno a una leyenda

Janette Habel

¿Cómo escribir una biografía de Ernesto Guevara sin escribir al mismo tiempo la historia de la revolución cubana? ¿Cuándo, cómo y por qué se dio la tragedia? ¿Por qué el mito? Desde diferentes puntos de vista, Paco Ignacio Taibo II, Pierre Kalfon, Jon Lee Anderson y Jorge Castañeda ¹ han trabajado como historiadores. Pero la historia cubana es opaca. Numerosos textos del Che siguen desconocidos, principalmente los escritos tras su partida.

Es difícil reconstituir unos años 60 que este fin de siglo ha cogido a contrapié. El conflicto chino-soviético y el papel de la URSS estalinista sólo comienzan a entreverse. La apertura parcial de los archivos en Moscú o en Washington han facilitado las investigaciones de Anderson y de Castañeda. Anderson ha disfrutado del apoyo de Aleida Marcha, la compañera del Che, y de una presencia prolongada en Cuba. Con el hundimiento de la URSS la gente está más dispuesta a hablar.

El guerrillero

El Che emerge victorioso de la Sierra Maestra, aureolado con un enorme prestigio: el de un argentino venido a luchar por la liberación de una tierra extranjera en la que ha dado pruebas de una capacidad militar y política extraordinaria. Taibo II restituye magistralmente la epopeya de Escambray, la toma de Santa Clara, que provoca la caída de Batista: el estratega argentino rodea la ciudad y la toma. No había estado nunca antes allí. Consigue ese éxito gracias a la unidad que sabe imponer entre las organizaciones de la provincia de Las Villas. Da prueba allí de un talento de negociador tanto más notable en la medida en que es extranjero y que se encuentra en terreno minado: el "26 de julio" está dividido, el Directorio revolucionario ha estallado.

A la vez estratega, ideólogo y dirigente político encarna una figura particular en la revolución, intelectual y hombre de acción. Heterodoxo, herético, no conformista, irreverente, tal es y será el Che. Sacará las lecciones de sus victorias

¹ Che: *Ernesto Guevara, une légende du siècle*, Pierre Kalfon, Seuil de. 628 p. *Ernesto Che Guevara, también conocido como el Che*, Paco Ignacio Taibo II, Editorial Planeta. *La vida en rojo*, Jorge I. Castañeda, Buenos Aires, Espasa 1997. *Che Guevara, a revolutionary life*, Jon Lee Anderson, Bantam Press Londres 1997.

militares en un pequeño libro, *La guerra de guerrillas*. Sus reflexiones están lejos de la caricatura "foquista" que se le dio más tarde. Pero son producto de una experiencia particular y de una formación social en la que el problema agrario es fundamental. Afirma que "en la América subdesarrollada el terreno fundamental de la lucha armada debe ser el campo". Pierre Kalfon muestra muy bien cómo creó en Sierra Maestra un territorio liberado con un "hospital de campaña", una escuela, un periódico, *El Cubano Libre*, una estación de radio, *Radio Rebelde*. "Poco a poco los guajiros (campesinos) vencieron su temor y comenzaron a unirse a los rebeldes... A medida que la guerrilla de extracción ciudadana se hizo campesina, los campesinos se transformaron en guerrilleros" recuerda atinadamente P. Kalfon (p.212). Pero el Che relativiza la importancia de las luchas urbanas y desconfía de sus dirigentes. La lectura de los cuatro trabajos concuerda: su desconfianza de la dirección urbana del Movimiento del 26 de julio (M-26-7) es política. El ala derecha del movimiento está allí fuertemente representada. Denunciando su oportunismo, el Che la criticará con virulencia y empujará a la concentración de poderes en manos de F. Castro. Subestima así el papel fundamental de las redes de apoyo urbanas en Santiago dirigidas por Frank País tras el desembarco del Granma. Diezmada a su llegada en diciembre de 1956, la guerrilla sólo sobrevivió gracias a esa ayuda: desde las primeras semanas de 1957 decenas de refuerzos ganarán la Sierra Maestra. No habrá nada parecido en Bolivia, bien al contrario.

La leyenda se propaga. Lee a Goethe, Victor Hugo, Pablo Neruda. "Se le teme porque es un jefe exigente y riguroso, pero se le respeta porque es justo y no se da a sí mismo ningún privilegio" (Kalfon, p.107). En 1960, el *Time* le presenta como el "cerebro" de la revolución; su papel político es en efecto decisivo tras la toma del poder. Este juicio es confirmado por Fidel Castro: "El Che estaba desde un punto de vista teórico más formado que yo, era un revolucionario más avanzado que yo".

El itinerario intelectual

Poco conocido anteriormente, el itinerario intelectual de Ernesto Guevara es restituido por los cuatro biógrafos de forma similar en lo que se refiere a los primeros años, pero luego divergen. Se sabe ahora cómo –bajo el impacto de las revoluciones boliviana y sobretodo guatemalteca– se adhirió al marxismo, sin haber sido nunca miembro de un partido comunista.

Se acerca así al viejo PC cubano (el PSP) en la Sierra Maestra, ve en ese partido un aliado contra el ala derecha del 26 de julio y se liga a Raúl Castro salido de las juventudes comunistas. Pero el PSP intentará muy rápidamente conquistar la hegemonía en el nuevo partido que F. Castro quiere construir. Aprovechándose de la debilidad del M-26-7 debilitado por sus divisiones, los viejos estalinistas creen llegada su hora y se apoderan de los puestos clave del nuevo partido. El Che comentará que "Escalante comenzó a ocupar todas las posiciones importantes... Algunos viejos cuadros comenzaron a ocupar puestos de dirección y a gozar de numerosos privilegios: bellas secretarías, Cadillaces, aire acondicionado. Se habituaron a ello muy rápidamente; preferían guardar las puertas cerradas, para

gozar del aire acondicionado dejando el calor cubano en el exterior. Donde esperaban los obreros". Jorge Castañeda muestra claramente cómo esta llamada crisis del sectarismo influenciará en su juicio sobre la URSS.

Poco a poco, tomará sus distancias con el modelo soviético bajo el impacto de sus viajes a la URSS y a Europa Central. Tras la crisis de los misiles, se indigna por el comportamiento de los soviéticos que violan alegremente la soberanía cubana. Esta indignación no hará más que reforzarse cuando por su responsabilidad en la dirección de los asuntos económicos se vea confrontado a las prácticas comerciales de Moscú, a la arrogancia y a la incompetencia de sus funcionarios, a su voluntad de hegemonía. Pone en cuestión las relaciones de la URSS con los países del tercer mundo en su *Discurso de Argel*.

La ética del poder

El ejercicio del poder y las dramáticas decisiones económicas a las que la isla se ve confrontada tras la ruptura con Washington van a cambiar los papeles. El Che ya ministro es un dirigente austero, ascético, disciplinado, animado por una exigencia ética en el ejercicio del poder que están lejos de compartir sus compañeros de la Sierra. Su personalidad iconoclasta y su no conformismo subrayados por Jon Lee Anderson chocan a los aprendices de burócratas.

Algunos dirán "El argentino es un pesado". Sus métodos de dirección están en las antípodas de los de Fidel como recuerda Anderson. Su intransigencia molesta: es poco inclinado a la diplomacia, entendida como el arte de la *real politik* y del oportunismo. De esta intransigencia Castañeda proporciona una "explicación" psicológica (¡los asmáticos, en su opinión, no soportarían las situaciones ambivalentes!) Las tensiones van a desarrollarse desde 1962 con la aparición de las dificultades económicas. Su rigor le conduce a emitir juicios lapidarios sobre la economía: denuncia la existencia de "una crisis de la producción", juicio que F. Castro contradecirá inmediatamente (Castañeda p.272). Es el único en mantener sus posiciones frente a los impulsos de Fidel. Se trata de las premisas del debate público que impulsará sobre las prioridades y la estrategia de desarrollo de la economía.

Es en este terreno en el que el planteamiento de los diferentes autores es más reductor. Refleja una incompreensión de las propuestas de Guevara asimiladas a un totalitarismo que se ignora o a un voluntarismo inoperante (¡Castañeda habla de "fundamentalismo" !; y Taibo le juzga preso de un ¡"marxismo de neandertal" !). Las ideas del Che no están exentas de errores, su pensamiento estaba en plena evolución. Pero más allá del debate sobre la ley del valor, lo esencial está en otra parte: está comprometido en una crítica radical del socialismo burocrático, a la búsqueda de un modelo alternativo del que "el hombre nuevo" (en realidad el dirigente nuevo) no es sino un esbozo impreciso, la búsqueda de un poder ético y humanista.

Pero sus tesis son rechazadas. El acercamiento económico con Moscú hace su posición cada vez más aleatoria y le debilitará. Es acusado de maoísmo (el conflicto soviético está en su paroxismo) y de trotskismo hasta el punto de que un traductor agente de la KGB habría sido encargado por Moscú de vigilar sus hechos

y gestos, según afirma Castañeda. El *Discurso de Argel* consagra esta ruptura. J.L. Anderson subraya que, en adelante, “el Che sabe que se ha convertido en un handicap para Fidel en las relaciones con los soviéticos”. Debe partir.

La ratonera boliviana

¿Porqué en tales condiciones el Che va al Congo primero, a Bolivia luego, y cómo explicar las circunstancias de su desaparición? A esta pregunta P.Kalfon, Anderson y Castañeda dan respuestas convergentes. Consultando los archivos soviéticos y americanos Castañeda ha acumulado un conocimiento profundo de las relaciones entre Moscú y La Habana. Anderson ha tenido acceso a importantes informaciones cubanas. Afirma que la partida al Congo habría sido decidida por F. Castro, una decisión juzgada menos delicada que la de América Latina pues la URSS apoyaba en aquel momento a los rebeldes congoleños. El dirigente cubano habría informado de ello a Moscú. Tras el fracaso africano, fue una vez más el líder máximo quien organizaría la expedición boliviana con el apoyo, que se revelará fatal, de Monje, secretario del PC boliviano. Sobre esto, Anderson se apoya en un testimonio de una gran importancia: se trata del preámbulo original del diario de Pombo **/2** nunca publicado antes pero que él reproduce.

Según la versión oficial sería el propio Che quien habría tomado la decisión. Sin embargo, Bolivia se revela como una verdadera ratonera. El apoyo prometido por Monje será inexistente (Monje desmiente haberse comprometido con F. Castro y acusa a este último de haberle engañado, pero ¿qué vale la palabra de Monje?). Las redes urbanas serán desmanteladas por la CIA de la que Castañeda revela que les había infiltrado desde el comienzo. Más grave, Castañeda afirma que el Che ignoraba antes de su salida de La Habana la oposición de Monje a la guerrilla (p. 413), oposición que habría sido del conocimiento de F. Castro y de Piñeiro **/3**.

Los soviéticos, informados de la presencia del Che en Bolivia, habrían amenazado a La Habana de suspender su ayuda en caso de intervención para salvar al Che. A partir de ahí totalmente aislado, está condenado. Esto explicaría no sólo el abandono de la guerrilla sino la retirada de La Paz de Iván, único agente de enlace con Cuba, y el bloqueo en la isla de los refuerzos previstos. Finalmente, Castañeda se pregunta: por qué la presencia del Che en Bolivia –conocida por los americanos– no se hizo pública? Se puede imaginar en el ambiente de la época la movilización internacional que se habría producido para salvar a Ernesto Guevara...

Treinta años después los misterios siguen en pie. De este lío de oscuros complots emerge la figura del Che. No “icono cultural” como escribe el autor de *La Utopía desarmada* **/4**, sino optimista austero, soñador lúcido, insurrecto metódico. En una palabra: rompedor de iconos.

2/ Uno de los 3 sobrevivientes cubanos de la guerrilla boliviana con “Benigno” que se exilió en París. (Anderson p.680).

3/ Responsable de los servicios secretos cubanos para América Latina del que el Che habría desconfiado (Anderson p.545-548-549).

4/ De J.Castañeda. Se trata de un balance crítico de las guerrillas latinoamericanas.



Pensando la alternativa desde la participación

Haroldo Dilla Alfonso

La participación ha entrado en el lenguaje político contemporáneo con todas las franquicias que otorga la ambigüedad conceptual. En cierta medida, en el curso de este ensayo seré beneficiario de esta ambigüedad: emplearé el término *participación* para referirme a situaciones tan distintas como el tipo de involucramiento contenido en los programas comunitarios impulsados por el Banco Mundial y, en el otro extremo, el lugar de la acción política popular en un proyecto anticapitalista.

Tal laxitud no me exime, sin embargo, de definir cómo considero que debe ser entendida la *participación* en el último escenario mencionado. Desde esta perspectiva, la participación sólo puede ser entendida como un proceso en dirección a la meta del autogobierno. La participación se definiría como un proceso de involucramiento activo de los ciudadanos –percibidos en su diversidad real– en las distintas fases de los procesos de toma de decisiones públicas, ante todo mediante prácticas sistemáticas y efectivas políticamente de democracia directa –reuniones deliberativas, referendos, etc–. También implica la elección y control de la representación, realizada de una manera transparente y sin mediaciones distorsionadoras de la voluntad popular. La participación, por tanto, resulta condición indispensable para construir un poder popular que ofrezca a las mayorías el control sobre las variables que afectan sus vidas cotidianas, así como punto de partida para un involucramiento político que trascienda el ámbito local y se interne en lo que usualmente se ha considerado “la alta política”, de ejercicio exclusivo de las élites profesionales.

Debe considerarse que la participación es inseparable –y de hecho una variable dependiente– de: a) un escenario adecuado de equidad social; b) un clima de respeto a los derechos civiles y políticos de los ciudadanos –que incluye, por supuesto, el derecho a no participar–; c) un orden político pluralista –que pudiera comprender formas institucionales diversas–, y d) la existencia de espacios de debate público alimentados por continuos flujos de información suficiente y relevante.

En esta definición tomo distancias de la usual diferenciación entre participación política y participación no política –social, económica, etc.–, que regularmente se remite a la esfera social, donde tiene lugar el involucramiento de las personas. Lo político tiene aquí una connotación genérica, referida a la interacción de sujetos sociales en torno al control de los mecanismos de asignación de recursos y valores para la producción y reproducción de la vida social. Desde este punto de vista, la participación en las empresas puede tener un carácter político más relevante que una elección presidencial.

Casi huelga apuntar que la participación, así definida, tiene una fuerte connotación anticapitalista, en la medida en que supone una superación definitiva de la concepción liberal del ciudadano común como consumidor de políticas –y por consiguiente de la política–, y pone en su lugar un modelo social en el que el

individuo y la sociedad se erigen como productores de la política /1. La participación popular es, además, condición *sine qua non* para la revalidación de la comunidad /2 como instancia principal de gestión y control del cambio social, en última instancia, el único lugar “donde se defienden y se valoran las particularidades individuales y donde se evita la conversión de todos nosotros en analfabetos sociales” /3.

Históricamente, la participación ha constituido un auténtico parteaguas en la definición de izquierdas y derechas respecto de la política y la democracia. Y dentro de las izquierdas, una línea fronteriza entre el autoritarismo –si acaso fuera posible ser plenamente de izquierda sin ser absolutamente democrático– y la democracia. Por ello, no es sorprendente que el concepto *democracia participativa* se haya afirmado con fuerza en los programas de la izquierda a nivel mundial, particularmente desde 1968, año significativo que acertadamente Wallerstein ha adoptado para denotar “la crisis del consenso liberal” /4.

Sin embargo, como antes advertía, el tema de la participación ha venido moviéndose en varios planos confusos, lo que ha determinado su apropiación por una derecha en proceso de *aggiornamento*. El Banco Mundial lo ha hecho, y con toda la eficacia que le permite su amplia disponibilidad de recursos para impulsar proyectos participativos comunitarios. Tendencias políticas como la democracia cristiana han avanzado considerablemente en esta misma perspectiva, echando mano a su arsenal ideológico conservador. No menos significativo es el hecho de que los proyectos de participación empresarial más comentados –si exceptuamos la malograda experiencia autogestionaria yugoslava– hayan tenido lugar en algunos países capitalistas desarrollados.

En la trastienda de estos “numerosos planos confusos”, existen muchas y muy diferentes motivaciones derivadas de la reubicación a que obliga el proceso de transformaciones societales del capitalismo contemporáneo /5. Pero también un inventario de situaciones y problemas de larga data, no resueltos en los debates y en la práctica de la propia izquierda, y que le plantean un reto intelectual de enver-

1/ Véase CB Macpherson, *Democratic Theory*, Clarendon Press, Oxford, 1973.

2/ El término “comunidad” aquí empleado supone un tipo de organización diferente y alternativo, tanto respecto al Estado como al mercado, y caracterizado por estructurarse a partir de una identidad colectiva reforzada por lazos solidarios, la reciprocidad y la expectativa de ayuda mutua. En el marco de este trabajo, debe entenderse como comunidad aquellas asociaciones, espontáneas o construidas, integradas por las clases y los sectores populares. No obstante, reconozco que se trata de un término controvertido, en la misma medida en que también se emplea por el neoconservadurismo como reserva social de las tradiciones. Sin lugar a dudas, este concepto y su uso desde la izquierda requieren una discusión mayor.

3/ Pietro Barcellona, *Postmodernidad y comunidad*, Editoria Trotta, Madrid, 1990.

4/ Imanuel Wallerstein, “El derrumbe del liberalismo”, *Secuencia*, n. 28, Buenos Aires, enero-abril de 1994.

5/ Por razones de espacio, omito toda referencia a la extendida noción en sectores intelectuales de izquierda, particularmente en el mundo anglosajón, de que una genuina democracia participativa sólo es alcanzable en un régimen “posliberal” capaz de revalidar el programa cancelado de la Revolución Francesa. Pero sería imprescindible anotar que en el confuso vocablo “posliberalismo”, subyace una imprecisa consideración del liberalismo como lo que realmente ha sido: por un lado, un conjunto sistémico de valores y prácticas desconcertables de un orden económico de explotación que el liberalismo legitima y protege, y por otro, de la propia transformación del liberalismo en las nuevas condiciones del capitalismo. Sin mencionar, claro está, la tremenda brecha que existe entre pensar al liberalismo y al capitalismo en el Norte desarrollado y en la periferia, lugar este último donde (mal) vive el 80% de la población mundial.

gadura, si de lo que se trata es de recuperar la propiedad exclusiva de la cualidad participativa de la política. Probablemente ello permitiría desmitificar algunas relaciones históricas que la euforia democratizadora de los últimos tiempos ha querido sepultar.

Liberalismo y participación

Por largo tiempo, el liberalismo no tuvo nada que ver con un orden político democrático, ni siquiera en sus aspectos más formales **/6**. Y como contraposición, la democracia era enarbolada subversivamente por los grupos contrapuestos al orden capitalista. La historia del liberalismo ha sido la secuencia de mecanismos de exclusión política *de jure* y *de facto*, o de inclusión selectiva, en la misma medida en que no afectara el proceso de acumulación, aún en las formas universalmente bárbaras que éste asumió en el siglo XIX **/7**. No se trataba de una eventualidad temporal que el paso del tiempo podría borrar, sino de algo profundamente sistémico. La emancipación política del liberalismo y su piedra de toque –por un lado la distinción peculiar de *lo privado* y *lo público*, y por el otro, la separación del ciudadano del entramado político– abrieron el camino a una doble tiranía sobre el individuo: la del capital y la del Estado. En cualquiera de estas dos relaciones de poder, el ciudadano quedaba circunscrito a la situación de aprendiz. En este sentido, vale la pena recordar a Capella, cuando afirmaba que la socialización capitalista tiene su límite básico en la consideración del individuo como “un medio para la valorización” y en la separación de la “zona discursiva democratizada” del “ámbito discursivo público” **/8**.

Lo característico de este siglo, no ha sido tanto una reorientación vocacional del liberalismo hacia la democracia, como la oportunidad para hacerlo conservando intacto el umbral de la gobernabilidad –lo que eufemísticamente Arbús y Giner han llamado la observancia de “un mínimo constitucional de legitimidad”– frente a aquellas tendencias que llevan la “participación crítica hasta el extremo de cuestiones de principios” **/9**. Son perfectamente conocidas las condiciones que compatibilizaron la gobernabilidad y la democracia: la paulatina prevalencia de formas de plusvalía relativa, la derrota militar y política del movimiento obrero y su mediatización reformista, el completamiento de una serie de mecanismos enmascarantes –en los planos ideológicos, culturales y políticos–, entre otros factores que contribuyeron a consolidar la hegemonía burguesa en el capitalismo desarrollado. El período keynesiano de la posguerra fue un escenario de

6/ “Cualquier teórico político importante del siglo XIX –ha escrito Wolfe– se hubiese sentido desconcertado ante la expresión “democracia liberal” [...] se aceptaba por lo general que había una tradición política, el liberalismo, y otra tradición: la democracia. Uno debía decidir a cuál adherirse, pues era [...] imposible abrazar ambas” Alan Wolfe, *Los límites de la legitimidad*, Siglo XXI, México DF, 1980, p. 16

7/ Un ejemplo de este límite trágico puede encontrarse en John Stuart Mill, probablemente el pensador liberal más influyente en las parcelas intelectuales radicales del mundo anglosajón. Mill nunca pudo rebasar el sentido utilitarista de la participación –constreñida a los espacios locales– y de los sectores populares como aprendices de la política, y en todo caso, siempre concibió el sufragio como el derecho de cada ciudadano a tener un acceso a la elección de sus gobernantes, pero no igual acceso, lo cual resolvió salomónicamente mediante el voto plural. Véase John Stuart Mill, *On Liberty*, Hackett, Indianapolis, 1978.

8/ Juan Ramón Capella, *Los ciudadanos siervos*, Editorial Trotta, Madrid, 1994, p. 32.

9/ Xabier Arbús y Salvador Gínés, *La gobernabilidad*, Siglo XXI, Madrid, 1993.

consolidación de variantes democrático-liberales en el Norte desarrollado, pero su lugar común fue un fuerte elitismo que reducía la democracia a un arreglo institucional que permite a las élites políticas competir por el voto de los ciudadanos y, en consecuencia, no sólo administrar el interés público, sino también definirlo **/10**. La ampliación de las formas democrático-liberales sólo fue posible al costo de una brutal despolitización de la relación capital-trabajo, y de la subordinación de este último a la lógica de la rentabilidad como la guía principal de orientación en la distribución de los recursos.

Lo distintivo del neoliberalismo *clásico* al respecto ha sido, ante todo, su consideración de la democracia como una "externalidad". El más brillante exponente teórico del neoliberalismo, Friedrich von Hayek, evaluaba la democracia —en un libro que calificaba de eminentemente político— como "un mecanismo utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual" **/11**. El mercado, bucólicamente entendido como una relación social voluntaria entre iguales, es consagrado como reino de la libertad, justamente en contraposición al Estado y a lo público en general. La estabilidad y la gobernabilidad se derivan de la capacidad de un sistema para activar sus mecanismos de exclusión de demandas.

Sin embargo, al producir una separación tan tajante de *lo público* y *lo privado* —a diferencia del keynesianismo, cuya reproducción estuvo íntimamente vinculada a la mutua contaminación de la economía y la política en un modelo de acumulación fordista—, el neoliberalismo engendra una situación peculiar que ha conducido a más de un espejismo político.

El neoliberalismo ha sido muy preciso en cuanto a negar toda forma de participación popular que de alguna manera pueda afectar al proceso de acumulación, lo que ha conducido a reprimir acciones reivindicativas en el campo laboral. Pero, simultáneamente, también tiende a favorecer la puesta en marcha de programas específicos de participación parroquialistas, *guetoizada* y despolitizada, apoyada en la propia fragmentación-exclusión de los sectores populares y funcional a los procesos de descentralización-privatización del Estado **/12**.

La ONU, y sus cumbres mundiales son un ejemplo de ese esfuerzo por compatibilizar la participación con las disrupciones sociales que genera el proceso de globalización y su modelo social y político. De aquí que la Cumbre de Copenhague haya sido muy cuidadosa al "pronunciar la participación de toda la gente [pero] apoyando sociedades estables, seguras y justas, así como valores como la no violencia y la solidaridad", todo lo cual aparece asociado a metas de

10/ Véase Peter Barach, *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.

11/ F.v. Hayek, *The Road to Selfdom*, The University of Chicago Press, Chicago, 1972. En este sentido la derecha ha sido sorprendentemente flexible. Samuel Huntington lo expresa claramente: "Los gobiernos producidos por elecciones pueden ser ineficientes, corruptos, cortoplacistas, irresponsables, dominados por intereses particulares e incapaces de adoptar políticas exigidas por el bien común. Esto los hace no deseables, pero de ninguna manera no-democráticos". (*The Third Wave*, University of Oklahoma Press, 1993)

12/ Una coherente exposición de este punto de vista se encuentra en Dennis Rondinelli, *et. al.*, *Decentralization in Developing Countries*, World Bank Staff Working Papers, n. 581, Washington DC., 1984. En el plano ideológico-cultural, se difunde la noción de que los "compromisos públicos universales" padecen de una obsolescencia incurable y deben ser sustituidos por nuevos fundamentos éticos y una cultura cívica localista, en todo lo cual se asigna a las ONGs un lugar privilegiado. Véase al respecto el *World Bank Development Report 1991*, Oxford University Press, 1991.

desarrollo que no cuestionan la vigencia del modelo productivista y excluyente que se considera la variable independiente de todo el juego /13.

La premisa clave de la participación fomentada por el neoliberalismo es justamente su ejercicio fuera de todo coto relevante de poder. Cualidad esta última que ha sido repetida más de una vez con entusiasmo por algunos sectores de izquierda que, en aras de renovar de alguna manera los *discursos tradicionales* son capaces de perder de vista el punto neurálgico de toda la política.

Izquierda y participación

Éste fue, precisamente, el lugar de la participación que nunca consideraron los diferentes proyectos emancipatorios de la época moderna. Sea en el anarquismo comunitario, en la socialdemocracia reformista más avanzada —por ejemplo, en el austromarxismo o en el *guildismo* británico—, y particularmente en el marxismo revolucionario, la idea de un orden participativo estaba relacionada antitéticamente respecto del orden liberal, y se erigía como su negación en la medida en que suponía la distribución del poder en beneficio de los sectores populares.

Esta idea aparece claramente expresada en Marx, especialmente después de *La Comuna de París*. En él, la socialización de los medios de producción no tenía el sentido utilitario e inmediatista que adquirió durante la revolución rusa, y mucho menos la connotación burocrática adjudicada por el stalinismo: precisamente la que adquirió cartas credenciales en el socialismo existente, que remite el asunto a un Estado propietario y protector de las clases populares. El marxismo original concibió la socialización de los medios de producción no como una acción básicamente jurídica, sino política, como el punto de arranque de un proceso total de socialización del poder y, en esa medida, también de extinción del Estado /14.

El debate de la izquierda revolucionaria europea en las primeras décadas del siglo XX —animada por la efervescencia revolucionaria en Europa oriental y central en torno al surgimiento de los consejos obreros— puede ilustrar muy particularmente cómo era pensada la relación entre la participación y la construcción de un poder alternativo. De hecho, el consejismo siempre estuvo animado por dos premisas fundamentales. La primera se apoyaba en el carácter

13/ Ramón Fernández Durán, "La necesidad de un posicionamiento autónomo ante la Cumbre Social de Copenhagen", *Ideas para otro desarrollo*, FIM, Madrid, 1994. Por razones de espacio, es imposible detenerme en los diferentes vericuetos que han permitido a la derecha —y con notable éxito ideológico— acercarse al problema de la participación, tanto en términos prácticos como teóricos. En este último sentido, recomiendo la lectura de una obra clásica de la derecha contemporánea, *La sociedad bloqueada*, de Michel Crozier (Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972). Quienes gusten de lecturas más sencillas y actuales podrán disfrutar de las simplezas ideológicas y teóricas de un libro imprescindible en la biblioteca de cualquier tecnócrata: *Un nuevo modelo de gobierno*, de David Osborne y Ted Gaebler (Gernika, México, DF., 1994)

14/ Es de absoluta actualidad la posición de Marx —que Lenin habría de compartir medio siglo después— frente a las cooperativas de trabajadores que se extendían por Europa, y particularmente en Inglaterra. Sus virtudes, apuntaban, eran muchas y relevantes, sobre todo porque "han mostrado que no es necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estén monopolizados como instrumentos de dominación y explotación contra el trabajador mismo", pero de manera aislada son manipulables por el capital y sus representantes políticos, por los que sus potencialidades sólo podrían expresarse mediante "la conquista del poder político [que] ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera". (Carlos Marx y Federico Engels, "Manifiesto inaugural de la asociación Internacional de los Trabajadores", *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, t. 2, 1976)

intrínsecamente revolucionario del proletariado y su capacidad liberadora de todas las clases oprimidas. La segunda, en la posibilidad de construir desde abajo un nuevo sistema de relaciones políticas, cuyos referentes inmediatos eran la Comuna de París y las experiencias rusas de 1905 y 1917.

A partir de aquí, el Consejo Obrero resultaba el lugar por excelencia para producir una nueva hegemonía social anticapitalista. y, por consiguiente, la superación de la dominación burguesa en el espacio fabril –ruptura de la dicotomía liberal entre lo público y lo privado– conduciría a la superación del Estado burgués incluso en sus formas democráticas. Se trataba de una forma de organización societal –económica, política, etc–, en la que los valores de la nueva sociedad eran creados en la propia acción proletaria. Para Gramsci, quien se ocupó detenidamente del asunto en medio de una encendida polémica con Bordiga, el Consejo era imprescindible no sólo frente al agotamiento del parlamentarismo, sino también del sindicalismo, que “organiza a los obreros no como productores, sino como asalariados [...] como criaturas del régimen capitalista de propiedad privada”. El Consejo, en cambio, era previsto como el punto de arranque de un vasto proceso de transformación política y cultural que permitiría al obrero tomar conciencia de “su función en el proceso de producción a todos los niveles, desde la fábrica a la nación, y al mundo” /15.

Con seguridad todos los partidarios de los consejos, desde Lenin hasta Max Adler, hubieran apoyado propuestas que, como ésta, mantienen una inspiración libertaria difícilmente superable. Pero habría que reconocer que el debate de los consejos nunca tuvo una solución práctica, dado el fracaso de la proyectada revolución obrera en Europa.

Posiblemente la tragedia de esta propuesta tuvo su mejor exponente en la evolución de los soviets rusos y en la consiguiente actitud de Lenin hacia ellos y hacia el paradigma de un poder revolucionario construido y controlado desde abajo. Del Lenin libertario que en *El Estado y la revolución* /16 abrazó fervorosamente las argumentaciones de Marx sobre la Comuna de París y la extinción paulatina del Estado, al Lenin de la NEP –quien reclamaba disciplina laboral y la aplicación de un sistema taylorista en la industria–, hay un largo trecho signado por el *gap* entre el lento aprendizaje de la nueva clase en el poder y las urgencias militares y económicas del nuevo Estado. Los soviets dejaron de ser “la fuerza política fundamental” para la transformación revolucionaria de las *Cartas desde lejos* –no sólo para la toma del poder–, y devinieron insumos de la degradación burocrática que se pretendía remediar con el –a la larga inefectivo– sistema de la Inspección Obrera y Campesina (enero de 1920) El reconocimiento por parte de Lenin de “la plaga burocrática” en el mismo congreso en que calificó de “anarquismo pequeño burgués” a los integrantes de la “oposición obrera” /17 partidaria de la autogestión, habla de la tragedia del joven Estado soviético, encerrado entre sus metas de transformación radical y su incapacidad de escapar a los estrechos dilemas que le imponía “el socialismo en un solo país”, atrasado y carente de una tradición política democrática.

15/ Antonio Gramsci y A Bordiga, *Debate sobre los consejos de fábrica*, Anagrama, Barcelona, 1977.

16/ Para un sugerente análisis de esta obra de Lenin, es recomendable el artículo de Carollée Bengesldorf, “El Estado y la sociedad en la transición al socialismo: la herencia teórica”, en *La transición difícil*, Editorial Vanguardia, Managua, 1987.

17/ V.I. Lenin, “Informe sobre la gestión política del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia”, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, t. 12, 1977.

Tampoco tuvo una solución teórica. Esto, además, hubiera sido impensable sin una solución práctica. Pero fue un debate aplacado antes de tiempo, sobre todo por la eliminación física virtual de sus principales animadores. Muchas de sus no-respuestas lo siguen siendo para la izquierda contemporánea, y, por consiguiente, también para la conformación de una alternativa democrática viable que tenga en su centro la participación popular.

Viejas y nuevas preguntas

Vale la pena repetir lo que considero el problema cardinal en un proyecto emancipatorio: cómo conformar un proceso efectivo de participación popular, sea como subversión del orden capitalista o como premisa constitutiva de un poder democrático que sitúe a la comunidad popular como gestora principal del cambio social.

La discusión de los consejistas apuntó estratégicamente a estos objetivos, pero estuvo lejos de responder preguntas claves que hoy reaparecen en términos frecuentemente perversos. A partir de lecturas muy distintas de Marx, y en permanente enfrentamiento a los anarquistas federalistas y a los socialdemócratas municipalistas, los principales teóricos de la izquierda revolucionaria echaron mano del centralismo —aun cuando se tratara del “centralismo proletario, voluntario y comunal” de Lenin— como única fórmula compatible con metas de diversos alcances, desde problemas tácticos y coyunturales —por ejemplo, restringir el poder de los sectores más conservadores ubicados fuera de los grandes centros fabriles—, hasta otros de largo alcance relacionados con el imperativo de un poder político concentrado, capaz de enfrentar los múltiples retos de la transición. Justamente en ese punto residía la principal argumentación de Bordiga en contra de Gramsci, lo que, en términos puramente de gobernabilidad, le daba toda la razón... en el corto plazo. La solución de este dilema tiene dos planos diferentes. El primero, absolutamente político, se refiere a cuáles cuotas de poder deben ser ejercidas directamente por las comunidades y cuáles delegadas por éstas a las instancias representativas, con todas sus implicaciones institucionales, normativas y de procedimiento. En este punto, es imprescindible pensar la participación desde un vigoroso proceso de descentralización del poder político y económico en beneficio de los sectores populares y sus organizaciones **/18**. La experiencia histórica demostró que lo contrario sólo conduciría al resultado previsto por Rosa Luxemburgo en sus críticas al bolchevismo.

En un segundo plano, la descentralización-socialización del poder político tiene complejidades técnicas, particularmente referidas a las formas de coordinación de los diferentes factores actuantes en la producción, la distribución y el consumo. Sin lugar a dudas, el mercado, desde mi punto de vista, no como virtud sino como mal necesario, tiene un lugar en estos procesos de coordinación horizontal de las instancias descentralizadas entre sí y entre éstas y las instancias superiores. Pero

18/ Sin embargo, en una era de globalización como la que vivimos, toda propuesta descentralizadora tiene un riesgo considerable: el desmembramiento del espacio nacional en función de un “nuevo localismo” promovido por el capitalista mundial. Ello obliga no exactamente a encontrar un punto medio, sino un punto óptimo a fin de que las autoridades centrales puedan conservar un conjunto de atribuciones compatibles con la descentralización, pero garantes de la cohesión política del espacio nacional. Para una exposición crítica al respecto, véase E. Goetz y S. Clarke, *The New Localism*, Sage Publications, Londres, 1993.

es poco probable que otorgar una función determinante al mercado pueda conducir a un nuevo paradigma político, lo que de modo inevitable implica no simplemente su contención —límite de los “socialistas de mercado”—, sino su inserción en un diseño que implica su paulatina superación y extinción.

En realidad, no han faltado propuestas alternativas provenientes de todas las perspectivas teóricas. En el epicentro del debate de los consejos, Karl Korsch adelantó su “programa de socialismo práctico”, que delineaba un esquema de relaciones políticas y concertaciones económicas, previa eliminación de la propiedad privada, y basado en “la propiedad comunitaria para el conjunto de productores y consumidores”. Según Korsch, las empresas deberían funcionar sobre la base del autofinanciamiento, pero con precios regulados por la concertación pública con los consumidores, y de esta misma concertación surgiría la fórmula de cómo distribuir el excedente económico. De hecho, Korsch otorgaba aquí un derecho de codeterminación a los consumidores, cuyo incremento marcaba el ritmo del retroceso del mercado. Y, a la larga, conduciría a una segunda fase de la socialización donde el trabajo estaría regido por principios estrictamente solidarios **/19**.

Sin embargo, la propuesta de Korsch tiene un lado flaco en su casi total omisión del aspecto político institucional. Esta omisión no sólo ha privado a su propuesta del carácter práctico anunciado, sino que no responde al problema de cómo lograr el funcionamiento del modelo a escala nacional, incluso asumiendo las variables externas que toda economía debe afrontar.

A pesar de su fuerte carga utópica —sea por su vocación evolucionista o por la herencia oweniana de considerar la participación como un rasgo antropológico—, el socialismo reformista inglés fue más lejos que Korsch en el sentido antes apuntado. En particular, vale la pena distinguir la propuesta de socialismo corporativo de G.D.H. Cole. Su punto de arranque era la necesidad de superar el sistema parlamentario, dados sus vicios elitistas y de subrepresentación. En su lugar, Cole proponía un sistema de asociaciones de productores cooperativos y consumidores —donde el Estado en sí tendría un papel relevante—, caracterizado por una madeja de relaciones horizontales y verticales; estas últimas convergentes hacia una Comuna nacional de carácter electivo, pero con una fuerte carga de representación funcional. En la base del sistema operaba un dinámico proceso de participación sobre la base de la equidad política y socioeconómica, y que estaba llamado a incrementar las capacidades políticas de los sujetos participantes **/20**.

Si me detengo en estos dos ejemplos, tomados de dos arsenales teórico-ideológicos disímiles, no es con el objetivo de hacer historia, sino para apuntar un dato que hoy parece plantearse a cualquier proyecto democrático de izquierda: cómo compatibilizar un esquema de poder que surge de las bases populares con una serie de mecanismos imprescindibles para facilitar el control y la comunicación políticos: la representación efectiva de intereses y la coordinación, tanto a nivel horizontal como vertical. Esto nos lleva a pensar en un sistema de concertaciones

19/ Véase Karl Korsch, *¿Qué es la socialización?*, Ariel, Barcelona, 1975.

20/ GDH. Cole, *Guild Socialism Restarted*, Leonard Parsons, Londres, 1920. Para una discusión sobre las propuestas de Cole y otros exponentes del socialismo fabiano, véase Peter Beilharz, *Labour Utopias*, Routledge, Londres, 1992.

e intermediaciones de intereses que estaría cercano al corporativismo asociativo, en los términos descritos por Schmitter /21.

Es perfectamente conocida la crítica que, desde la izquierda, ha sido formulada contra el corporativismo /22. Son también conocidas las prevenciones sobre el debilitamiento del entramado social que le ha servido de base histórica /23. No menos lastrante es la propia historia de corporativismo, sobre todo en este continente, regularmente asociado a regímenes autoritarios y altamente represivos.

Pero puede creerse que el corporativismo es asimilable desde la izquierda por diversas razones: por su vocación asociativa, por su crítica imanente al parlamentarismo, y, sobre todo, porque ha puesto sobre el tapete una relación peculiar entre el Estado y las organizaciones constitutivas de la sociedad civil –reconociendo a ambos el *status* de partes contratantes sobre la base de bienes intercambiables–, donde el primero retiene atribuciones decisorias y coactivas en la concertación de pactos sociales. El lector podrá advertir que si el Estado no es un agente “neutro”, su acción estará dirigida a fortalecer las capacidades de los grupos sociales dominantes. Pero, al mismo tiempo, en la medida en que el Estado no constituye simplemente un instrumento de las clases dominantes, podría suponerse que un Estado con una presencia suficiente de la izquierda pudiera optar por soluciones corporativistas dirigidas a fortalecer la capacidad de negociación de los sectores populares, la ampliación de sus propias bases sociales y la puesta en práctica de una suerte de “reformismo radical” que hoy parece ser el único horizonte, a mediano plazo, de la izquierda latinoamericana /24.

Sin embargo, cualesquiera de las propuestas antes mencionadas dan cuenta casi únicamente de una relación entre el capital y el trabajo –sea en el seno de la propia producción o de la distribución–, lo que de hecho deja fuera la diversidad creciente de las sociedades modernas y su expresión en el surgimiento de nuevos sujetos empíricos e ideologías concurrentes referidas a diversas formas de dominación y opresión. En particular, las sociedades latinoamericanas experimentan un proceso de exclusión y fragmentación del sujeto popular que difícilmente puede ser aprehendido en negociaciones tripartitas como las que aquí se han repasado. La diversidad social sólo puede expresarse en la multiplicidad de formas de participación autónomas y, en consecuencia, cualquier formulación política de concertación estará obligada a asumir esta compleja realidad.

La generosidad histórica de la diversidad contenida en los nuevos movimientos sociales ha radicado en el ofrecimiento de nuevos paradigmas, entendidos como una secuencia de agendas, valores y prácticas. Ciertamente, existe una brecha considerable entre los movimientos sociales europeos, de una crítica a los excesos de la *modernización* capitalista y sus homólogos latinoamericanos; en ellos las organizaciones populares de esta naturaleza bregan generalmente con temas

21/ Philippe Schmitter, “¿Continúa el siglo del corporativismo?”, en P. Schmitter y G. Lembruch, comps. *Neocorporativismo I*. Alianza Editorial, México DF., 1992.

22/ He recreado ese balance en mi artículo “¿Qué nos dice el corporativismo?”, *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XII, n. 23, La Habana, enero-junio de 1995.

23/ Al respecto, sugiero la lectura del artículo de Phillip Oxhorn, “Is the Century of Corporatism Over?”, 1994 [inédito]

24/ Para una discusión sobre el “reformismo radical” como opción inmediata, ver Atilo Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Ediciones Fregó-mondi, Buenos Aires, 1991.

lindantes con la supervivencia humana. Pero incluso aquí es impensable una alternativa de izquierda que no asuma estas propuestas embrionarias de un nuevo modo de hacer política y sus experiencias en términos de organización y movilización.

Sin embargo, los nuevos movimientos sociales han entrado en el escenario político contemporáneo con un vigor tan lleno de ofertas como de contradicciones e imprecisiones peligrosas. Los nuevos paradigmas por ejemplo, han reactivado una revisión de la idea del poder como un fenómeno multidimensional y proveniente de fuentes muy diversas —el llamado “mosaico de dominación”—, lo cual ha dotado al feminismo, al comunismo solidario, al ecologismo, etc., de un arsenal crítico de alta capacidad movilizativa. Pero, por estas mismas razones, ha diluido, por un lado, la centralidad de la relación capital-trabajo en la definición de las relaciones de poder, y por el otro, también el lugar del Estado como detentador por excelencia de ese poder. Y en consecuencia, no ha tomado seriamente en consideración la vieja pero válida idea de que todo proyecto emancipatorio sólo podrá ser viable en la medida en que proponga y alcance el control del poder estatal, y que, por consiguiente, su efectividad política a largo plazo estará determinada por el establecimiento de una dinámica política dirigida a ese fin.

De estas omisiones se han derivado un conjunto de costosas traducciones semántico-conceptuales donde la noción de clases y sectores populares se diluye en la magia de la “sociedad civil”, la meta de un efectivo poder popular es sustituida por un ramillete de derechos humanos en la construcción de una “nueva ciudadanía”, y las insolubles contradicciones del modo de producción capitalista se remiten a una “crisis civilizatoria” del industrialismo y la modernidad /25. Casi huelga apuntar que en sus extremos, estas propuestas convergen con algunos postulados —y lo que es más grave, con algunas prácticas— de sello neoliberal. Sin una clara percepción del poder, la *nueva forma de hacer política* corre el riesgo de operar siempre en los márgenes de la política, o lo que puede ser más ominoso: en función de *otra política* /26.

Por último, quiero referirme a la relación de la participación popular —sea como estrategia subversiva del orden capitalista o como componente esencial de un orden político alternativo— con la peculiar reestructuración de los espacios nacionales en la era de la globalización.

Un lugar común de la mayoría de las propuestas emancipatorias en la era moderna ha sido su vocación internacionalista. En todos los casos, la meta de una revolución mundial estaba asociada al acercamiento objetivo que el capitalismo produciría entre

25/ Desde esta óptica, una concepción alternativa de democracia sería: “La construcción de identidades colectivas, el deseo de autonomía, la búsqueda de nuevas formas organizativas que enfaticen formatos más democráticos, y la construcción de sujetos sociales basados en el desarrollo de una noción de derechos, y más decisivamente, de una noción de una nueva ciudadanía”. (Evelyna Dagnino, “An Alternative World Order and the Meaning of Democracy”, *Global Visions*, South End Press, Boston, 1993)

26/ Véase Jorge Riechman y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad*, Ediciones Paidós, Madrid, 1994. De cualquier manera, en este tema aparecen muchas más interrogantes que respuestas. Una interrogante crucial, por ejemplo, se referiría a la ubicación de estos movimientos en la dinámica de la relación contradictoria entre el capital y el trabajo —cuya centralidad en el capitalismo contemporáneo está fuera de discusión—, y de la economía política capitalista en general. Aun cuando puede parecer una pregunta académica, tiene una connotación muy práctica, pues de su respuesta depende la posibilidad objetiva de estos movimientos y sus actores para superar el parroquialismo para ser componentes orgánicos de un proyecto alternativo anticapitalista.

los sujetos históricos del cambio, bien en *el Occidente* o en *el Oriente*. Hoy el capitalismo ha llegado a un nivel de internacionalización sin precedentes. El mundo no sólo es más capitalista que nunca, sino que los propios espacios nacionales son violados como nunca antes por los flujos y reflujos del capital.

Sin embargo, esta evolución del capital se realiza en condiciones peculiares. Lejos de producir un acercamiento objetivo de los sectores, clases e incluso naciones subordinados, provoca sus fragmentaciones y obstaculiza la identificación de posiciones y objetivos, lo cual está íntimamente vinculado a lo que Claus Offe ha denominado la "intercambiabilidad sistemática de los escenarios de conflicto" **127** en el capitalismo contemporáneo.

La globalización provoca así una permanente oposición entre incluidos y excluidos, que cruza todos los sistemas de relaciones de poder existentes, desde el sistema de Estados nacionales, en temas tan aparentemente distantes como flujos de capitales y flujos de migraciones, hasta las relaciones más cotidianas de los ciudadanos comunes por el acceso a los servicios sociales y al consumo. En primer lugar, ello genera una brecha entre la agenda del movimiento popular emergente en el Norte y en el Sur, lo cual ha estado acompañado de la erosión de las proyecciones tercermundistas. En segundo lugar, la internacionalización de los procesos productivos ha estado caracterizada por la fragmentación de esos mismos procesos, lo que relaciona competitivamente a los sectores populares frente al capital.

Jeremy Brecher y sus colaboradores han insistido en la necesidad de producir una articulación de formas de resistencia y de organización frente a la globalización capitalista **128**. Huelga apuntar que no se trata de una meta superflua, y que debe estar en el centro mismo del accionar de la izquierda.

La izquierda en América Latina no ha ignorado este problema. Existen numerosos cónclaves de debate y concertación. Sin embargo, en muchos casos las intenciones han estado por encima de los resultados, dada la debilidad de gran parte de las organizaciones concurrentes y sus pobres articulaciones con el movimiento popular. En este sentido, también aparece un camino más abundante en preguntas que en respuestas. Una primera se refiere al espacio real que ofrecen los actuales proyectos regionales de integración económica para lograr articulaciones sostenidas de las organizaciones populares a este nivel y de sus acciones políticas en torno a agendas comunes. Rebasando el plano regional, esta misma pregunta pudiera hacerse al nivel de las relaciones entre Norte y Sur, particularmente cuando todo hace pensar que, sin el concurso del primero, cualquier proyecto anticapitalista en el Sur pudiera quedar condenado a un proceso insostenible de aislamiento y desgaste.

TEMAS n 8 / Diciembre 1996 / La Habana

27/ Claus Offe, *La gestión política*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992, p. 127.

28/ Jeremy Brecher y Tim Costello, *Global Village or Global Pillage*, South End Press, Boston, 1994



3 VOCES

Versario

Keto Rodríguez Álvarez

Keto Rodríguez Álvarez es diplomado en Educación Social por la Universidad Complutense. Conoce bien el oficio de buscar trabajo y no encontrarlo, también sabe lo que es dejarse las horas y el entusiasmo en un empleo siempre eventual. Ha realizado suplencias de educador en el Instituto Madrileño del Menor y la Familia. Ha sido colaborador en Radio Nacional entre 1989 y 1992 y publicado en las revistas literarias *Nirvana populi* de Segovia, *Nueva Música* de Sevilla y *Clarín*. Varios premios de Poesía y Relato Corto, seleccionado en el libro *Raíces* de poesía de jóvenes valores publicado por la editorial El paisaje e incluido en los circuitos poéticos de Jóvenes Artistas de la Comunidad Autónoma de Madrid realizando diversos recitales. Dos libros de poesía, por el momento inéditos, reúnen su obra: *Cuaderno de quejas y olvidos* y *Versario*. De ellos entresacamos los poemas que ahora publicamos.

Su poesía, como su propia vida, avanza entre el horror cotidiano, la lucidez, un humor corrosivo que nos rescate la miseria del presente, la huella de Rimbaud, las películas que nunca se olvidan (el grito y el silencio de *Leoló* como un fotograma fijo, como un delirio que siempre regresa) unas pocas cosas que valen la pena (el amor, la amistad, la literatura, los sueños). Su poesía, que se confunde con su vida, desgranando quejas y olvidos busca un sentido entre derribos, fracasos varios, derrotas presentidas y amores olvidados. Para él escribir poemas es: "Melancólica avanzadilla de muerte y sentido". Hoy un cálido *Viento Sur* acoge sus palabras.

En el nombre del pasado y el vino padre nuestro

Voy viendo pero sin acabar de ver.
Miro sin encontrar miradas que miran.
Obedezco al arco iris que me sorprende,
al dios herético que me conmueve.

No rezo
no por temor,
sino por el gran abismo de susurros
que mi voz podría desmembrar
por la cuenca nunca visitada
de mis ojos de crío.

No rezo
no por llorar
de vuelta a otra ciudad,
la de los borrachos,
la del santo padre nuestro.

Y te pregunto, hermano y hermana:
¿qué sería de esas cuencas
que no bebieran para ver?
Los ojos hundidos,
la casa colgando
de telarañas y barro,
la luna siempre muy linda
y las botellas de vino escuálidamente vacías.
¿Acaso tu padre mío
no vino como dios manda?

Voy viendo pero sin acabar de ver.
Acaso voy viviendo para no beber
la mirada interior y rebosante de fe...
felicidad,
quise decir,
felicidad, amigos míos.

En el nombre del presente y el hijo en ira invadida

Los hijos de la guerra no escriben poesía,
pues supone cincelar
hermosos versos y desbordadas rimas
y la caligrafía de la metralla
nunca es inteligible
en cualquier pared del mundo,
en cualquier piel presente.

Yo tampoco escribo poesía.
Yo canto las poesías
como prosaicos torrentes
a la deriva y sin rumbo,
en silencios o griteríos,
pero siempre con la garganta
bastarda y rebosante
de palabras que fluyen y me influyen.

Ahora el poema te llama
en llamas.
Ahora busca algún fuego
pretérito
en barricadas de amor y paz.
En tu alma ardiente y volcánica
de asombros cotidianos y sombras
siembra,
de una vez,
brasas poéticas de ti.
Estrofa, hijo de la ira y el presente,
alguna inmensa vez.

En nombre del futuro y libro espíritu de batalla

Verán mis daltónicos versos
la ciega luz del libro del tiempo transcurrido.
Pero ¿acaso habrá de ser el visible espíritu
de unas cadenas lo que junte mis manos
y así poder rezar por un futuro con nombre?
Será que el futuro es un arma
cargada de poesía,
un corazón multicolor
dejando pistas en arco iris y libro.

En nombre de cualquier futuro
me libro de cualquier batalla.
Sé que hubo palabras que soldaron mi voz,
frases arquitectónicas en vilo
que me construían tal como voy siendo.
Pero fue la chirriante blancura de este papel,
los sonidos que me exploraban y me ve ve...
lo que libro del tiempo aún en batalla.

La soledad de otro de los días

No acabo de encontrar la entereza
con la que respiraba en otros amaneceres.
Me tomo el pulso a cada cigarro y batalla.
Apago una vida de poca salud sobre el cenicero
y me desvelo.
Mi otro yo se queja.

En la triste tibieza de la noche
mi arco iris se apresura con celo.
Me arropo palpando un cuerpo que no es el mío,
pero que insiste y me acompaña en todos mis naufragios.

Y me desvelo
por todas mis amargas victorias de perdedor.

Los nombres muertos

Esa tensa soledad inquieta
de no estar quieto en nombres.
Esa tensa vigilancia de amarte
en secreto,
en secretísimo poemario de nada,
seudónimo keto de una vez por todas
y de pronombre parao en salinas,
con las grandes montañas de sal poeta
de la argentina y la piel de toro.
Repito: sal poeta
de esa amarga sanción inquieta.

Tú y esa intensa sombra
que te sigue y te pretende,
cazafantasma fortuito de luz
en la piel y los cuerpos
obscuramente amados,
renombrados noche ciega y a mar muerto.

Y no volver jamás
a cazar inquieto
el pellejo en los que me dividí,
aquella gastada propaganda de la dermis
ahora de vuelta a introversos de boca.
Ni una tensa noche más volver
a los roces de vela
miento
en los besos fallecidos
y la desatendida injusticia
de no tenerte en completa soledad,
a menos que, inquietantemente otro,
te llamara Enrique, mon amour, ya muerto.

Canto amoroso

Me encanta la forma en que no cabemos en el sillón,
tu mirada, los ojos,
tu ombligo,
las ganas de reírte,
tus pechos y tus manos, las caricias,
los verbos que te reflejan, las heridas de amor,
tu culo,
la forma de darme espacio y aliento,
tu boca,
los besos sonoros, tus caprichos,
el cabello como te gusta, las flores de tu remanso,
tu destino
y amagos,
el acantilado de tus labios,
la tierra de tus pies, las nalgas,
tu espalda desnuda, los símbolos de tu cuello,
tus citas, tu música cuando duermes, tu cantar amoroso.

Me cantan mis poemas prosados, y tú que los encantes.

4 notas y documentos

La crisis de Izquierda Unida

Ladislao Martínez López

Escribir para una revista de la crisis actual de IU tiene el inconveniente de que, cuando se publiquen estas notas, muy probablemente parecerán increíblemente desfasadas. Las cosas se mueven con una enorme rapidez y resulta difícil anticipar cuándo y cómo concluirá dicha crisis.

Para quienes lo desencadenaron las razones del conflicto son diáfnas: en el interior de IU existía un grupo de personas que no creían en el proyecto colectivo y que desde hacía bastante tiempo actuaban con una deslealtad absoluta hacia la organización. Nueva Izquierda había decidido debilitar a IU con la perspectiva de pasarse al PSOE en el momento más conveniente y provocar así el hundimiento definitivo de la fuerza que los albergaba. Se actuó entonces para evitar males mayores en defensa del proyecto original de IU. Siguiendo con su interpretación, quizá la única crítica que aceptaban era la de haber sido excesivamente prudentes y no haber cortado por lo sano mucho antes. ¡Nadie habría resistido tanto!

Como casi siempre en los conflictos, en sus argumentos hay algunas buenas razones. Pero para tener razón no basta con esto, es necesario que dichas razones pesen más que las de signo contrario. Por mi parte no tengo empacho en reconocer que las críticas públicas de NI hacia las actuaciones de IU estaban muy subidas de tono (algo de cierto hay en que si no criticaban no salían en los medios, y que

éstos resaltaban sólo el conflicto) y que había algunos dirigentes y miembros de NI que se veían más dentro del PSOE que de IU y que obraban en esa perspectiva. Suponer que toda NI estaba en esas posiciones no es justo y, muy especialmente en las federaciones que tenían mayoría, había bastantes cuadros que expresaban su desacuerdo con la dinámica creada. Cosa distinta es que en una dinámica de ruptura se coloquen del lado de la mayoría, con quien tienen apreciables diferencias políticas. También creo que es verdad que ninguna otra fuerza parlamentaria habría aguantado tanto.

No es ni mucho menos cierto que la ruptura se produzca para restablecer el proyecto original de IU, ya que en éste jugaron un papel destacado algunos dirigentes de NI que, ni han cambiado drásticamente sus posiciones políticas ni las han disimulado en ningún momento. Piénsese en el caso de Cristina Almeida, que fue aupada a las listas del Congreso por decisión del propio Julio Anguita.

Otra cosa es que con el paso del tiempo en IU han ido ganando posiciones las opciones más izquierdistas, lo que ha posibilitado la entrada de personas como quien suscribe estas notas, que paradójicamente no comparte el análisis de quienes propiciaron la ruptura. Dicho con otras palabras, aunque buena parte de quienes formamos Espacio Alternativo nunca habríamos entrado en una organización hegemonizada por NI, no creemos conveniente expulsarlos cuando están en minoría. Esta idea parte de la convicción de que en una fuerza a la izquierda de la socialdemocracia siempre surgirá una corriente posibilista proclive al pacto con aquélla y dispuesta a un *mayor compromiso con la realidad*. Sus miembros estarán preferentemente vinculados a las instituciones y al movimiento sindical y desde luego la solución no es expulsarlos, sino mantenerlos en posiciones minoritarias.

Tampoco conviene olvidar que resulta un tanto sorprendente que NI haya sido un *problema manejable* cuando representaba casi la mitad de la organización y se haya convertido en insufrible cuando iban camino de situarse por debajo del 10%. El argumento de que no importa tanto lo que sean como lo que aparentan ser ignora el hecho de que los medios de comunicación son una *variable independiente* que siempre podrán decidir convertir en información lo que previamente hayan decidido que merece serlo y que por tanto, una vez expulsada NI no hay ninguna garantía de no haya otro que ocupe su puesto. No está de más recordar que Diego López Garrido era un perfecto desconocido hace sólo tres años y que en este período de tiempo ha sido convertido en una primera figura de la política nacional. En definitiva, cualquier colectivo que critique desde dentro a IU tendrá un tratamiento favorable y un plus de presencia en ciertos medios y por tanto eliminar a quien desempeña en este momento ese papel no es garantía de resolver el problema. Otro hecho que ignoran quienes así argumentan es que no toda la prensa ha tomado la misma opción: *El Mundo*, las tertulias de *La Cope*, eventualmente *ABC*, los informativos de las dos cadenas públicas y más recientemente *Antena 3* (desde el cambio de propietarios) han ofrecido una visión cuanto menos *amable* de la crisis, cuando no la han fomentado abiertamente. Contra lo que afirman los que juzgaban "inevitable la crisis" —es decir, los que la provocaban— no es éste el peor de los escenarios mediáticos posibles. Y creo que sería necesario ver las hemerotecas para asegurar que ciertos medios han

contribuido mucho más a esta crisis que a las anteriores no vaya a ser que caigamos en el error de ignorar que el calor o el frío que sufrimos en un momento siempre nos parece más horrible que el que sufrimos en el pasado.

Tampoco existe ninguna garantía de que la expulsión de NI signifique un giro a la izquierda de IU y muy bien podría ocurrir que una vez desplazado el enemigo molesto, lo que se determinara es un volantazo a la derecha para compensar el deterioro electoral sufrido en ese terreno. Escuchando en directo intervenciones de miembros muy significados de la dirección, no es ni muchos descartable una evolución de este segundo tipo. La forma de abordar el diálogo con el PSOE puede ser una piedra de toque en este terreno. Otro hecho que no puede ignorarse es que, ¡lamentablemente!, no estamos en presencia de vigorosos movimientos sociales de corte progresista, que son los que asegurarían un giro sólido a la izquierda de IU.

Otro factor a considerar son los problemas derivados de una dinámica de ruptura, entre los que el más obvio, y ya evidente, es el deterioro de las expectativas electorales. Pero también la pérdida de interés entre un buen número de militantes y simpatizantes (que superan con mucho en número a los que se sienten más motivados ahora "que hemos acabado con las rémoras que nos lastraban") y la creación de un clima en las asambleas que dificulta el debate político y la relación con lo social articulado. No es ninguna exageración señalar que una primera víctima de la crisis es el proyecto de movimiento político y social: a las ya graves carencias tradicionales de IU para enlazar con los movimientos sociales se añade un nuevo factor de distanciamiento. Los que señalan que esto se mejorará en el futuro al tener una mayor claridad política, expresan una buena intención que lamentablemente es difícil que se cumpla.

Otra víctima de la crisis son las reglas de juego internas que han sido literalmente ignoradas: el poder ha residido en órganos no elegidos (la última reunión de un órgano regular de dirección fue a mediados de julio y a la vuelta de septiembre la dimensión y la situación de la crisis ya estaba decidida); los estatutos han sido violados cuantas veces ha sido preciso, y se han fijado unas normas para la V Asamblea y unos proyectos de estatutos que incluso los más fieles consideran un retroceso. Hay quien afirma que muchas veces para preservar la democracia hay que limitar algunos derechos democráticos pero, aparte de que se trata de un argumento que han empleado profusamente *los liberticidas*, creer en sus intenciones es un acto de fe, no de razón.

Otro efecto indeseado de la crisis real es el acentuamiento del españolismo de IU como garantía frente al reformismo de las fuerzas que operan en las nacionalidades históricas (EU e IC). Y por ende unas fuerzas políticas de referencia en dichas naciones que tendrán serias dificultades para explicar que la crisis se debe a fenómenos internos y que no ha sido teledirigida y organizada desde Madrid. Y no es fácil allí hacer política con esa identidad española. La tradicional dificultad de desarrollarse en estas zonas —a mi juicio debido a la falta de comprensión del hecho nacional— seguirá estando presente y acentuada al menos en un futuro cercano.

Y no conviene olvidar que quien desencadena la crisis no siempre está en condiciones de controlar después su evolución y detenerla cuando cree que ha

llegado el momento. Cuando se escriben estas notas la crisis no sólo afecta a NI, IC y EU, sino que ya ha salpicado a Los Verdes andaluces y parece también haber llegado a la Tercera Vía en la misma comunidad. ¿Es creíble trasladar a estos colectivos las mismas críticas que a NI?

Aunque creo que, incluso entre los que han apoyado con mayor o menor entusiasmo la puesta en marcha de la crisis son amplia mayoría los creen que hay proceder a cerrarla, no es seguro que quienes tienen el poder real en esta comunidad compartan esta visión o, lo que a efectos prácticos puede ser lo mismo, que estén dispuestos a hacer las concesiones necesarias para que quien se muestra receloso con la situación actual recupere el mínimo de confianza para seguir en el proyecto. Un grave problema para recomponer un clima de normalidad en IU es que quienes tienen el poder real entiendan que hay un amplio sector de la misma que tiene serios motivos para tener dudas —como las aquí expuestas o de otro tipo— en su voluntad de mantener la pluralidad en IU.

Resumiendo para concluir: tengo la impresión de que las diferencias que las personas de Espacio Alternativo teníamos con respecto a otras sensibilidades de izquierdas que existen en IU —aunque ha habido algunos miembros de IU para nada adscribibles a estas posiciones de izquierda que han tenido un papel muy beligerante en la guerra contra NI— son básicamente dos: 1) Para nosotros el comportamiento de los dirigentes de NI no era ni mucho menos el problema más grave de IU. La debilidad política y organizativa de los movimientos sociales de los que quiere ser expresión política IU; la escasa inserción de miembros de IU en los mismos; la imposibilidad de contar con una mínima autonomía de comunicación de mensajes; los enfrentamientos internos que bloquean la organización —en muchas federaciones el conflicto no es con NI—; la falta de debate sobre programas y el escaso conocimiento y cumplimiento donde se tiene poder de los existentes... son problemas de igual o mayor calado. Decidir que “el problema era NI” y por tanto actuar sobre él fue un error, que no obstante tuvo la ventaja para quienes así lo decidieron de evitar plantearse problemas más profundos y de más difícil solución. 2) Creemos que los derechos de crítica de las minorías van más lejos: la libertad es la libertad de los demás, que diría Rosa Luxemburg. Creemos que en el derecho de las minorías a mantener sus posturas —respetando ciertas reglas que ocasionalmente vulneró NI— incluso después de ser democráticamente derrotadas. Nosotros defenderíamos el derecho a la autodeterminación, la oposición a la M-50,... La pregunta que repetidamente formulamos de si tiene la corriente crítica de CC OO derecho a mantener sus posiciones contrarias a la reforma laboral en este momento, quedó sin respuesta. Para nosotros, que coincidimos con dicho sector en este asunto, la respuesta es clara: sí tienen derecho.

Pero no conviene olvidar en cualquier caso que la crispación contra la actitud de NI era muy alta en amplios sectores de la izquierda y que nuestra posición —de oponernos a las sanciones a NI desde sus antípodas políticas— no ha sido ni mucho menos fácil de explicar ni creo que mayoritariamente entendida. A título de ejemplo, la gran mayoría de personas de Aedenat con las que me relaciono compartían las posiciones mayoritarias de IU. ¡El tiempo dirá!

1. ETA: una mirada desde la izquierda*Joxe Iriarte "Bikila"
Iosu Perales*

La muerte del concejal Miguel Angel Blanco a manos de ETA, dio lugar a movilizaciones de protesta en las que se mezclaron, como nunca antes, contrarios y partidarios de la pena de muerte, gentes hostiles y solidarias con el pueblo vasco, demócratas probados y franquistas readaptados y, toda una suerte de buenas y bajas pasiones. ETA ha tenido el honor de hacer posible que valores de distinta naturaleza se unieran movidas por el hartazgo y el deseo de poner fin a la violencia, mediante una especie de rebelión jaleada por medios de comunicación de vocación españolista y que ahora está siendo apropiada por la política autoritaria de un partido de gobierno que bajo la cobertura de no ceder al chantaje diseñó desde el primer momento un nuevo escenario para el que era preciso el sacrificio de Blanco.

El Partido Popular, haciendo una interesada interpretación de la movilización popular anti-ETA, está tomando peligrosas iniciativas de contenido policial. Su lectura de la naturaleza del fenómeno ETA rechaza todo componente político, no por ignorancia, sino porque su rancio y fuerte nacionalismo español requiere anular al contrario por la vía radical de convertirlo en un problema estrictamente de delincuencia que no puede ser objeto de diálogo y negociación.

No es secundario insistir en que la responsabilidad principal de cuanto ocurre en Euskadi es de las fuerzas políticas que pactaron con el franquismo una transición con enormes déficits democráticos. Una asignatura pendiente de las fuerzas políticas y de la sociedad española es el reconocer formalmente no sólo el hecho diferencial de las nacionalidades, sino también algo tan elemental como que la soberanía de cada nación reside en cada pueblo nacional. La constitución española no sólo no resuelve bien la cuestión nacional; es una afrenta a los sentimientos nacionales. La España indivisible y guardada por el Ejército siempre será fuente de conflictos.

Es doloroso que la crítica a ETA nos haga olvidar los valores que en cualquier circunstancia debemos defender desde la izquierda.

En suma se trata de comprender un fenómeno complejo, que genera sufrimiento y enciende pasiones, suscita polémicas, moviliza fuerzas de diferente signo, pero sobre el cual pocas veces se reflexiona con ánimo de superarlo.

ETA fue, y sigue siendo, guste o no guste, un fenómeno político y social, y como tal debe de ser interpretado si queremos encontrar una solución al conflicto que lo alimenta.

Solución, que a nuestro modo de ver, pasa por el establecimiento de una negociación política que posibilite la salida de los presos, la vuelta de los refugiados, y el cambio del marco jurídico-político a definir en el curso mismo de las negociaciones.

La evolución del conflicto. El tránsito de la dictadura a la llamada democracia, supuso –para sectores importantes del pueblo vasco– una gran frustración, lo que lejos de conducirlos al desencanto y la apatía (que tantos estragos hizo en la izquierda española) les empujó a proseguir la lucha.

Durante el período que abarca la aprobación de la Constitución española (no en nuestra tierra) y el Estatuto de Autonomía, así como en los años de su institucionalización, convergieron los siguientes elementos:

- Una crisis de identificación de gran parte de la sociedad vasca con el Estado.
- Un impacto social, movilizador, de la crisis económica.
- Una inestabilidad del Estatuto de Autonomía.
- Una pujanza de la movilización social y política.
- Una conciencia antirrepresiva importante.

En ese magma, ETA, alcanzó una importante fuente de fuerza y legitimidad, que iba mucho más lejos de su fuerza militar y del peso de Herri Batasuna en la sociedad. Era su capacidad para desestabilizar la situación, su fuerza para inclinar la balanza en determinadas luchas (Lemoiz) su condición referencial dentro y fuera de Euskadi, aunque no se compartiese todas sus formas de lucha e incluso se criticasen sus aspectos más problemáticos. Y era, sobre todo, su carácter depositario de las rabias y reprobaciones extendidas contra una reforma política pactada con el franquismo.

Actualmente, a pesar de la pervivencia de focos conflictivos vivimos una atenuación de las mentadas contradicciones.

La estabilidad institucional, muy a nuestro pesar, está logrando un consenso de aprobación en sectores importantes de la población. La convicción de que el Estado de Derecho, aunque imperfecto, facilita un terreno para expresar las reivindicaciones nacionales por medios pacíficos, ha ganado terreno en los últimos años frente a la concepción rupturista y no digamos partidaria del uso de la violencia.

Los conflictos del Este, en especial la guerra en la ex-Yugoslavia, invierte el efecto, casi contagioso en años pasados, a favor de las causas nacionales frente al Estado. A diferencia del pasado, se juzga al Estado con ojos más benevolentes y al nacionalismo con ojos hipercríticos, lo que obliga a los nacionalistas moderados a un desmarque mucho mayor de los medios violentos.

Hay que añadir a todo ello, una mayor conciencia de que las fórmulas tradicionales para resolver una situación de opresión nacional (autodeterminación, federación, independencia) presentan más complicaciones que las previstas, cuando por razones de heterogeneidad o pluralidad nacional no existe unanimidad interna en el interior del sujeto nacional que reclama ejercer el derecho de autodeterminación.

Además, el surgimiento del Pacto de Ajuria Enea, introduce en el propio interior de la nación vasca una división social diferente al pasado.

Hoy en día, a pesar de que existe un contencioso entre Euskadi y el Estado —que lo reivindica hasta el PNV—, en la práctica, la división se está dando entre “violentos y democratas” según una versión, o entre “abertzales consecuentes y el conglomerado de traidores y españolistas” según la otra. Incide en todo ello, también, un cansancio bastante lógico por la persistencia de un conflicto que no se ve cuándo puede terminar y que irrita cada vez más, por sus consecuencias mortales y por el clima de enfrentamientos y sufrimientos que genera. Sólo que en vez de dirigirse contra la tozudez y cerrazón del Estado, verdadero responsable de lo que acontece, se orienta sobre todo contra ETA, a quien se le ve cada vez más como la fuerza agresora.

ETA reacciona en términos similares, atrincherándose, considerando igual de responsable a todo el que se alinea en dicho bando.

Incide también, qué duda cabe, el cambio de época, donde los movimientos de transformación de la sociedad encabezados por vanguardias armadas que tan destacado papel jugaron en el período anterior, van desapareciendo a escala planetaria (aunque se den nuevas y honrosas salvedades como el EZLN, quien por cierto, tiene un planteamiento de lucha armada como excepcionalidad subordinada a una estrategia política y que poco tiene que ver con otros modelos).

En la mayoría de la geografía planetaria, la lucha armada, en el mejor de los casos, se ve como un producto del pasado a superar mediante la negociación; más que como camino de futuro o una estrategia de emancipación.

Si añadimos el debilitamiento de las expectativas y de las formaciones revolucionarias, veremos que el resultado redunda en contra de una forma de lucha que cada vez aparece más desenfocada, en relación a los costes, a las posibilidades de éxito, y sobre todo porque consciente o inconscientemente se ve empujada hacia formas de acción opuestas al humanismo que aún en la lucha armada debe conservarse –y que antes evitaba en la medida de lo posible–, si quiere lograr un mínimo impacto social y político.

¿Cómo responde ETA a esta nueva situación? En su ya dilatada historia ETA ha tenido diferentes estrategias, siempre muy relacionadas con la evolución política.

Dejada muy pronto de lado la que pretendía inspirarse en los ejemplos vietnamitas y argelino de "guerra popular", se pasó a la famosa espiral acción-represión-acción, según la cual, cada acción armada provoca una reacción por parte del Estado, una represión ciega y generalizada que sublevaba al pueblo y justificaba una acción armada mayor. Mientras existió la dictadura esta teoría tuvo visos de realidad, en la medida de que el prestigio de ETA creció y el régimen fue debilitándose.

La transición cortó esa dinámica y ETA llegó al convencimiento de que su capacidad política y militar tenía unos límites y, en consecuencia, era aconsejable una salida negociada (que coincidirá con una etapa democrático-burguesa). Esto en realidad supuso el reconocimiento de que su proyecto original de vencer al enemigo debía dejar paso a la búsqueda de un acuerdo.

A partir de ese momento su estrategia fue pegar y pegar hasta hacer insostenible la situación política y así forzar al Estado a negociar la alternativa KAS. En la medida en que la situación política continuó inestable, Herri Batasuna crecía y se desarrollaba, y el nacionalismo de derechas continuaba atrapado dentro de la pinza que generaba el enfrentamiento armado, esta estrategia continuó teniendo visos de credibilidad, aunque ya presentaba numerosos flancos débiles.

Las conversaciones de Argel. En 1987, vísperas de las negociaciones de Argel, el clima social se había estabilizado bastante, y el PSOE gobernaba sin problemas al calor de la bonanza económica, pero seguía preocupando de cara a la integración en Europa la persistencia del foco ETA, y el eco logrado por Herri Batasuna en el Estado español al calor de las elecciones al Parlamento Europeo.

En ese contexto se dan las conversaciones de Argel, donde las dos partes, por primera vez, realizan un intento serio para lograr un esbozo de acuerdo que abriese las puertas a una salida negociada. El PSOE, sin duda, pretendía apuntarse un éxito histórico.

Las razones de la ruptura son en cierta medida desconocidas, aunque apuntan hacia el bloqueo ejercido por parte de los sectores más duros del PSOE, muy presionados por los aparatos de Estado que tensan la cuerda variando la letra del acuerdo. Pero parece darse asimismo una reacción principista por parte de la dirección ejecutiva de ETA, poco acostumbrada a capear ese tipo de problemas, que responde rompiendo las conversaciones.

El caso es que en Argel acaba una determinada forma de enfocar la negociación por parte de ETA, así como el único intento serio realizado por el gobierno central. Y se abre un nuevo período de reubicación de la estrategia de la organización armada.

En ese nuevo período ETA pasa a centrarse casi exclusivamente en su fuerza militar (sin importarle el efecto que ello pueda tener sobre sus aliados y simpatizantes en el Estado español –notablemente en Catalunya–, que sufrirán los efectos de la nueva oleada armada) dotándola de nuevos y conflictivos medios, tales como los coche-bomba orientados contra fuerzas de seguridad del Estado, pero incontrolables en sus efectos sobre la población civil. El objetivo no confesado, es generar un estado de ánimo en la sociedad, de hartazgo, a favor de la negociación. Hipercor simboliza el lado más despiadado de esa táctica, con resultados más que desastrosos para la solidaridad.

Esa campaña, diseñada para alcanzar el clímax en el 92, año de las Olimpiadas de Barcelona, terminó mal. Mediante la operación combinada de Bidart, el gobierno español desarticula la dirección real de ETA y desaparece toda esperanza de lograr algo en ese momento.

Durante ese período y paralelo al rechazo que produce esa deriva militarista de la estrategia negociadora, nacen las primeras organizaciones pacifistas anti-ETA, y toma cuerpo el Pacto de Ajuria-Enea, un pacto institucional con pretensiones de generar un frente ciudadano de oposición a ETA, el cual, si bien contempla matices que le diferencian de la política ya puramente policial del Estado central (el pacto menciona la combinación de medidas policiales y políticas, la utilización del diálogo como elemento válido para la distensión, etc), en la practica refuerza la suma de voluntades anti-ETA.

Este pacto, que un principio parecía que correría la suerte de sus precedentes, logra por primera vez conectar con un movimiento en gestación, decidido a enfrentarse a ETA y el MLNV en la calle.

Durante estos últimos años, tan decisivos, otro elemento va configurándose con especial protagonismo en la escena política: la *Ertzantza*. Su implicación tiene que ver con el compromiso creciente del PNV con la estabilidad del Estado, pero también con un problema de poder propio, de espacio de autoridad sin cuya efectividad el Estatuto se desvaloriza; también con su pretensión de hacer de la *Ertzantza* una policía integral, afirmándose a la vez frente a las FOP del Estado, y a la subversión personificada en ETA. Con el Estado tendrá un conflicto de espacio que para la *Ertzantza* supone el "ser o no ser", y que se ha ido solucionando en la medida en que el despliegue es ya una realidad en todo el territorio autonómico; con ETA entrará en un enfrentamiento progresivo y calculado. Este enfrentamiento, trasladado a la calle, supondrá una gran beligerancia por parte de la policía autónoma contra cualquier tipo de manifestación de solidaridad con ETA y el MLNV. Beligerancia que pronto será mutua, en la medida en que el MLNV la identifica como una policía al servicio del orden consagrado por el Estado, es decir como un ejército cipayo puro y duro de las fuerzas de ocupación.

ETA se enfrenta en este período a la acción combinada del Estado central y a la variante autonómica dirigida por nacionalistas burgueses.

Tras Bidart, la estrategia de tensión. A consecuencia del golpe recibido ETA entra en una fase de precariedad militar, y Herri Batasuna hace esfuerzos por adaptarse ideológicamente a la nueva situación creada a raíz de la caída de los países del Este. Son tiempos de cierta apertura interna y externa. El *Urrats Berri*, los encuentros de Algorta, el visto bueno a Elkarri, apuntan en esa dirección. Pero este giro no dura mucho.

El convencimiento de que el Estado no cede un ápice, y de que la irrupción en la calle por parte del espectro del *pacifismo azul* les arrebatara el hasta entonces casi protagonismo absoluto en este terreno, les lleva al otro extremo: una vez recuperada la capacidad operativa necesaria, ETA volverá a poner la actividad militar en el puesto de mando, extendiendo el abanico de objetivos a la clase política, la judicatura, y a cuantos se consideren elementos de apoyo al Estado. Se vuelve a recuperar una tipología de intervención que fue objeto de autocrítica en la época anterior a Bidart (coches bombas con muertos civiles, atentados a supermercados, etc.), y se adecúa al MLNV para que cumpla el papel que tiene que jugar dentro de la nueva táctica.

La idea que se impone, es la de que no hay mejor defensa que el ataque y que ello exige contundencia militar por encima de cualquier otra consideración. Es la estrategia del tensionamiento.

Dentro de esta táctica no caben sutilezas. Las posturas críticas no tienen cabida, son combatidas como liquidacionistas, y en el caso de que provengan del exterior o de los márgenes del movimiento (caso de Elkarri), se las termina colocando en la trinchera de enfrente.

Esta línea supone también una cerrazón mayor, un aumento del dogmatismo ideológico, brotes de intolerancia hacia sectores opositores por el mero hecho de llevar el lazo azul o discrepar públicamente. Es un filosofía de "confrontación nacional" en una sociedad donde solo una minoría lo ve así. La conclusión que resume todo lo demás es que ETA y todo el MLNV se repliega, por necesidad, al ámbito de un nacionalismo de resistencia. Otras inquietudes y reivindicaciones sociales y culturales pasan a un segundo lugar en la práctica (excepto en el campo sindical).

La batalla por extender la influencia social, por romper el cerco del Estado y del pacto, es abandonada a favor de la solidez del propio campo, entendido esto en términos de cohesión interna, firmeza y activismo permanente. Desde este punto de vista, el objetivo negociador pasa a ser considerado algo no urgente, dada la relación de fuerzas y, quizás, una vía inquietante en comparación a la actual línea militar que se percibe *más segura* a largo plazo. Ciertamente, esta línea tiene elementos de continuidad con trayectorias anteriores (ETA siempre ha pasado de una estrategia a otra conservando lo fundamental, el papel definitorio de la lucha armada, aunque varíe la importancia de la acción política en otros frentes), pero supone un giro importante respecto a la línea mantenida desde principios de los años ochenta.

A consecuencia de ello, ETA se minoriza más y más. La existencia de unas decenas de miles de incondicionales no resuelve el problema de una creciente soledad: el hecho de que cada día que pasa, es menos entendible, incluso para sectores cercanos al MLNV.

En Euskadi, hoy por hoy, no hay enfrentamientos de tipo étnico, ni una polarización de clases extrema, ni temas como el de Lemoiz que en el pasado enfrentó a sectores muy amplios de la población con los poderes estatales y económicos. Además la sociedad está cada vez más sensibilizada contra el derramamiento de sangre por razones políticas, fenómeno que sin duda tiene que ver con la manipulación de la opinión pública, pero que conecta mucho más con el nuevo escenario de atenuación de los factores nacionales en Euskadi. Pero la dinámica actual de ETA choca también con valores e ideas imperantes en amplios sectores de la izquierda social, y con los nuevos movimientos sociales, favorables a formas de desobediencia civil.

Ya no estamos en la época, donde, la cultura de la resistencia daba cobertura a la lucha armada, y debilitaba la respuesta del Estado. Al cambiar el escenario social y cultural, cambian también los valores que alimentan una determinada percepción de la realidad.

Nos encontramos en una época de tránsito, de auténtica encrucijada. La lucha de ETA es una supervivencia de tiempos pasados que no ha podido transformarse en parte por limitaciones propias, en parte también por la estrategia intransigente de los poderes centrales que empujan a ETA a mantenerse en sus trece.

En esa pinza quedan apresadas otras opciones, que estarían por propiciar otras salidas, pero, que en la práctica, no quieren o no pueden librarse de la misma.

Impulsar la negociación. No estamos en contra de la violencia por principio, ya que en muchos casos es necesaria, o al menos inevitable. Nuestra opinión va en el sentido propositivo de ir poniendo fin a una situación enquistada (de la cual, ningún sector de izquierda obtiene beneficio alguno) mediante una negociación digna.

No es por razones de legitimidad mayor o menor de ETA. Tampoco lo es porque creamos que este sistema es tan democrático que merezca el tributo de la paz política. Es porque la tendencia de la lucha armada que realmente existe tiene mucho de negativo: ocupa un excesivo espacio, no sólo social y político, también intelectual; es porque alimenta una cultura-coraza plagada de dogmatismo; es porque construye un pensamiento sectario; es porque políticamente ha perdido la batalla de la opinión pública; es porque aunque pudiera lograr sus fines, éstos estarían terriblemente hipotecados a los medios utilizados; es porque deseamos el fin de los sufrimientos de tantas gentes: presos, exilados, familiares de unos y de otros, víctimas de los dos lados... y sobre todo, porque, hoy en día, sólo sirve para cohesionar un amplio frente antiviolencia bajo la

dirección ideológica y política del Estado y cuyos objetivos, no nos engañemos, jamás han sido las de permitir que Euskadi sea un pueblo que pueda decidir libremente su destino.

De hecho, mientras dure la situación actual, los poderes centrales, las opciones más de orden y más españolistas pueden sentirse bastante cómodas, ya que a pesar del riesgo que corran ciertas de sus gentes, los réditos políticos les son favorables. Es posible que ETA, a falta de otra alternativa mejor, también se encuentre más o menos cómoda en su posición actual, ya que es un terreno que conoce y domina, que no le crea zozobra a corto plazo, ni miedos sobre una futura reconversión.

Pero el conjunto de la población no sale bien parada por las estrategias de los altos Estados Mayores. Incluso salen perjudicados sectores del MLNV por más que se vean obligados a cerrar filas, y sale perjudicado asimismo su propio proyecto político cada vez más fragmentado.

La lucha contra el Estado burgués y contra el neoliberalismo, la propia lucha nacional en clave emancipatoria e internacionalista, la batalla por la preservación del medio ambiente, la oposición al racismo, la guerra contra la pobreza y la exclusión, el esfuerzo continuado por extender las ideas de insumisión y antimilitarismo... requieren un nuevo discurso, un reaprendizaje y readaptación. Todo ello está todavía demasiado anclado en lo viejo y en viejos estilos. Pero la renovación en la izquierda vasca está dificultada por una lucha armada que se afina en ideas, conceptos y valores nacidos en un período de resistencia a la dictadura. Lo viejo pesa demasiado.

Jamás diremos que el cese de la lucha armada traerá necesariamente un fortalecimiento o refundación de los movimientos sociales y de la izquierda en general, en términos de ideas y de peso social. ¿Quién puede saber cómo serán las cosas el día después?

Pero aun siendo conscientes de los vértigos que una salida negociada pueda producir, somos partidarios de ella. La vemos necesaria, más allá de un balance apriorístico sobre pérdidas y ganancias. No sólo eso: deseamos también un compromiso mayor de cuantos creemos en el impulso de un movimiento cívico por la negociación política entre ETA y el Gobierno, que propicie un auténtico debate sobre lo que debe ser una salida democrática al conflicto.

En definitiva, es la estrategia de la negociación y no la de la confrontación (azuzada desde ambos bandos, como se han podido ver estos días, donde se ha intentado el linchamiento social de militantes de HB) la única vía, válida para unas izquierdas que apuestan por soluciones duraderas, y no por victorias militares, las más de las veces, pírricas e incapaces de evitar el rebrote de nuevos conflictos.

2. Evitar la perversión de los fines

Jaime Pastor

La reacción de amplios sectores de la sociedad española ante la muerte de Miguel Angel Blanco no debería ser objeto de un desprecio tan sectario como el que se desprende de las declaraciones de algunos dirigentes de HB ni, desde luego, puede ser reducida a una petición unánime de más represión, como pretende el gobierno del PP.

Es difícil, no obstante, dar una visión equilibrada de lo ocurrido. Porque, como hemos podido comprobar durante las semanas siguientes, ha habido muy diversas motivaciones en quienes salieron a la calle, primero, para salvar la vida del concejal del PP y, luego, para protestar contra su muerte. Habría que hacer además cierta distinción entre unas y otras manifestaciones, sobre todo por el papel que han jugado los medios de comunicación y el gobierno en cada una de ellas, si bien no cabe duda que en todas se mezclaban sen-

timientos, razones e intereses muchas veces contrapuestos, como muy bien se reflejaba en la preocupación expresada poco tiempo después por alguien como Vázquez Montalbán cuando concluía que “el conjunto de la operación se me revela ambiguo, inquietante”.

Desde quienes se han movido exclusivamente por valores como el derecho a la vida hasta los que han aprovechado el clima de rechazo creado para pedir la pena de muerte, insistir en la solución policial, exculpar a los GAL y terminar exigiendo un *apartheid* contra la izquierda abertzale y sus aliados (con el infame artículo de Molina Foix contra Alfonso Sastre como triste *vanguardia intelectual*), un amplio abanico de actitudes ha ido apareciendo estos días. De todo esto y de la mayor o menor duración de sus efectos habrá que extraer lecciones que ahora, en caliente todavía, apenas se pueden esbozar. Por eso las reflexiones que a continuación expongo sólo pueden presentarse como tentativas y provisionales para seguir dialogando e intentar contrarrestar la *lectura* que se hace desde el poder.

En primer lugar, es innegable que, tanto por la forma que ha revestido esta muerte anunciada como por el hecho de que se produjera poco después de ver en las pantallas la imagen que mostraba Ortega Lara tras su secuestro, se ha producido un salto enorme en la ya creciente deslegitimación moral de la violencia ejercida por ETA, especialmente entre la juventud. No reconocer a estas alturas este fenómeno y sus consecuencias, como el arraigo que entre amplias capas de la población, incluida la gente de izquierda, tienen insultos como “fascistas” y “nazis” atribuidos a la organización abertzale por su desprecio al derecho a la vida, sería un gravísimo error.

En segundo lugar, está el hecho de que ese efecto contraproducente de los medios empleados ha terminado conduciendo a la criminalización de quienes están, de una manera u otra, vinculados a HB o, simplemente, se pronuncian fuera de Euskadi a favor de su derecho a existir y expresarse. Hemos podido ver un anticipo de esto con el intento de agresión armada contra Sánchez Gordillo por el simple hecho de haberse pronunciado contra el procesamiento de la Mesa Nacional de HB que se va a celebrar el próximo 6 de octubre. No cabe descartar que pronto nos encontremos con el desarrollo de grupos de extrema derecha al calor de ese tipo de acciones en lugares como Madrid y, por supuesto, Euskadi.

En tercer lugar, el nuevo escenario creado esta siendo aprovechado para dar una mayor legitimación social a la opción por una solución simplemente policial para el *conflicto vasco* que, por añadidura, permitiría que ese recorte de libertades y derechos se pueda ejercer también contra cualquier ejercicio del disenso frente al sistema político y social vigente. De ahí que, aunque no todas las medidas anunciadas de reforma del Código Penal lleguen a aprobarse, el PP sabe que cuenta con una opinión pública favorable a sus propósitos y, por tanto, a un mayor recurso a técnicas *orwellianas* de vigilancia y control de la *seguridad* ciudadana.

En cuarto lugar, se ha reforzado la enemistad autística entre los actores principales de uno y otro lado, con lo cual parece alejarse la posibilidad de salida política y dialogada. La relación de fuerzas es más desigual en favor del Estado y, en esas condiciones, la presunta eficacia política de las acciones militares de ETA sólo puede servir para demostrar su capacidad de resistencia y operatividad, pero no para ampliar sus apoyos y mejorar su posición negociadora.

En quinto lugar, se ha podido comprobar también la función movilizadora de los medios de comunicación y su disponibilidad para asumir un *discurso único* y excluyente de cualquier matiz disidente. Hemos tenido también una demostración de esto con el tratamiento posterior de conflictos como los de Arrasate y Arrigorriaga y la hostilidad hacia IU y Julio Anguita. Sólo unas pocas excepciones expresadas en algunas tribunas de opinión han venido a confirmar esa norma dominante.

En sexto lugar, y pese a que parecía relativamente domesticado desde el poder aunque sólo fuera por razones de *governabilidad* hemos visto reafirmarse un nacionalismo español

beligerante frente a otras naciones dentro del Estado español. Gritos como "vascos sí, ETA no" no han sido suficientes para frenar ese resurgimiento ilustrado incluso por algún historiador con sus tesis de que con las últimas manifestaciones habría llegado a buen término, ¿por fin?, la construcción de un nacionalismo español... liberal.

Por último, y en contraste con todo lo anterior, se atisba una luz de esperanza en que el hartazgo social ante la actividad de ETA sea reconducido hacia un proceso de debate y reflexión entre gentes de izquierda, demócratas respetuosos de la pluralidad nacional y personas de derecha con otro "sentido de Estado", (con Herrero de Miñón como uno de sus portavoces) sobre lo que hay de razonable en los fines que comparte ETA con una población significativa de Euskadi: el acercamiento de los presos vascos al País Vasco, o la búsqueda de una vía pacífica de reconocimiento y ejercicio del derecho la autodeterminación, incluida la independencia.

Esto último es lo único que podría ayudar a generar, como sugieren grupos como Elkarri, una dinámica constructiva frente al riesgo de atrincheramiento de ETA y *ghetización* de HB, por un lado, y a la intensificación de la vía policial por parte del PP y sus aliados, por otro. Pero para eso necesitaríamos signos por parte de ETA y HB de que, sin renunciar a sus objetivos, han comprendido el mensaje y estarían dispuestos a dejarnos hacer la prueba de si es posible o no desbloquear el proceso actual y contribuir, dentro y fuera de Euskadi, a encontrar una salida política y pacífica a esta guerra.

HIKA Nº 81/ agosto 1997

3. Por una solución política y negociada

Rebel

Análisis de lo últimamente acaecido. Una minoría opositora ha decidido responder con brutalidades a las brutalidades habituales del Estado. Desde nuestro colectivo creemos que el camino por el socialismo no pasa por estas brutalidades por muy justificadas que estén por las brutalidades cotidianas, masivas y ocultadas del Poder. A nosotros más que la famosa frase "el fin no justifica los medios", nos gusta "los medios condicionan el fin".

Que haya un sector opositor que pase a las brutalidades no da ninguna legitimidad al Estado. Ahora va a resultar, y para la mayoría esta resultando, que los ex-franquistas del PP son los paladines de la Democracia y que los policías son unos pobrecitos que no paran de recibir todos los días y que están atados de pies y manos para defenderse. Un ejemplo: la guardia civil asesinó a sangre fría a un trabajador, apaleo y torturó a medio pueblo de Reinosa para sofocar una protesta contra el cierre de una empresa. Caso olvidado y cerrado.

Que un sector opositor pase a brutalidades en esta fase del conflicto no quita validez democrática a la demanda del derecho de autodeterminación para el pueblo que así lo desee. Esto es: posibilidad de celebrar un referéndum para determinar la relación con el resto del Estado español: federación, confederación, independencia, acuerdos de cooperación... por parte de naciones, en este caso Euskal Herria.

Que un sector opositor pase a las brutalidades como forma de lucha política no quita que sea el Estado el principal culpable de esta situación indeseable. El bloqueo al derecho a la autodeterminación (con la amenaza del Ejército escrita en la Constitución actual), la represión de manifestaciones, la tortura generalizada a los activistas de ETA —a personas

supuestamente relacionadas con esta organización, a personas no relacionadas pero opositoras al Estado en otros temas—, han llevado al conflicto adonde actualmente está: lejos del diálogo y la negociación, lejos del debate social entre las diferentes posiciones, lejos del convencimiento y el acercamiento por la palabra.

Los medios de comunicación de los poderosos, sus diferentes facciones (el 90% de lo que se oye y se ve mediáticamente) siempre estarán al lado de los poderosos y sus intereses y nunca al lado de los intereses populares. Si no los creemos ante un conflicto de huelga general por un tema laboral, ¿por qué demonios la gente piensa que en este dicen la verdad?

Hay que tener en cuenta una cosa evidente y a la vez ocultada: el Estado viola gravemente los derechos humanos de las minorías y sólo de las minorías. La mayoría no se ve afectada por las violaciones graves. Queremos decir que la violencia brutal de los policías, los funcionarios de prisiones y los grupos paraestatales tipo nazi sólo se aplica a gitanos, delincuentes no de *cuello blanco*, minorías opositoras sean éstas independentistas, sean okupas, insumisas o sindicalistas combativos, presos, inmigrantes “sin papeles” y sin dinero que lavar o cuentas suizas y a jóvenes “con malas pintas”. Gente “problemática o que se mete en problemas” (“hijo mío, no te metas en problemas”, decían cuando Franco, y este asesino murió en la cama tras 40 años de dictadura militar). El Estado se cuida mucho de pasarse con la mayoría, y más si no hace falta porque la mayoría tampoco protesta por las violaciones *suaves* de sus derechos y sus condiciones de vida. Que la represión no sea visible para la mayoría es un dato a tener muy en cuenta, pero en absoluto deslegitima esa ceguera la lucha contra los poderosos.

Pensamos que todas estas consideraciones sirven para analizar y proponer otras soluciones al enconamiento en que está entrando esta cuestión que se arrastra desde hace muchos, muchos años en el Estado español. Proponemos a la sociedad del Estado español y a los diferentes pueblos que lo componen buscar soluciones que superen el actual momento de militarización de este conflicto. Esto sólo se conseguirá con el trabajo de todos, sin delegaciones en *profesionales de la política* o de las armas, y sin militarizar más aun el conflicto.

Por todo ello desde Rebel proponemos:

- Se deben potenciar todas las vías de negociación y diálogo sin miedos, ni exclusiones. Con valentía y responsabilidad. Se debe acabar con la militarización del conflicto para acabar con las trágicas consecuencias del mismo.

- Exigimos el fin de las torturas y el fin de cualquier tipo de vulneración de derechos a las personas detenidas y a todos los presos del Estado español. Que el Estado cumpla sus propias leyes en la práctica y por lo tanto que todos los presos vuelvan a casa.

- Pedimos que cese el acoso político, policial y mediático a Herri Batasuna porque éste no acerca ningún objetivo de paz y progreso además de conducir a la sociedad a situaciones de imprevisibles consecuencias.

- Se debe evitar que el Estado utilice la excusa de la “lucha contra el terrorismo” para justificar recortes elementales en los derechos civiles y democráticos. Se debe evitar y combatir. Las condenas o el rechazo de tal o cual cuestión sin acciones concretas que limiten o superen las causas de cualquier problema no sirven para nada. Nos parece muy preocupante la paulatina criminalización del *disidente*, del distinto o de las personas que abogan por otro tipo de hacer las cosas y por otro tipo de sociedad. Que la clase política, y más la dirigente, no oculte bajo el chantaje de “no ceder al chantaje terrorista” su propia incapacidad, su mediocridad, falta de audacia, imaginación y valentía para resolver esta cuestión.

- Proponemos y exigimos una solución política, negociada y no represiva, violenta y/o militar que acabe con tanto sufrimiento innecesario. Que incida en el punto central del conflicto: el derecho de los pueblos a poder ejercer su autodeterminación política y social libremente.

4. En homenaje a Miguel Ángel Blanco asesinado, utilizado, asesinado

Jorge Riechmann

[*Le pedimos a Jorge Riechmann una contribución a este debate. Y él quiere hacerla así*]

Incondicionalmente
fiel
a nada
-salvo los cuerpos vulnerables
uno a uno.
Para todo lo demás
criterios
salvedades
condiciones.

5. Mail-bombing "antiterrorista": la opinión de IPANEX

[NOTA: en el clima de conmoción creado por el asesinato de Miguel Ángel Blanco, algunos medios, fundamentalmente *El País*, instigaron un "mail-bombing" (sabotaje de correo electrónico) contra los servidores en los que hay páginas Web vinculadas a Herri Batasuna. Ante estos hechos IPANEX emitió el siguiente comunicado]

IPANEX, Federación de nodos de la que forman parte Pangea, Nodo50, Eusnet y Xarxaneta, integrada en APC (Asociación para el Progreso de las Comunicaciones), ONG mundial reconocida por la ONU y con estatus de Consultora Nivel I en dicho organismo,

MANIFIESTA:

1º Que recientemente diversos servidores o nodos de la APC se han visto acosados por acciones de *mail-bombing* dirigidas a colapsar e impedir el normal funcionamiento de dichos nodos.

2º Que la mejor forma de explicar quién es APC y qué hace, es reproducir el tercer punto de la *Declaración de Principios* incluida en el *Acta Constitutiva y Estatutos de APC*: "3 APC busca proveer redes de comunicación electrónicas globalmente interconectadas, comprometidas con un flujo de información libre y equilibrado. Las organizaciones miembros de APC sirven a quienes trabajan a favor de metas como la paz, la prevención de la guerra, la eliminación del militarismo, la protección del medio ambiente, el avance de los derechos humanos y derechos de los pueblos, la aplicación de la justicia social y económica, la eliminación de la pobreza, la promoción del desarrollo sostenible y equitativo, la salud, la educación, el avance de la democracia participativa, y la resolución no violenta de conflictos."

De forma que uno de los objetivos básicos de APC es la búsqueda de la PAZ, precisamente aportando medios de comunicación que permitan buscar soluciones a los conflictos mediante el diálogo.

3º Que para que pueda llevarse a cabo cualquier tipo de discusión o diálogo encaminados a buscar soluciones a un conflicto es necesario conocer el punto de vista de las dos partes enfrentadas. Porque si no es así no se dispone de la información suficiente para valorar la situación en su conjunto y llegar a soluciones justas. Ni la gente implicada en el conflicto puede formar su opinión basándose en los datos aportados por las dos partes. No cabe diálogo si los contrarios se desconocen y desconocen sus respectivas razones, argumentaciones, pruebas, aspiraciones, necesidades, sentimientos y deseos. Hay ejemplos de cómo, ante un conflicto, las diversas organizaciones de APC se han esforzado en abrir cauces para facilitar a todos el conocimiento de las diferentes posiciones de las partes enfrentadas. Por citar sólo un caso reciente, es notoria la función desempeñada por ZAMIR (APC de los Balcanes) en la guerra de Bosnia y la ayuda que prestó para establecer un proceso de paz.

4º Que las organizaciones que integramos APC hemos sido siempre (y nos proponemos seguir siendo) un baluarte mundial de la libertad de expresión, continuas defensoras y ejercientes de la máxima que expresa que el pensamiento no delinque.

5º Que las organizaciones que pertenecemos a APC tenemos ya una larga trayectoria histórica de años de actuación como el altavoz de las otras voces del planeta. Esa trayectoria demuestra que actuar como el altavoz de las otras voces del planeta no significa asumir o compartir en todo o en parte lo que esas voces digan. Significa tan sólo garantizar que se puedan oír sus voces.

DENUNCIA:

A) El comportamiento antidemocrático y atentatorio a las fundamentales libertades de expresión y de opinión de quienes han inducido o participado en los sistemáticos ataques a los nodos de APC mediante mail bombings, mensajes injuriosos y amenazantes, etc.

B) Especialmente grave ha sido el que medios de comunicación como EL PAIS y responsables de nodos comerciales como SKIOS u OLE, hayan promovido acciones en el ciberespacio que equivalen en el espacio real a la quema de periódicos en los kioskos y al sabotaje de las rotativas.

EXHORTA A LA COMUNIDAD QUE UTILIZA LA RED A:

1) Que rechaze y recrimine tales comportamientos, se solidarice con los agredidos y contribuya a que cesen los ataques.

2) Que reflexione sobre la inutilidad demostrada de toda censura, sobre la inutilidad de intentar ocultar la realidad. De la misma forma que el pensamiento no delinque las mordazas no impiden pensar.

3) Para que reconozca que impedir la expresión de una de las partes de un conflicto no equivale a hacer que el conflicto desaparezca. Y que, por lo tanto, no es una solución al mismo.

4) Para que aproveche la ventaja intrínseca de la Red: poder comunicarse a distancia sin contacto físico. Lo que facilita sin duda que contrarios encarnizados soporten mejor los difíciles comienzos de un diálogo.

Y FINALMENTE, PROPONE:

Asumir la propuesta realizada por PANGEA y BCNet consistente en que APC ponga en marcha las siguientes iniciativas y acciones:

1) Ponga en marcha un Fórum electrónico sobre una conferencia de paz para Euskadi, que dé la oportunidad de abrir un proceso digital de conversaciones sobre la paz, y de

ofrecer nuevas vías para llevar a cabo negociaciones orientadas a la resolución del conflicto.

II) Instrumente este FORUM mediante una página web abierta a ambas partes, algunas conferencias públicas con moderador para escucharse mutuamente, y otros instrumentos conducentes al diálogo y a la paz.

III) Que todas esas acciones y cualesquiera otras que puedan implementarse en el ámbito de la telecomunicación sean supervisadas por organismos 'neutrales' y experimentados en la resolución pacífica de conflictos."



Ante el juicio a la Mesa Nacional de Herri Batasuna

Izquierda Alternativa de Madrid

El próximo 6 de octubre serán juzgados en Madrid los 23 componentes de la dirección de HB acusados de "colaboración con banda armada" por la difusión del vídeo la *Alternativa democrática* en el que ETA plantea sus propuestas políticas sobre la negociación y sus condiciones para abandonar las armas. La petición del ministerio fiscal es de una condena de 8 años para cada uno de los miembros de la Mesa Nacional.

Ante esta situación: 1) Expresamos nuestra adhesión al *Manifiesto a la opinión pública y a la comunidad internacional* suscrito por diversas personalidades de todo el mundo en el que se pide el cese de este tipo de actuaciones por parte de las autoridades españolas. 2) Exigimos el sobreseimiento de la causa penal por entender que es una mera medida política represiva que en nada contribuye al clima necesario para establecer vías de dialogo y solución al conflicto existente. Entendemos, además, que no existe justificación jurídica para proceder al enjuiciamiento. 3) Consideramos que el juicio constituye un atentado contra la libertad de expresión de HB que, en esta ocasión, se limitó a dar a conocer las propuestas de ETA para llegar a un proceso de pacificación en Euskadi. Es innegable que si ETA es una de las partes del actual conflicto, es conveniente que sus propuestas sean conocidas y debatidas en aras a la búsqueda de una solución política. Conveniencia que defendemos con independencia de las críticas que hemos expresado en repetidas ocasiones sobre su estrategia y actuaciones. 4) Nos oponemos al intento, por parte del Partido Popular, de criminalizar y silenciar a HB, organización política con la que mantenemos importantes diferencias pero que representa a un sector de la opinión vasca.

Más allá de esta situación es preciso andar otro camino. El actual no sirve. Si asesinatos como el de Miguel Angel Blanco, que hemos condenado sin paliativos, en nada contribuyen a la solución política, pacífica y negociada del conflicto, ni al acercamiento de los presos y presas vascas a Euskadi, ni a la consecución del hasta ahora negado derecho a la autodeterminación y además aislan socialmente a quienes defendemos estas causas, no es menos cierto que la política del Partido Popular está alejando las soluciones y agravando la situación.

El gobierno de Aznar, con su ministro del Interior a la cabeza, ha apostado en exclusiva por el tratamiento policial represivo de la cuestión intentando sacar provecho propio electoralista entre una opinión pública profundamente golpeada por las acciones de ETA. En ese marco se inscribe el injustificable traslado desde Santo Domingo de quienes aparecían como portavoces de ETA para la negociación, la petición gubernamental de duras penas para la Mesa de HB y la criminalización de cuantos disienten en Euskadi y fuera de Euskadi de su forma de ver las cosas.

Buen ejemplo del *clima* que están creando *los populares* ha sido el bochornoso festival de las Ventas en el que los sectores más fascistas de la base social del PP abuchearon a Raimon por cantar en el catalán de Valencia un poema de apoyo al pueblo vasco prohibido por la dictadura franquista y a Sacristán por comunista cuando leía unos versos de Brecht. Estos son los lodos, dicho sea de paso, de las políticas de "unidad de los demócratas".

La escalada de la estrategia de "sangre, sudor y lágrimas" realimentada por varios de los actores del conflicto sólo conducirá a un deterioro de la situación sin salidas positivas para el pueblo vasco.

La pacificación de Euskadi requiere del diálogo sin exclusiones ni exigencias previas y del reconocimiento real y legal del derecho a la autodeterminación (lo que implica una urgente reforma de la Constitución que impide ejercerlo), para que, libremente, la ciudadanía vasca establezca las formas de relación que considere más oportunas con el resto de pueblos del Estado español.

Y mientras tanto, se pueden dar pasos y señales concretas que posibiliten un clima de diálogo. Si a ETA le pedimos una tregua para mostrar su voluntad negociadora, al gobierno español le exigimos que respete la resolución del Parlamento vasco de octubre del 96 pidiendo el acercamiento de los presos a Euskadi y la de junio del presente año reclamando que se ponga en libertad a los presos que hayan cumplido 3/4 partes de la condena, tal como contempla la misma legislación española.



28 de abril

Joaquín Nieto

[La lectura de este poema cerró el acto de homenaje a las víctimas de los accidentes laborales y otras formas de trabajo insostenible que tuvo lugar en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York en abril de 1997 con ocasión de la reunión anual de la Comisión de Desarrollo Sostenible. Su título, "28 de Abril", se refiere al Día Internacional de la Salud Laboral y el Desarrollo Sostenible que, convocado por la CIOSL, viene celebrándose en los últimos años. En algunos lugares del mundo, como en Canadá, su celebración está reconocida oficialmente y en las escuelas de algunos Estados canadienses como Alberta, se guarda un minuto de silencio en recuerdo de los muertos en accidentes de trabajo. En el Estado español en el año 1997 han sido

más de veinte las ciudades en las que se han celebrado manifestaciones, concentraciones y otros actos y movilizaciones conmemorativas; en algunas se colocaron en el suelo tantos pares de zapatos vacíos como trabajadores caídos.

Publicamos este poema en memoria de los 18 trabajadores que recientemente perdieron su vida en un accidente laboral en el Puerto de Valencia.]

En mi país cada día mueren cuatro obreros... trabajando;
cada hora, dos mueren en el mundo.

En mi país cada hora enferman quince obreros... trabajando;
cada minuto, cinco enferman en el mundo.

En mi país cada minuto hay tres accidentes de trabajo;
uno cada dos segundos, en el mundo.

Y a cada instante, desaparece una especie,
a cada instante.

En Alberta, Canadá, los escolares guardan silencio
recordando a los ausentes.

En Valencia y Barcelona, en Santiago y en Pamplona
hay cientos de zapatos vacíos,
recordando a los ausentes.

En Nueva York, hay una vela encendida,
recordando a los ausentes.

En Bhopal, India, las víctimas tenían
nivel de riesgo cien por cien y cero información.

En Filadelfia, USA, los responsables tenían
nivel de riesgo cero y cien por cien de información.

En Chernobil, Ucrania, las víctimas
nunca, nunca fueron consultadas.

En México y Bangladesh, las costureras sueñan.

En Sudáfrica y Zimbabwe, los mineros cantan.

En la floresta brasileña, los seringueiros
—ausente Chico Mendes—
enseñan desarrollo sostenible.

En Alberta, Canadá, las niñas guardan silencio
y miran la primavera.

Nueva York, abril 97

Recuerdo de Alberto García Esteve

Paco Pereña

[Alberto García Esteve fue un militante comunista que participó activamente en la construcción del movimiento obrero valenciano. No por casualidad recibió el carnet número 1 de la Confederación Sindical de CC OO del País Valencià tras su legalización. Padre y amigo de militantes de la LCR, nos defendió jurídicamente ante los despidos patronales y en las detenciones pero —y sobre todo— le recordamos porque era un compañero dispuesto, desde su experiencia, a discutir fraternalmente con nosotros la preparación de la huelga en una fábrica, la evolución de la situación política, el marxismo necesario o las cosas de cada día mientras bajaba del despacho para manifestarse y ganar la calle y la libertad.

Paco Pereña, el autor de la siguiente nota, es un buen amigo de alguno de los que hacemos la revista, desde los tiempos del Frente de Liberación Popular (FLP)]

Va para un año que una joven historiadora italiana me llamó para pedir mi consentimiento por escrito, único modo, según me dijo, de acceder a mi expediente policial. Mi sorpresa me condujo al Archivo de Historia Contemporánea del Centro de Investigaciones Científicas, destino final de dicho expediente. Allí acudí con mi amigo Enrique Ximenez de Sandoval, compañero del mismo expediente. Una señora, amable y seria, nos condujo, previa identificación, a una sala privada adonde nos trajo una carpeta rancia que contenía un montón de hojas amarillentas, cada una de ellas marcada con un sello oblicuo y grande que decía “amnistiado”. “¿Quién es el amnistiado, yo o la policía?”, pregunté a la funcionaria. “Es una buena pregunta”, me respondió escuetamente. “Amnistiado”. No podía apartar la mirada de esas letras moradas, grandes, sobre las hojas amarillentas, ajadas, de otro tiempo. El sello que ponía “amnistiado” era más reciente, era de ahora, de este tiempo. Aquel tiempo, el otro tiempo, era tiempo pasado, irreal parecía. Este tiempo, el que había escrito “amnistiado”, pretendía borrar el anterior. Pero esa misma palabra lo devolvía con una crueldad nueva: ¡los torturados amnistiados por los torturadores! Es cierto que detenerse en el tiempo pasado tiene el riesgo de la nostalgia y el victimismo. Pero anularlo es la pérdida de una dimensión del hombre, de una “verdad histórica”, por utilizar la expresión freudiana, que es histórica porque nos incluye en la temporalidad, no en la acronía fantasmática, que constituye la verdad reprimida de cada época. Ahora esa verdad reprimida retornaba encarnada en los rostros de los nuevos Noske, de nuevo eran los *freikorps* de la época quienes decidían el Orden Público. Un retorno de lo reprimido no demasiado alegre.

Recorrí las hojas amarillentas. ¿Realmente era yo, o había sido yo, ese tipo tan peligroso como me definían los informes de la Policía a la Guardia Civil y al Servicio de Inteligencia Militar? ¿Cómo esa zafiedad mental tuvo tanto poder y cómo tantos convivieron, inertes, con ella? Ellos, los cómplices, la mayoría llamada silenciosa

pero siempre dispuesta a la delación, no era inocente y el coste pagado era alto. Pagar con la rutina, la cobardía, la inercia, cuando no la delación, convertía su victoria, si así se llamaba, en algo que ni siquiera les pertenecía. Una victoria en la que no participaban más que como deterioro moral.

Ante esas hojas amarillentas supe que el presente, nuestro presente, no tenía un *pasado común*. De ningún modo. Mi pertenencia a ese pasado era a otros, a una parte, a unos amigos inolvidables, aquellos que vinieron a constituir mi único paisaje afectivo y moral. Había nombres en esas hojas, no sólo el del portero que me denunció por promover una huelga de estudiantes, ni sólo el de los policías que me detuvieron, sino el de los otros, a los que yo pertenecía, los amigos, los compañeros.

Alberto García Esteve figuraba como mi abogado defensor. Le recuerdo en estos instantes, su cara afilada, dos grandes arrugas oblicuas sobre la boca, y sus ojos, sus ojos vivos, alegres, afectuosos, pero también afilados en el Tribunal de Orden Público. No le conocía antes, le conocí cuando fue a verme a la cárcel. Un amigo común me lo enviaba. Residía en Valencia pero aceptó mi defensa. En aquella época la cárcel estaba aislada del mundo, ni la menor noticia de lo que sucedía fuera. Ni siquiera supimos que los Beatles vinieron a Madrid, sólo luego. Los abogados eran nuestro mensajeros. "Los Beatles son unos fascistas", "han venido a Madrid"; "Boumedián ha derrocado a Ben-Bela" y ni sabíamos si deberíamos alegrarnos o no. Los abogados nos daban pistas.

Alberto García Esteve, lo recuerdo vivamente, no era un simple informador de noticias políticas, transmitía algo de la vida exterior, de lo vivo, de los amigos, de los compañeros, de que no estábamos en el olvido. Sonreía y yo que acababa de conocerle sabía que un vínculo nos unía, no tanto una ideología política, sino una posición en el mundo. Mientras eso sucediera el mundo era, a pesar de todo, habitable. Él lo hacía habitable. Una vez me dijo: "Te traigo una buena noticia, hemos conseguido que una chica que anda loca por ti pueda comunicar (así se llamaban las visitas del exterior) contigo, haciéndose pasar por tu hermana". Parecía realmente contento. Me llenó de alegría. Era un resorte de vida.

Eso no obstaculizaba su rigor y su dureza profesional con el enemigo. Consiguió sacarnos de la infernal galería de los reincidentes, pese a la oposición del padre de uno de nosotros que no quería que pasáramos a la galería de los políticos. En eso no cedía.

Después apenas le vi. El siguió en Valencia y yo me adentré aún más en la actividad política del FLP, hasta su final. Dejamos de vernos.

Los encuentros de aquella época que perduran en el recuerdo, entre los que no puedo olvidar el que tuve con Alberto García Esteve, tienen una particularidad y un sabor que ya no tendrían los posteriores. El silencio no los ha borrado.

Mayo 1997

Vientos sureños en la Dehesa de la Villa

Manolo Garí

Por cuarto año consecutivo se han celebrado los Encuentros de verano de *VIENTO SUR*. A través de la crónica de las jornadas hemos ido reflejando en años anteriores el estado de ánimo, los comentarios y las propuestas que de manera más o menos informal han realizado quienes suelen acudir. En esta ocasión, además vamos a plantear algunas sugerencias para futuras ediciones. Quienes tengáis nuevas ideas al respecto hacédnoslas llegar a la Fundación para que las tengamos sobre la mesa a la hora de planificar los V Encuentros. Además estarán a vuestra disposición, tanto para quienes pudisteis acudir como para quienes no, las ponencias presentadas en formato papel o disquete. Para obtenerlas debéis de ponerlos en contacto con la revista si no disteis vuestro nombre y dirección en las propias jornadas.

El rasgo que mejor retrata los Encuentros del pasado julio es la amplia participación de ponentes de otros países europeos vinculados al marxismo revolucionario, varios de ellos dirigentes de la Cuarta Internacional. Por razones obvias de espacio y por no ser el objetivo de esta nota, es imposible sintetizar las aportaciones que hicieron tanto los ponentes provenientes del norte como los del sur de los Pirineos. Sin embargo, y sin ánimo exhaustivo, no renunciamos a trazar una breve pincelada de los principales problemas que debatimos durante 48 horas los más de ciento cincuenta asistentes.

Es evidente que los procesos de globalización capitalista y mundialización del mercado de capitales han roto los viejos esquemas de "pax social" inaugurados por la socialdemocracia en los años cincuenta en las metrópolis, agravan las diferencias entre los países imperialistas y los dependientes y exigen la aplicación de férreas normas de desregulación social y control político en el Norte y en el Sur por parte de organismos supracionales que determinan la acción de los gobiernos de los Estados-nación. Y ello se da en un contexto de crisis orientación y credibilidad de los distintos proyectos políticos que se enmarcaban en el amplio campo de la izquierda y de ausencia de respuestas masivas populares frente a las viejas y nuevas agresiones. Las repercusiones programáticas y estratégicas para las y los marxistas revolucionarios y sus implicaciones tácticas a nivel internacional y nacional suponen nuevos retos en una nueva época histórica bien diferente a la que se inauguró hace 80 años con la Revolución de Octubre. En la mesa redonda titulada "El regreso de la cuestión social" se avanzaron diversas ideas sobre la necesidad de reelaborar una expresión en el plano de lo político de las demandas y luchas que emergen en el plano social, de integrar plenamente en los análisis y perspectivas las consecuencias de la feminización de la pobreza y de generar nuevos espacios de intervención a partir de la voluntad de los colectivos y organizaciones de izquierda que deberán hacer un esfuerzo de imaginación para y reconectar las aspiraciones culturales y las necesidades sociales con un proyecto

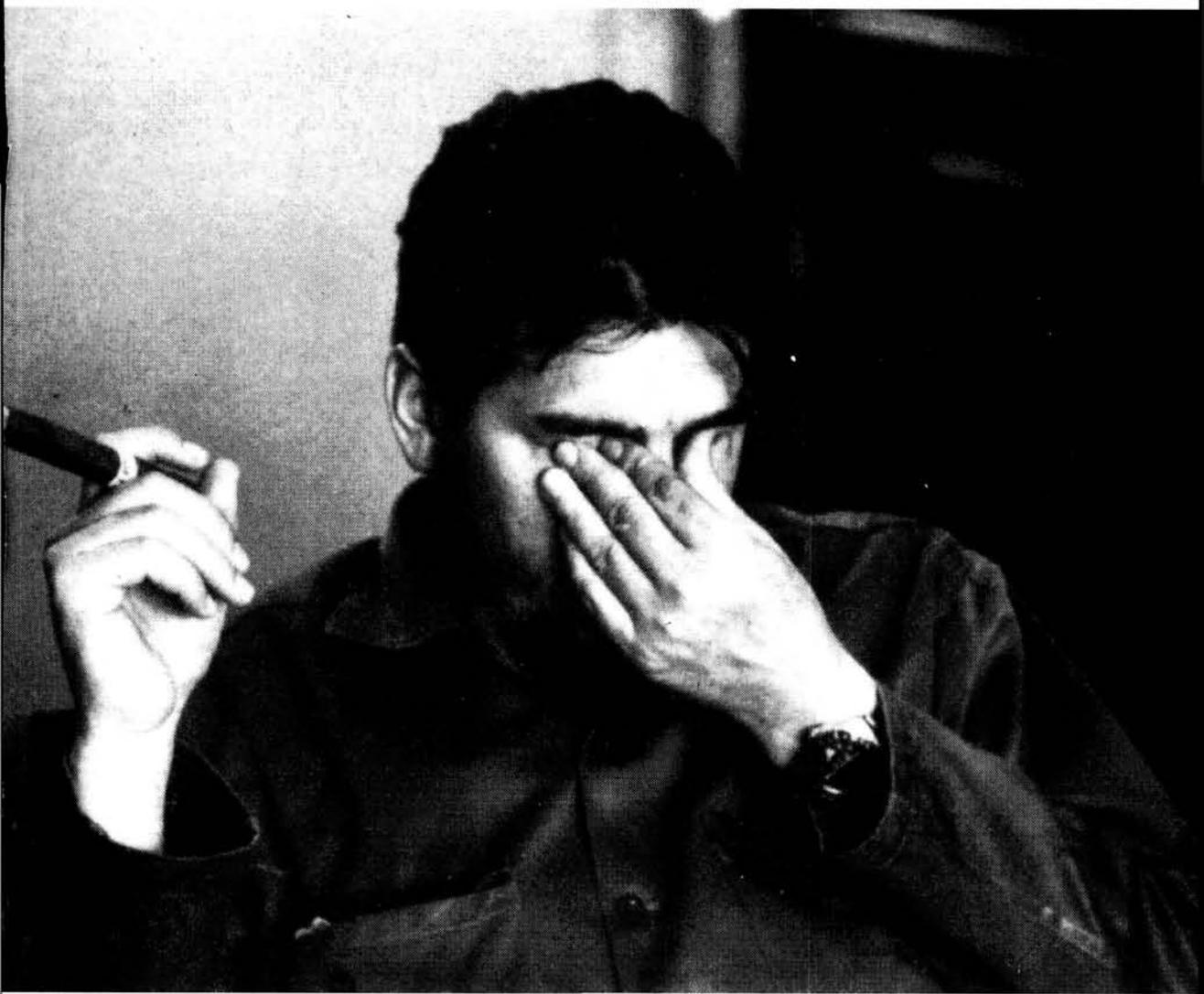
político alternativo. Fueron varias las intervenciones que llamaban a romper con el corsé de un pensamiento economicista determinista (fuera pesimista u optimista) y a poner sobre la agenda la construcción de espacios de encuentro entre los diversos impugnadores del sistema con el objetivo de levantar alternativas ideológicas, programáticas y organizativas ilusionantes frente al viejo orden capitalista, productivista y patriarcal.

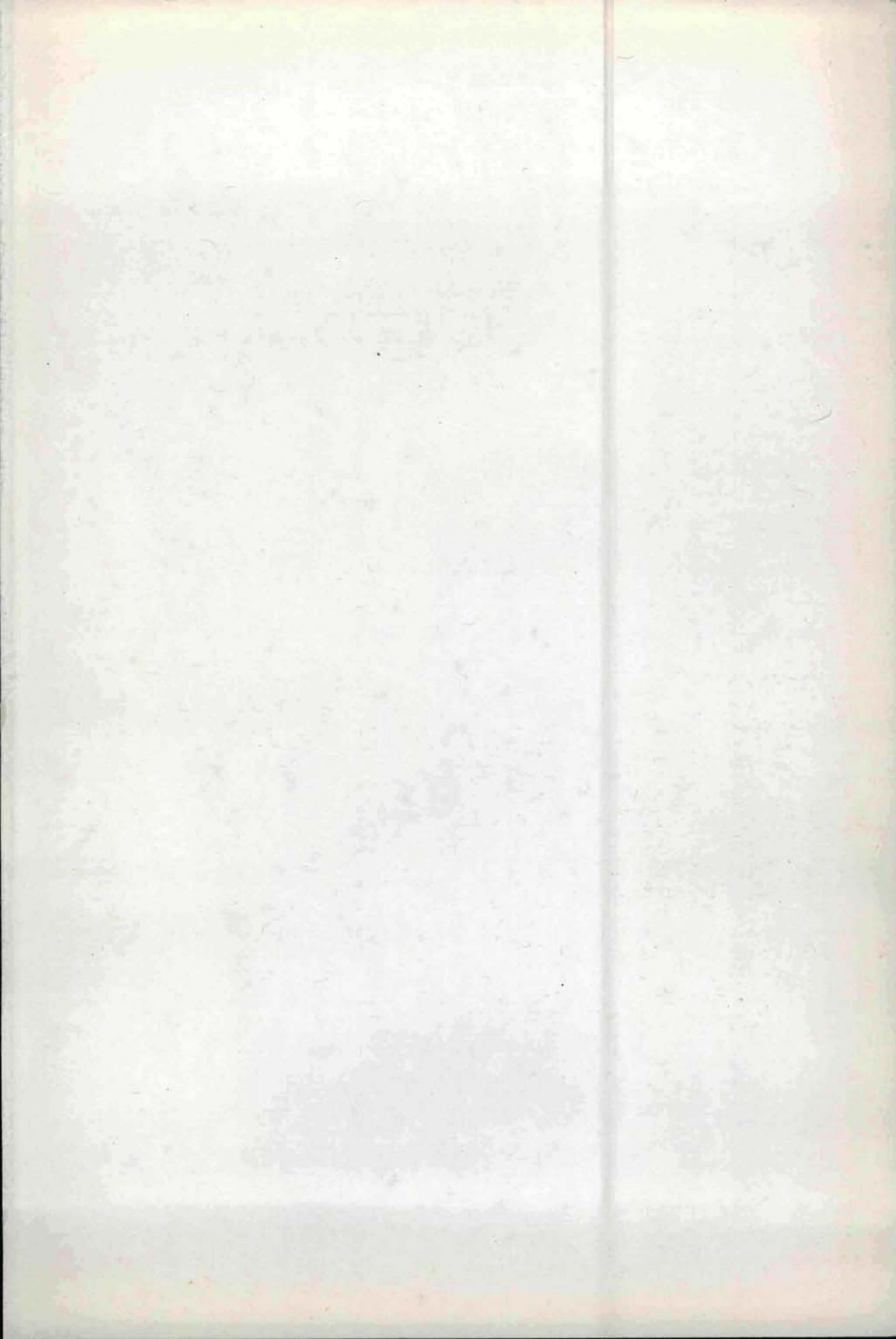
Las conferencias siguientes abordaron el cambio que se está produciendo en la composición del capital internacional y los efectos de la financiarización de la economía y, por tanto, las implicaciones que conllevan en la estrategia de "toma del poder" por parte de todas las clases subalternas como centro-síntesis de todo proyecto político que pretenda la construcción de una sociedad autorganizada e igualitaria de mujeres y hombres libres. En este terreno se abrieron más cuestiones que respuestas, desde el convencimiento de que sin aquéllas no son posibles éstas. El análisis de la experiencia de la izquierda italiana fue un buen banco de prueba de los límites de las respuestas que están ofreciendo las corrientes mayoritarias de ese país.

Cuatro temas de actualidad centraron los talleres. ¿Qué hacer frente al ascenso político y social de la extrema derecha xenófobo-fascista en Europa? ¿Qué implicaciones éticas, económicas y políticas tiene la manipulación genética? ¿Cómo evoluciona la situación en Cuba? ¿Cuáles son los efectos de la reforma del mercado de trabajo en nuestro país?

La opinión mayoritaria que se podía escuchar es que estos Encuentros permitieron una mayor profundización en los temas que en ocasiones anteriores. Quizá sirva como ejemplo la impresión que transmitía una de las compañeras inscritas, militante del EPK, en el sentido de que era el primer foro en el que había podido discutir con libertad y en medio de argumentos sólidos la cuestión del Acuerdo Interconfederal sobre la Reforma del Mercado de Trabajo. Con ello podemos darnos por satisfechos los organizadores de estas jornadas ya que muestran su utilidad colectiva para la izquierda alternativa del Estado español, sea cual sea su procedencia o matiz.

Para futuro... probablemente sea conveniente realizar los Encuentros en fechas menos calurosas aprovechando algún fin de semana o puente y buscando un lugar no urbanita para citarnos. Seguramente rentabilizaríamos mejor las ponencias si hubiera menos temas y ponentes y más tiempo para el debate colectivo tras la lectura de alguna documentación previa, posiblemente se debería dar más espacio a reuniones informales que permitan el contacto entre quienes desarrollan su intervención en un mismo campo. Ya ha comenzado la cuenta atrás para organizar la V edición de los Encuentros de *VIENTO SUR*, esperamos tus opiniones y participación activa.







*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York